

UNIVERSIDADE FEDERAL DE PELOTAS
Instituto de Ciências Humanas
Programa de Pós-Graduação em Memória Social e
Patrimônio Cultural



**Llanero centro-occidental venezolano y gaúcho sur-rio-grandense
brasileño rural: una identidad cultural compartida**

Jenny Gregoria González Muñoz

Pelotas, 2013

JENNY GREGORIA GONZÁLEZ MUÑOZ

**Llanero centro-occidental venezolano y gaúcho sur-rio-grandense
brasileño rural: una identidad cultural compartida**

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-graduação em Memória Social e Patrimônio Cultural da Universidade Federal de Pelotas, como requisito parcial à obtenção do título de Mestre em Memória Social e Patrimônio Cultural.

Orientadora: P^{rofa} D^{ra} Maria Leticia Mazzucchi Ferreira

Pelotas, 2013

Dados Internacionais da Catalogação na Publicação (CIP)

González Muñoz, Jenny Gregoria
Llanero centro-occidental venezolano y Gaúcho sur-rio-grandense
brasileño rural: una identidad cultural compartida / Jenny Gregoria
González Muñoz; orientadora Maria Leticia Mazzucchi Ferreira.-
Pelotas, 2013.
167 f; il.

Dissertação (Mestrado em Memória Social e Patrimônio Cultural)-
Instituto de Ciências Humanas, Universidade Federal de Pelotas,
2013.

Banca examinadora:

Prof^a D^{ra} Maria Leticia Mazzucchi Ferreira (PPGMP) (Orientadora)

Prof^a D^{ra} Letícia Fonseca Richthofen de Freitas (Faculdade de Letras,UFPEL)

Prof. D^{r.} Ronaldo Bernardino Colvero (PPGMP)

AGRADECIMIENTOS

A mis compañeros y compañeras de la Maestría, por su cariño y apoyo.
A Nanci Ribeiro, por su eterna paciencia y amabilidad.
A mi tutora Leticia Mazzucchi Ferreira, por su profesionalismo y dedicación.
A Darlan, Ana Paula, Natália y Simone, por su incondicionalidad.
A Jenirée, Sandra y Atahuallpa, por su paciencia y amor.
A la UfPel y mis profesores del PPGMP.
A la Capes, por su apoyo.

DEDICATORIA

A los ausentes y presentes de mi vida.

Y a ti H. CH. F., que te me fuiste para quedarte en la eternidad de mi alma.

RESUMEN

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo general analizar al llanero centro-occidental venezolano y al gaúcho sur-rio-grandense brasileño rurales a partir de elementos culturales abordados desde la óptica de la construcción de identidades locales, visando la comprensión de ambas culturas para tratar de encontrar puntos compartidos. Dicho abordaje se realiza a partir de tres factores determinantes para la construcción de su identidad cultural: el paisaje de sabana de su entorno; aseveraciones conceptuales tanto del llanero como del gaúcho, en cuanto a sus incursiones históricas y transformación en los tratamientos a partir de su inclusión en la literatura; y el caballo como representación simbólica de significación en ambas culturas. Cabe destacar que dichos abordajes están concentrados en los dos primeros capítulos de la disertación, siendo el tercero dedicado a los aspectos de una posible identidad compartida, con aproximaciones teóricas en torno conceptos de identidad cultural y procesos de construcción de identidades en ambos actores culturales teniendo como ejemplo la literatura en dos novelas escritas en el siglo XX: **Cantaclaro**, del venezolano Rómulo Gallegos, y **Um certo capitão Rodrigo**, del brasileño Érico Veríssimo, para finalizar con la óptica de especialistas en el tema entrevistados para analizar dichos factores culturales en el siglo XXI. Desde el punto de vista metodológico, se está haciendo un abordaje cualitativo-interpretativo con inclusión de entrevistas semi-estructuradas a conocedores del área. La investigación tiene como resultado el trabajo disertación presentado y como conclusión general el establecer elementos concretos que apuntan hacia la construcción de una identidad hacia la constitución de la integración latinoamericana desde la óptica cultural.

Palabras clave: Llanero centro-occidental venezolano rural, gaúcho sur-rio-grandense brasileño rural, identidad cultural compartida, literature.

ABSTRACT

This research aims to analyze the Venezuelan *llanero* west-central and the Brazilian *gaúcho* south *rio-grandense* from rural cultural, from elements addressed from the perspective of the construction of local identities, seeking understanding of these cultures to treat to find some common ground. This approach is made from three factors in the construction of cultural identity: geography and landscape to which they belong, which determine its cultural development of both conceptual assertions as *gaúcho* as *llanero*, referring to its historical raids and transformation in treatments over the centuries, and the horse as a symbol of great significance in both cultures. Note that these approaches will be concentrated in the first two chapters of the dissertation, the third devoted to aspects of a possible shared identity, where it will undergo theoretical approaches around concepts of cultural identity and identity construction processes in both cultures, to reach the reality of both cultures in the XXI century. From the methodological point of view, it's getting a qualitative-interpretive including semi-structured interviews with knowledgeable of the area. The research results in dissertation work presented and the overall conclusion to establish specific elements that point to the construction of an identity towards the constitution of Latin American integration from the cultural perspective.

Keywords: Rural Venezuelan *llanero* west-central, rural Brazilian *gaúcho* south *rio-grandense*, shared cultural identity, literature.

LISTA DE ILUSTRACIONES

Figura 1	Paisaje llanero venezolano	19
Figura 2	Localización de los llanos centro-occidentales en el mapa de Venezuela.	21
Figura 3	Mapa da região llanera da Venezuela. En verde se resaltan los cinco estados que componen os llanos centro-occidentales.	23
Figura 4	Retrato de muchacho llanero.	31
Figura 5	El caballo, eterno compañero del llanero.	38
Figura 6	Paisaje pampeano de Rio Grande do Sul.	46
Figura 7	Localización de Rio Grande do Sul en Brasil.	47
Figura 8	Detalle del estado Rio Grande do Sul.	49
Figura 9	Retrato de muchacho gaúcho brasileño.	54
Figura 10	El caballo, compañero del gaúcho.	64

SUMARIO

Introducción	11
1 El llanero centro-occidental venezolano rural	16
1.1 “Caliente como el gran viento de su soleada inmensidad”. Geografía y paisaje de los llanos centro-occidentales venezolanos	19
1.2 “Todo el mundo se iba a la guerra sin camisa” Presencia del llanero en las luchas por Independencia	24
1.3. “Vagabundos, pillos, foraxidos”. Aproximaciones hacia una posible definición del llanero	31
1.4. “Ese ser que nos lleva al infinito”. El caballo como representación simbólica en la cultura del llanero	38
2 El gaúcho sur-rio-grandense brasileño rural	44
2.1 “A impressionante amplidão pampeana do litoral e a fronteira”. Geografía y el paisaje sur-rio-grandenses	46
2.2. “A existência de uma pátria continentina”. El gaúcho en la historia del sur	50
2.3. “Ladrão, vagabundo, contrabandista, coureador”. Aproximaciones hacia el concepto de gaúcho	54
2.4. “O meu cavalo lembrou-me a liberdade”. El caballo como representación significativa de la identidad gaúcha	64
3 Procesos de construcción de identidades en tanto a representaciones simbólicas literarias sobre el llanero y el gaúcho	70
3.1. Transformaciones y rememoraciones de una identidad cultural. nuevas formas de verse desde el pasado en el presente	72
3.2. Conocerse o no conocerse. Aproximaciones teórico-literarias en torno a la identidad cultural del llanero centro-occidental venezolano y el gaúcho sur-rio-grandense brasileño	81
3.2.1. Florentino Coronado	92
3.2.2. Capitán Rodrigo Cambará	93
3.2.3. Paisaje circundante	95
3.2.4. Hombre libre	98
3.2.5. Hombre coplero y cantor a caballo	99
3.3. El llanero centro-occidental venezolano y el gaúcho sur-rio-grandense brasileño. Aspectos de una posible identidad compartida	104
Conclusión	117
Referencias	121
Apéndices	127

INTRODUCCIÓN

Los pueblos campesinos de América Latina tienen una cantidad de características culturales que los lleva a compartir experiencias relacionadas con su desenvolvimiento político, económico, social y hasta gastronómico, en muchos casos. En este sentido, investigadores como Richard Slatta, Emir Rodríguez Monegal, Enrique Alí González Ordosgoiti, Néstor García Canclini¹, han dirigido parte de sus fuentes de interés a aquellos pueblos cercanos geográficamente hablando, por ejemplo, los que comparten territorios fronterizos o los que manejan un idioma común. Pero resulta muy interesante el hecho de que pueblos que no comparten ni fronteras ni idiomas, puedan obedecer a patrones culturales semejantes que los acerca en procesos integrales que a simple vista pudieran parecer distantes.

El caso de esta investigación se inscribe precisamente a dicho ejemplo. Mucha es la literatura, los abordajes históricos e incluso antropológicos que han propuesto un punto en común entre el gaucho argentino o uruguayo y el llanero venezolano o colombiano, quizá por una semejanza paisajística y la certeza de la configuración de un idioma común: el español. Sin embargo, dentro de ese proceso de desenvolvimiento cultural está la figura del gaúcho brasileño, quien a pesar de no compartir el mismo idioma, desarrolla su vida dentro de un paisaje muy próximo al de los llanos venezolanos centro-occidentales. En este sentido, la aproximación radica en esos posibles puntos de unión que constituyen la identidad cultural, tanto del llanero centro-occidental venezolano como del gaúcho sur-rio-grandense brasileño rurales, a partir de elementos semejantes: paisaje, hombre y proximidad con el caballo, factores que los acercan más allá de un idioma que no es común.

El marco teórico de la disertación está escrito con un carácter literario, donde se incluye epígrafes y fragmentos de poemas, novelas, cuentos, narraciones, coplas, esto obedece, de una u otra manera, a una filiación con el tema para el que han sido tomados, es decir, no son aleatorios. También se ha de destacar al ser incluida una serie de terminologías provenientes del habla coloquial de los dos pueblos

¹ Para ahondar el título de los textos se sugiere leer las referencias ya que allí están debidamente destacados.

abordados, la traducción en ocasiones se convierte en una suerte de explicación sobre lo que la oralidad quiere expresar, esto porque de hacerse una traducción literal se amputaría totalmente la verdadera significación de lo que el campesino está expresando.

De igual modo, se ha de dejar en claro que en todo momento se aborda al hombre llanero y hombre gaúcho, ya que esa es una sociedad estrictamente de hombres, machista, donde el rol de la mujer tiene otras características que obedecerían a otro trabajo de investigación. De importancia es también recalcar que se ha respetado la escritura en el idioma portugués en ocasiones específicas tales como cuando se habla del gaúcho, nombre de lugares y asimismo el título de los textos, es por ello que no se colocan en cursiva cuando no son citas textuales.

Para la disertación se ha concebido como objetivo general: analizar al llanero centro-occidental venezolano y al gaúcho sur-rio-grandense brasileño rurales a partir de elementos culturales abordados desde la óptica de las identidades locales para la comprensión de dichos actores y su cultura, tratando de encontrar puntos compartidos. En este sentido, la investigación no está concebida para demostrar la filiación de identidad que pudieran tener el llanero venezolano de las planicies centro-occidentales del país, como pueblo que tiene unas fuertes raíces de su cultura inmaterial devenidas de procesos eminentemente orales, y el gaúcho brasileño sur-rio-grandense, como pueblo campesino fortalecido por procesos históricos, tradición oral y un profundo desarrollo de su cultura inmaterial, sino para analizar elementos de identidad que pudieran ser compartidos por ambos, tales como el tener una fuerte influencia en la figura masculina; en sus primeras aseveraciones auto-re-conocerse desde la perspectiva del gentilicio, característica que se verá cómo va cambiando según tiempos y circunstancias; una fuerte filiación con el caballo; y un paisaje al que pertenecen que de una cierta manera llega a determinar su desarrollo cultural.

Desde el punto de vista metodológico, se hace un abordaje cualitativo-interpretativo con inclusión de entrevistas semi-estructuradas, desglosadas a lo largo del marco teórico e incluidas en sus partes más importantes en los apéndices del presente trabajo. Entendiendo que la investigación está sostenida en la pesquisa en material bibliográfico, donde se incluye también la investigación de textos consultados por medio de la parte electrónica, en este caso, se ha obtenido información de artículos, libros y otras referencias *on line*, las cuales están

debidamente identificadas en la sección correspondiente, todo basado en la lectura analítica e interpretativa, así como la indagación en textos y posturas de especialistas y estudiosos del tema tratado.

La disertación estará conformada por tres capítulos: el primero llamado “El llanero centro-occidental venezolano”, hace un breve recorrido por la geografía y el paisaje que lo circunda, una aproximación a las visiones que han intentado conceptualizar al llanero a lo largo del tiempo, a partir del siglo XIX, en la literatura, en la historia, y finalmente analiza su relación con el caballo, imprescindible en la formación de su proceso cultural. También en este capítulo, se incluye una reseña sobre el rol de llanero venezolano en ciertos capítulos de la historia de Venezuela, esto por tener una significación en la formación de su identidad cultural y su posterior sostenibilidad. En el segundo capítulo intitulado “El gaúcho sur-rio-grandense brasileño” se emprende un recorrido por la cultura del gaúcho brasileño, su entorno geográfico y paisajístico, conceptualizaciones sobre el “ser” gaúcho, su relación con el caballo, su papel en ciertas etapas de la historia de Rio Grande do Sul, su inclusión en la literatura, en fin, puntos provenientes de su cultura inmaterial que, como se verá, en muchas ocasiones son concordantes con el proceso cultural del llanero centro-occidental venezolano. Cabe destacar, que ambos actores están siendo abordados desde la óptica del ciudadano campesino y no en relación patronal, organizativa, sino desde lo meramente cultural, de sus manifestaciones inmateriales y de una configuración de identidad que pudiera ser considerada latinoamericana, más allá de las fronteras geo-políticas. En dichos capítulos se hace uso de la literatura como un baluarte imprescindible para la comprensión de las manifestaciones culturales de ambos pueblos, en este sentido, se ha de destacar que la utilización de una visión un tanto “romántica”, por parte de las citas de apoyo y asimismo en la escritura de la autora, están hechas con la intención de situar al lector en esas primeras perspectivas que se focalizaron en el llanero y en el gaúcho, primero como algo peyorativo durante el siglo XIX, para luego mudar a una suerte de “estereotipo” de hombre “valiente” y “libre”, siendo ensalzado en la literatura durante buena parte del siglo XX. Para abordar dichos capítulos se referencia autores entre los que destacan Alberto Arvelo Torrealba, Rómulo Gallegos, María Eunice Maciel, Carlos Reverbel, Augusto Meyer, Luiz Carlos Barbosa Lessa, Richard Slatta, Nilo Ruschel, Vinicio Romero Martínez, Miguel Izard, Arthur Ferreira Filho, entre otros.

El capítulo tercero lleva por nombre “El llanero centro-occidental venezolano y el gaúcho sur-rio-grandense brasileño. Aspectos de una identidad compartida”, y versa sobre aproximaciones conceptuales de identidad cultural, asimismo la construcción de identidades; se realiza una ejemplificación en lo referente al aspecto literario en base a la novela **Cantaclaro** de Rómulo Gallegos, y **Um certo capitão Rodrigo** de Érico Veríssimo, para posteriormente llegar a ese proceso identitario tanto del llanero como del gaúcho en la contemporaneidad al ser vinculado con lo expresado por los entrevistados frente a las experiencias de la autora como investigadora en este tema específico, llevando a cabo una triangulación interpretativa, pues se coteja con lo expresado por teóricos, tales Luiz Carlos Barbosa Lessa, Edgar Colmenares del Valle, José León Tapia, Néstor García Canclini, Ronny Velásquez, Daniel Mato, Joël Candau, José Luis Salazar, Ruben Oliven, María Eunice Maciel, Sandra Jatahy Pesavento, Tau Golin, para tener una proximidad sobre cómo se encuentra el proceso de identidad cultural de estos actores y su cultura en el siglo XXI.

En el comienzo de cada una de las secciones vinculadas con los tres aspectos abordados se presenta una imagen fotográfica que tiene por finalidad ilustrar visualmente al lector sobre las características más significativas que se considera comparten ambas culturas, según lo investigado. En este sentido, las fotografías solo se presentan con esa intención y es por ello que no tendrán ningún tipo de análisis comparativo, técnico, ni de otra índole, ya que eso se apartaría sustancialmente del tema de interés. De igual modo, se incluye las entrevistas transcritas en su totalidad para disposición de personas interesadas. Para facilitar la comprensión de la ubicación geográfica, los mapas referenciales han sido incluidos en el propio capítulo, lo mismo se ha hecho con las palabras o expresiones coloquiales y elementos que deben ser comentados, los cuales se destacan en notas de rodapié.

Las consideraciones finales son sólo aproximaciones ya que falta mucho camino por recorrer en el campo de las investigaciones sobre procesos culturales de pueblos campesinos, aún se continua en una búsqueda incesante que lleva cada día a intentar llegar a la conciencia no solo de los propios pueblos vinculados sino también de los otros actores sociales, como diría Tzvetan Torodov, en “el otro”, que siempre nos mira desde afuera sin darse cuenta que él mismo es el otro para nosotros. Que es un proceso recíproco. Por ello no hay conclusiones cerradas, la

búsqueda sigue hacia el respeto, el re-conocimiento, la valoración, la conservación y la dignificación de estas culturas, pero también desde lo endógeno, es decir, el auto-respeto, la auto-valoración, el auto-re-conocimiento, en aras de la consecución de la salvaguarda de la identidad cultural de pueblos campesinos.

1 EL LLANERO CENTRO-OCCIDENTAL VENEZOLANO RURAL

El abordaje al llanero centro-occidental venezolano rural que se realiza en el presente capítulo está íntimamente ligado con factores determinantes desde diversos puntos de vista que deben tomarse en cuenta a la hora de hacer las interpretaciones pertinentes. En primer lugar, se ha de destacar el hecho de que en la historia de Venezuela la presencia de los llaneros ha estado relacionada con sus incursiones en numerosas batallas, lo cual, evidentemente, no es potestativo del llanero; lo que si le imprime un carácter de relevancia es un sello de “valentía” que deviene de los triunfos del batallón Bravos de Apure, también conocido como Lanceros de Apure, episodios que, además, se dan a conocer en los venezolanos desde el nivel primario escolar, lo que marca de manera sustancial la idiosincrasia del llanero, sobre todo centro-occidental por una cuestión de ubicación netamente geográfica. Para potenciar esto aún más, se puede citar (sólo como punto de referencia ya que una profundización apartaría el tema de investigación de la presente disertación), los óleos de artistas plásticos del siglo XIX y comienzos del XX famosos por sus recreaciones de héroes patrios y batallas importantes, tal es el caso de Martín Tovar y Tovar, Tito Salas y Arturo Michelena², entre otros, quienes dan un sitio significativo a los Bravos de Apure y al general José Antonio Páez, su jefe.

Otro factor que marca la identidad del llanero es su incorporación como personaje importante en la literatura venezolana, donde uno de los baluartes más significativos es Rómulo Gallegos³, quien retrata al llanero que ve en su visita a

² Martín Tovar y Tovar tiene obras como: Llaneros de Venezuela (1862), Batalla de Carabobo (1887), Batalla de Boyacá (1895) donde el protagonismo de los llaneros es obvio. Arturo Michelena, por su parte, pintó: Vuelvan caras (1890), sobre el famoso episodio de Las Queseras del Medio (para mayor información leer el capítulo 1 de la presente disertación), mientras que de Tito Salas se puede referir el óleo Los llaneros, Páez y Bolívar: Toma de las Flecheras (1928), sobre el acontecimiento histórico ocurrido en el río Apure, donde Páez y otros llaneros de su ejército, toman a nado las embarcaciones del general realista Morillo. De hecho en el Museo Bolivariano, Galería de Arte Nacional y Palacio Legislativo, todos ubicados en Caracas, se puede ver tanto dichos cuadros (la mayoría gran formato) como obras de otros pintores del siglo XIX que resaltan el rol de los llaneros, lo cual no ocurre con batallones populares de otras regiones del país.

³ Rómulo Gallegos conoce el llano en unas vacaciones, estando concretamente en el estado Apure, tanto el paisaje como la cultura que se manifiesta ante su curiosidad de escritor, lo inspiran a escribir sobre ello de una manera tan cercana a la identidad llanera que lo lleva a convertirse en un baluarte en la literatura venezolana como punto de referencia de dicha región. Sobre este particular Juan Liscano, en el prólogo que escribiera para la novela **Doña Bárbara**, en la publicación de Biblioteca Ayacucho (Caracas, 1976) expresa: “En la Semana Santa de 1927 logró su propósito de viajar al llano (...) El encuentro con el llano lo sacudió profundamente y, a su regreso a Caracas, renunció al proyecto de **La casa de los Cedeño** para escribir en 22 días de apasionada e ininterrumpida creación

Apure, pero desde una óptica romántica, lo cual, como se verá en el presente capítulo, le imprime una suerte de estereotipo que no es arbitrario por parte del escritor, pues tiene sus bases en esa parte histórica que se acotó, pero que obviamente él le añade toda una idealización configurando así un tipo de llanero soñador, valiente, errabundo, de espíritu libre, que se repite a lo largo de todo el siglo XX y que trae consigo algo bien importante, por un lado, olvida los primeros tratamientos de cuatrero, al margen de la ley, etc., que se le dan en el siglo XIX, y por otro, muestra una especie de llanero casi sublime que, a pesar de que continua siendo libre, conforma una sociedad netamente de hombres donde la mujer está en un segundo plano, su hogar es el llano y su único compañero el caballo, es un personaje que practica los valores éticos y morales como nadie más. En este punto es interesante resaltar que la característica que indica que el llanero parece no tener mujer, fue atribuida igualmente al gaúcho, puesto que a simple vista se mostraba como una sociedad de hombres, ya que las mujeres se quedaban en el hogar cuidando a los niños y esperando al hombre cuando llegaba, cada cierto tiempo, de las faenas del campo. Evidentemente, no era y no es una sociedad solo constituida por hombres, pero esa especie de cofradía acerca del llanero y que se construye también en el gaúcho brasileño está integrada básicamente por la figura masculina. Es por ello que esta investigación se aboca solo al hombre como macho, puesto que la figura de la mujer tiene características totalmente diferentes.

En tercer lugar, se ha de enfatizar el hecho de que el llanero ha tenido una relación con el caballo que lo lleva no solo al trabajo y, en la época de las guerras de independencia del siglo XIX al medio de transporte, sino que en dicho animal consigue un compañero, ya que es el que está con él en todas las jornadas de la cotidianidad, es por ello que se encuentra cantidad de coplas, canciones, poemas, y demás, donde la presencia del caballo y su simbología, inclusive es más importante que la propia mujer.

Partiendo de lo expuesto, se ha de dejar claro que el capítulo que se presenta a continuación no pretende hacer aseveraciones sobre la situación del llanero en el siglo XXI, ni los cambios que ha venido experimentando culturalmente, ni en los procesos de la construcción de su identidad y demás, pues esas cuestiones

La coronela". (2005, XIV) Más adelante agrega: "(...) casi un año, día por día, de la corazonada que impulsó al novelista a suspender la impresión de **La coronela**. En su lugar apareció **Doña Bárbara**. (*Ididem*, XV)

se abordarán en el capítulo tercero de la presente disertación. En este espacio se pretende abarcar los primeros tratamientos del llanero como individuo, como oficio, como cofradía, como sociedad, el ámbito histórico, el literario (bien sea como parte romántica que lleva a una suerte de estereotipo), el paisaje que le pertenece y al que pertenece, la simbología y relación con el caballo, en fin, los antecedentes que van diseñando de una u otra manera la identidad cultural del llanero centro-occidental venezolano rural, construyendo así una base para su análisis en el siglo XXI.

1.1 “CALIENTE COMO EL GRAN VIENTO DE SU SOLEADA INMENSIDAD”. GEOGRAFÍA Y PAISAJE DE LOS LLANOS CENTRO-OCCIDENTALES VENEZOLANOS

*Tierra ancha y rendida, toda horizontes como la esperanza,
toda caminos como la voluntad.*

Rómulo Gallegos



Fig. 1 Paisaje llanero venezolano. Fotografía: Rodrigo Benavides.
Fuente: BENAVIDES, Rodrigo. **Los llanos de Venezuela.**
El horizonte es el destino. Caracas: CNE, 2012.

La distribución geográfica de la región llanera venezolana está catalogada desde diversos puntos de vista que tienen su basamento en hechos netamente paisajísticos o de configuración del terreno. Generalmente, el llano se suele ubicar a lo largo de aproximadamente 206.686 km.², constituyendo un total de cinco estados, a saber: Barinas (35.200 km²), Portuguesa (15.200 km²), Cojedes (14.800 km²), Apure (76.500 km²) y Guárico (64.986 km²), aseveración que se toma desde la visión de los llanos occidentales y centrales, ya que existe otras planicies que se distribuyen a lo largo de parte de la zona oriental de Venezuela, siendo consideradas

como llanos orientales, enmarcados en los estados Anzoátegui y Monagas, incluso hay una llanura deltana que se inmiscuye en el estado Delta Amacuro, pero en ambos casos estos llanos no son considerados para el presente trabajo de investigación ya que no constituyen una identidad cultural netamente llanera, ni son vistos como actores de la “llaneridad” venezolana.

En el siglo XIX el científico italiano Agustín Codazzi, quien dedicó gran parte de sus investigaciones a la exploración geográfica venezolana, en su libro **Geografía de Venezuela**, delimita el espacio llanero del país de la manera referida por Daniel Mendoza en su libro **El llanero** (Estudio de Sociología venezolana) en publicación de 1922:

De los trabajos de Codazzi despréndese los siguientes informes: las llanuras de Venezuela están situadas entre las vertientes superiores de la cordillera de los Andes y el curso principal al del Orinoco en forma semicircular, y miden una extensión de tres mil castellanas. Hállanse regadas por los siguientes tres ríos navegables: Orinoco, considerado como el segundo de América; el Apure, el Arauca, el Portuguesa y el Juanaparo; el menor de importancia, y también son navegables en la época de lluvias, el Guárico, el Morador, el Chorroa, el Tucupido, el Rosa Blanca, el Tigre, el Acarigua y el Camagua. (MENDOZA, 1922, pp. 1-2)

La vasta extensión del llano venezolano gana terreno más allá de las fronteras limítrofes instauradas por el hombre⁴. Inmensas sabanas cubren la planicie de cientos de kilómetros que son bañadas por cantidad de ríos, riachuelos y acequias y, como bien se dice en la literatura:

La llanura es bella y a la vez; en ella caben, holgadamente, hermosa vida y muerte atroz. Esta acecha por todas partes, pero allí nadie le teme. El Llano asusta; pero el miedo del Llano no enfría el corazón: es caliente como el gran viento de su soleada inmensidad, como la fiebre de sus esteros. (GALLEGOS, 2005, p. 93)

Partiendo de esto, a modo de información general, se destaca que el estado Barinas está situado en la región sudoccidental del país, extendiéndose hacia el sur del río Apure y limitando al Norte con los estados Cojedes, Portuguesa, Mérida y Trujillo; al Sur con Apure; al Este con Guárico; y al Oeste con Táchira y Mérida.

⁴ En este sentido, se considera la frontera hecha por el hombre desde el punto de vista político-territorial, ya que el ser humano es el que construye el concepto de “límite” por causa de diversos intereses: económicos, políticos, sociales, entre otros. También el hombre (como ser humano) construye un límite en el espacio al colocar cercas, conceptos de propiedad privada.

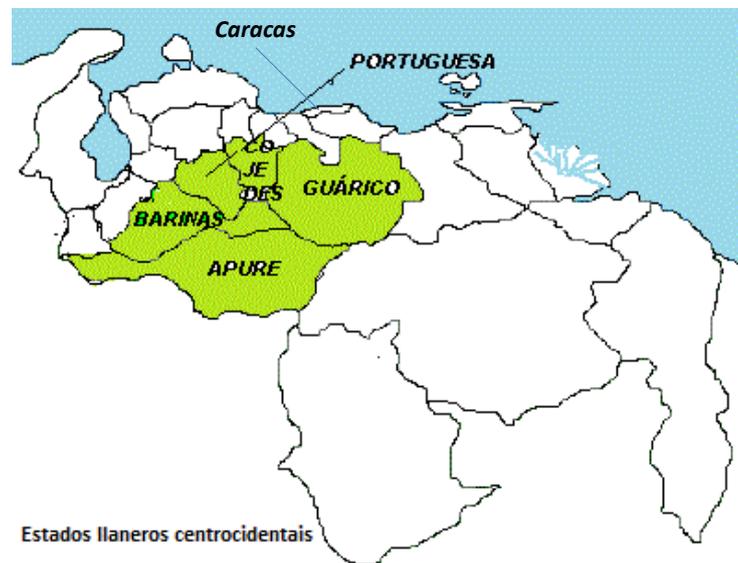


Figura 2 Localización de los llanos centro-occidentales en el mapa de Venezuela.
Fuente: La autora.

Las principales ciudades del estado Barinas, como Barinitas, Maporal y Sabaneta, han pasado por procesos de transformación que ha ampliado sus visiones en cuanto a la importancia de la consolidación de sus sistemas productivos, sostenidos en la mayoría de los casos, en la ganadería, bien sea en el rubro de la carne o en el de la leche.

Los paisajes barineses están plagados de planicies que sufren las investidas típicas de las llanuras, donde en la época de lluvia las inundaciones producidas por los ríos en su crecida obliga a los llaneros del campo a hacer mudanzas del ganado (vaquerías)⁵, lo cual, por consecuencia, implica un cambio en el modo de vida no solo individual sino a nivel familiar que delimita comportamientos distintivos de otras regiones. En la época de verano, por su parte, las tierras se tornan secas e quebradizas forzando a los llaneros a tomar previsiones para preservar al ganado, cuestión que también influye en su vida.

⁵ Las boiadas gaúchas.

Yo he visto cómo se estera el mundo desde Masparro: la aspiración a nube con que se empina su pie de monte es como una determinación lenta, detenida a ratos, hasta que el pasto se enciende con los primeros bosques oscuros, la indecisa elevación tramonta cumbres y se nutren de brisa el verde caliente y todo lo sube por la cuesta. El viento alto vive para eso: para mover la fronda del borde montañoso como gran ondulante: "Barinas son los ríos, el tabaco y el viento. (CRESPO, 2004, p. 185)

El estado Cojedes está ubicado en el centro-occidente del país, limitando al Norte con Lara, Yaracuy y Carabobo; al Sur con el estado Barinas; al Este con Guárico; y al Oeste con Portuguesa y Lara. Su capital es San Carlos. Sus planicies, están constituidas por los llanos altos, con alturas que oscilan entre los 100 y 200 metros, por lo cual no es frecuente su inundación en época de lluvia, esta característica ha permitido un desarrollo económico en base a la producción de arroz, maíz, la proliferación de hatos de ganado bovino y una densidad poblacional mayor que la del resto del estado.

Portuguesa se encuentra en el Noroeste de los llanos occidentales, extendiéndose desde el río Cojedes hasta el río Boconó, en el estado Trujillo. Limita al Norte con Lara, al Este con Cojedes, al Sur con Barinas y el Oeste con Trujillo. Los llanos bajos, por su conformación, se inundan totalmente a causa del desbordamiento de los ríos en época de lluvia porque las tierras son demasiado planas, sin embargo, cuando llega el verano estos lugares permanecen húmedos permitiendo así que nazca la grama, dando un hermoso verdor a la sabana. El estado Portuguesa tiene valles abiertos con tierras aptas para el plantío de palmito y la reproducción de ganado⁶.

⁶ Para el llanero solo se considera ganado al bovino.



Figura 3 Mapa da região *llanera* da Venezuela.
 En verde se resaltan os cinco estados que componen los *llanos* centro-occidentales.
 Fuente: La autora.

Guárico se localiza en la zona central de Venezuela, limitando al Norte con Carabobo, Miranda y Aragua, al Este con Anzoátegui, al Sur con Apure y Bolívar, y al Oeste con Cojedes y Barinas. Las sabanas de Guárico están formadas por el llano alto, de tierras bajas que los pobladores llaman “montañas”, ellas durante el verano se tornan áridas y cuando llegan las lluvias (junio, julio, agosto) las gramíneas crecen dándole una apariencia de verdadera tela verde sobre la inmensa llanura del paisaje. Los llanos bajos, por su parte, son completas sabanas, sin elevaciones, de modo que cuando los ríos crecen las aguas ahogan las tierras formando los esteros, en el estado es muy conocido el Estero de Camaguán, inspiración de poemas y canciones.

Apure es el estado más representativo de la llaneridad venezolana, siendo escenario de cantidad de novelas tanto en literatura como en medios audiovisuales y una región de investigación para la historiografía nacional porque allí tuvo lugar diversas batallas relevantes para la consolidación de la independencia patria, en él nacieron varios héroes tanto conocidos como anónimos, sus copleros son famosos incluso más allá de las fronteras nacionales, un elemento interesante de resaltar es la ciudad de Elorza, considerada como “lo más criollito del mapa”.

Apure se localiza al Suroeste de Venezuela, limitando al Norte con Táchira, Barinas y Guárico, el Sur y Oeste con la República de Colombia y al Este con el río Orinoco que construye una separación con el estado Bolívar. Tiene una geografía de depresiones o bajíos, que son aguas que se depositan en la temporada de lluvias y cerca de los meses de verano se van evaporando trayendo como consecuencia

que las tierras queden húmedas y, tal como en los otros estados llaneros, nazca con facilidad el pasto.

Como tantas regiones naturales, uno de sus rasgos físicos es la carencia de límites preciosos; los Llanos, son una gran sabana o praderas que en líneas muy generales coincide con la cuenca del Orinoco y sus tributarios. Mientras al norte, al oeste y al este, la llanura se va difuminando a medida que aumenta la pendiente hacia la cordillera de la costa, la sierra de Mérida y el macizo guayanés, al sur, por el valle del río Negro, se abre a la cuenca amazónica. (IZARD, 1985, p. 30)

El estado tiene árboles que nacen a la orilla de los ríos y una vegetación característica de sabana compuesta también de palmeras y gramas. Los ríos Apure y Arauca en su amplitud se despliegan durante las lluvias inundando parte del paisaje apureño; como casi todos los ríos desembocan en el gran Orinoco, éste se desborda también incluso conformando en las tierras un poco más altas, una suerte de islas provisionarias.

1.2 “TODO EL MUNDO SE IBA A LA GUERRA SIN CAMISA”. PRESENCIA DEL LLANERO EN LAS LUCHAS POR LA INDEPENDENCIA

Las extensas sabanas del llano se abren como una alfombra verde que solo parece tener un horizonte, sus límites no tienen una existencia real y sus caminos son incontables. Por esos lejanos caminos pasan los seres en un solo trasegar, caballos y ganado serpentean al fragor de los ríos corriendo a veces entre aguas turbulentas que acunan caimanes, caribes⁷ y otros anfibios, incluso los tembladores⁸ que siempre están a la caza de una víctima de tierra. Más allá los araguatos desde los árboles y en cualquier parte las garzas, los “aguaitacaminos”⁹, los alcaravanes y tantas aves como el cielo puede aguantar.

Desde el silencio nace la voz del coplero junto con su cuatro¹⁰, maracas, tal vez un arpa. Las tonadas que acompañan el ordeño de las vacas, los cantos lastimeros de amores idos o perdidos para siempre, pero también de amores nuevos y correspondidos. Son miles las voces del llano, desde los gritos de los

⁷ (*Pygocetrus sp. serrasalmus*) Pez de río, también llamado piraña. Se caracteriza por su ferocidad y su condición de carnívoro con afilados dientes.

⁸ (*Electrophorus electricus*) Pez gris que lanza choques eléctricos dentro del agua.

⁹ (*Nyctidromus albicollis*) Pequeño pájaro nocturno. Es dado ese nombre porque en la madrugada se instala en los caminos y vuela cuando siente que algo se acerca.

¹⁰ Instrumento musical más pequeño que una guitarra y de cuatro cuerdas.

monos escondidos entre las ramas de los distantes árboles, hasta la presencia del llanero que, acompañado eternamente por su caballo y su sombrero, comienza a ser parte integral del paisaje. En alguna casa alejada de hatos o hacienda un fogón, una olla con café, en la vara una carne asada¹¹, en el cielo un aire simple y caluroso. Una casa, como todas las demás del llano, enclavada en uno de sus tantos caminos, como dicen los poetas locales, todos parecidos, todos monótonos, todos iguales.

El ancho río, el cálido ambiente llanero, de aire y de cordialidad humana. Alguna ceja de palmar allá en el horizonte, tal vez un relincho de caballo salvaje a lo lejos, respondiéndole quizá a un bramido de toro más o menos cimarrón y, por qué no también, cerca de nosotros, un melancólico canto de soisola. El llano es todo: inmensidad, bravura y melancolía. (GALLEGOS, 2005, p. 4).

Rómulo Gallegos¹² en el prólogo a su novela cumbre **Doña Bárbara**, tal como se puede leer en la cita anterior, describe la significación del llano, una naturaleza bravía forjadora, por ende, de hombres fuertes que por necesidad debieron acoplarse a los embates y rusticidad de la vida que les ha tocado afrontar. Donde se brega con animales salvajes que parecen indomables hasta que llega el amansador y entra en juego con su paciencia y sabiduría, una sabiduría aprendida por herencia la mayoría de las veces, en una correcta aprehensión de la tradición oral y de las costumbres de los más viejos, que son quienes tienen sobre sus hombros el cúmulo de la experiencia. Porque el oficio de amansador es ciertamente un trabajo, pero que generalmente ha sido aprendido por herencia, la mayoría de los amansadores son hijos o nietos de amansadores, además, según ellos mismos indican, es una labor que necesita de paciencia ya que se está lidiando con un ser vivo, y de sabiduría, puesto que no todos los caballos son iguales en cuanto a

¹¹ Churrasco.

¹² Rómulo Gallegos (Caracas, 1884, 1969) es considerado uno de los más importantes novelistas de Venezuela. Escritor y docente, perteneció al grupo intelectual Alborada y luego formó parte del Círculo de Bellas Artes de Caracas, donde amplía sus conocimientos en Sociología y Pedagogía aplicados a la realidad venezolana. Escribe una serie de cuentos y en 1920 publica su primera novela, **El último Solar**, en la cual esboza la realidad de la juventud de su país en esos momentos, la que está política y artísticamente desilusionada por causa de las problemáticas reinantes. En 1925 publica **La Trepadora**, donde analiza la sociedad feudal por medio de una fuerte influencia del criollismo en su escritura. En 1929 sale a la luz **Doña Bárbara**, su novela cumbre, con fuertes críticas a la dictadura de Juan Vicente Gómez, el feudalismo, el abuso de poder. En 1934 y 1935, sucesivamente, edita sus dos mejores producciones literarias: **Cantaclaro** y **Canaima**. Fue Ministro de Educación y en 1947 elegido Presidente de la República, siendo derrocado al año siguiente, debiendo irse al exilio, primero a Cuba y luego a México. Vuelve a su país natal nuevo años después continuando con una fructífera producción intelectual.

movimientos, carácter y demás, factores que el amansador debe saber interpretar y analizar para poder aplacar al animal que debe doblegar.

Todos los llanos tienen matas¹³, arbustos, bancos, mesas, dunas, sabanas y bosques de palmeras, una naturaleza donde los caminos de las haciendas se unen con las carreteras que ahora son para carros, camiones, motos y bicicletas. Las mujeres también salen de la casa y su lugar con la familia y los quehaceres hogareños, solo para ayudar a su hombre con la comida, el agua y otras provisiones que lo acompañarán en las jornadas del cada día o más allá del tiempo. Dicen los llaneros que la sabana, además de mirarse también se oye, porque ella conversa, canta y silba, porque sus vías son largas, rectas y solitarias. Y además la sabana entra en los pueblos, prolongando más aún su espacialidad. Cuando hay incendios por causa de la resequedad del verano, la atmósfera del llano se hace densa, sofocante, con una brisa ausente que le imprime una mayor melancolía al ambiente, mientras que en invierno las planicies se cubren totalmente de agua semejando así una colcha de transparencia donde se reflejan las imágenes silentes que pasan por el cielo.

Hay un llano de verano, flaco, ocre y gris, cejjunto, sediento, ardido, trágico. Y hay un llano de invierno, robusto, saciado, verdecido y en flor, sosegado, sonriente. Hay, finalmente, un llano celeste: el verano se quema allá arriba con su propio fulgor seco, junta su llama al ardimiento terrestre. El de invierno es sabana de nubes, rumbo de vientos húmedos, noche blanca y púrpura de la centella. Sobre la grupa del nuberío el cielo trae el avío de la primavera. (CRESPO, 2005, p. 2).

Indudablemente, todas las características antes descritas son factores importantes que influyen en la configuración del llanero como tal, en cuanto a su persona e igualmente en lo que respecta a su cultura. La reciedumbre de la naturaleza lo ha obligado a fortalecerse ante las adversidades, pero quizá una de sus características más significativas estriba en el hecho de conocer muy bien su entorno y su contexto, lo cual lo ha llevado a protagonizar hechos de relevancia en distintas etapas históricas de Venezuela.

Uno de estos hechos es la batalla de Las Queseras del Medio, acaecida el 2 de abril de 1819, en el lugar homónimo que se encuentra ubicado en el hato Mangas Marrereñas, municipio Guasimal, distrito Pedro Camejo, a unos 50 kilómetros suroeste de San Fernando de Apure, capital del actual estado Apure,

¹³ Conjunto de árboles de la sabana, puede compararse con el oasis del desierto.

cuna de uno de los héroes de la independencia del país suramericano, José Antonio Páez. Tal como los develan los hechos históricos, la valentía de los llaneros, llamados lanceros por su destreza con esta arma de metal, constituye una auténtica representación de nacionalismo y amor patrio, por la unidad, solidaridad y entendimiento colectivo¹⁴, lo cual no solo se pone de manifiesto en Las Queseras del Medio, sino en otros hechos relacionados con las luchas por la independencia de Venezuela, entre los que destaca la Batalla de Carabobo (1821) y la Batalla de Boyacá (1819), citadas más adelante en esta misma sección. Volviendo a la batalla de Las Queseras del Medio, se resalta el hecho de que 153 lanceros a caballo derrotan a un ejército español de 1.000 soldados bien armados, comandados por el experimentado general Pablo Morillo. Los instrumentos tácticos utilizados por el general Páez basados en elementos cotidianos del llano, junto con el conocimiento del paisaje y la intensa relación del llanero con el caballo fueron factores decisivos para el triunfo.

Al llegar los realistas al Apure, se enfrentan a un enemigo que hace imposible la vida del soldado hispano. Para tal fin, Páez reúne a la población, le explica la situación y de inmediato procede a prenderle fuego a la ciudad. Las sabanas eran incendiadas constantemente como forma de hostigar al contrario, de igual modo el ganado era sacrificado, y los pozos de agua eran inutilizados; a esto se le agregaban los ataques limitados, emboscadas, golpes de manos y cambios bruscos de temperatura en el medio ambiente que contribuyeron a disminuir la voluntad del enemigo. (FEBRES GUEVARA, 1989, p. 11)

La ciudad incendiada es San Fernando de Apure, el hecho de prender fuego al llano es muy común en la época, para limpiar los terrenos y proceder a nuevas siembras¹⁵, de modo que dicha práctica se convierte, durante las guerras de independencia, en una estrategia militar, lo propio ocurre con las emboscadas ya que, al no conocer el enemigo bien la sabana, porque en ella todos los caminos

¹⁴ En este sentido, tal como sucede con el gaúcho brasileño, se habla del centauro, al referirse al valeroso llanero a caballo, de hecho Rufino Blanco-Fombona, hace énfasis en esta característica. En cuanto a la valentía específicamente, el llanero, según acota dicho escritor en su texto **Hombres y libros**, publicado en 2004, por Biblioteca Ayacucho, era tan famoso por ella que es de quien “el general Morillo, el héroe de Vigo, del Bidasoa, que penetró un día con sus legiones triunfadoras en tierra de Francia, exclamó: ‘Dadme cien mil llaneros y me paseo por Europa en nombre del rey de España’.” (p. 133), enalteciendo así las dotes de los llaneros incluso siendo reconocidas por los españoles.

¹⁵ En los llanos venezolanos referidos existe un árbol llamado chaparro, que es resistente al fuego, esto quiere decir que aparentemente se quema, pero tras pasar el fuego queda vivo y retoña rápidamente. Entonces, al no morir en los incendios, pero sí hacer candela, los chaparros eran utilizados en estas emboscadas con facilidad, sin consecuencias a largo plazo para el ambiente.

parecen iguales, se hace propicia para atraparlos cuando menos lo imaginan, y el 2 de abril de 1819 no sólo los patriotas se sirven de esta estrategia ahora militar, el conocimiento del comportamiento del ganado en el llano y la asombrosa capacidad de montar que tiene el llanero, superan considerablemente las sapiencias de los españoles. Y de sus sabidurías tradicionales, de su tradición oral es que el llanero se sirve para ganar paso al enemigo.

El General Pablo Morillo, a principios del año de 1819, resuelve acabar de una vez por todas con los revolucionarios, que bajo las órdenes del General Páez eran dueños y señores de los llanos apureños. Al llegar a las márgenes del Apure, ve el incendio de la ciudad de San Fernando. Sus habitantes y las tropas patriotas la quemaron para evitar que sirviera de cuartel a los realistas. Páez y su gente se retiran al sur, Morillo pasa el río y los persigue, los llaneros lo hostigan constantemente, no lo dejan coger ganado, atacan sus avanzadas, de noche lanzan sobre su campamento potros cerriles con cueros secos atados a sus colas; en fin, no le dan un momento de descanso. (*Ibidem*, p. 20)

Al los españoles no tener acceso al ganado no tienen comida, el agua también se les hace difícil de conseguir por causa de la inutilización de los pozos, a esto hay que agregar el factor psicológico del peligro y el estruendo que rompe bruscamente la silenciosa noche llanera al soltar “potros cerriles con cueros secos atados a sus colas”, además está el calor intenso no solo del ambiente sino del fuego, producto de los incendios y las consecuencias que esto genera en los ejércitos no acostumbrados a ver estas estrategias. Y lo que marca definitivamente la derrota española es el famoso grito de Páez: ¡Vuelvan caras!, dirigido a sus lanceros llaneros cuando simulaban emprender una retirada y al ver al ejército hispano confiado, “con la velocidad del pensamiento, los llaneros revuelven sus caballos, dan cara al enemigo; centellean las levantadas lanzas, y un choque terrible, formidable, como el encuentro de dos rápidas nubes, de dos furiosas tempestades, hace temblar la tierra”. (*Ibidem*, p. 30).

Pero antes de la llegada de los españoles que conquistaron las tierras del *Abya Yala*¹⁶, conocida contemporáneamente como América, los llanos centro-occidentales estaban poblados por naciones indígenas tales como *guamo*, *otomaco*,

¹⁶ Término *karibe-kuna* proveniente de los indígenas kuna, localizados en las actuales Panamá y Colombia, que significa “continente en expansión”. Es acuñado por consenso de los pueblos indígenas contemporáneos para designar a América, desde México hasta la Patagonia.

hiwi (guajibo), *pumé* (yaruro) y *kuiva*¹⁷, siendo estos dos últimos los de mayor presencia en la actualidad, aunque no marcan una densidad poblacional alta.

El espacio geográfico ocupado por los llaneros existió primero como frontera entre la sociedad colonial, implantada por los conquistadores europeos, y grupos, tribus, naciones o etnias aborígenes (no uniformes) que resistían tenazmente conquista e implantación. A finales del período colonial parece haber habido núcleos importantes de llaneros ocupando amplias porciones territoriales (...) Se agudizaba la crisis de la sociedad implantada, aumentando en forma notoria el flujo de fugitivos que buscaron refugio en las zonas llaneras... (FEBRES, 1992, p. 16)

Según acota el historiador Miguel Izard, (1987) las propias condiciones climáticas y geográficas del llano, provocaban en los extranjeros no concedores de la monotonía de las sabanas una fuerte desorientación, lo que les hacía perderse y tener que acudir a algún baquiano en busca de ayuda, lo que favoreció la práctica del cimarronaje, es decir, la huida de africanos, indígenas y pardos que no querían continuar siendo explotados como mano de obra sub-asalariada o esclavizada.

¹⁷ Actualmente (segunda década del siglo XXI) solo subsisten los pueblos *hiwi*, *pumé* y *kuiva*. Estando asentados sobre todo en la parte central del estado Apure, teniendo más aun los *pumé* una franca influencia de las culturas dominantes, en la que se ha insertado gran parte de ellos y ellas en las labores del campo como mano de obra en los hatos o las mujeres en las casas de la ciudad y de los hatos haciendo trabajos de limpieza y cocina. Según información de los hermanos Esteban Emilio y Jorge Mosonyi, referida en el mapa que utilizara la Oficina de Enlace con las Comunidades Indígenas, del Ministerio del poder popular para la Cultura, de Venezuela, en 1999, actualizado en 2007 por G. Freire y A. Tillet, e incluido en la Tesis Doctoral de la autora de la presente disertación, se localizan pequeños focos del pueblo *hiwi* y *kuiva* en el estado Apure, siendo el primero el que se concentra en lugares más apartados de los centros mayormente poblados (área central de la entidad federal), por ejemplo la frontera, pues el *hiwi* también hace vida en la República de Colombia. Mientras que el *kuiva* tiene algunas comunidades relativamente cerca de Elorza, una de las ciudades más significativas de Apure, sobre todo desde el punto de vista cultural. Por su parte, el pueblo *pumé* se observa con mayor área de representatividad en gran parte del territorio central de dicho estado. Respecto al *otomaco* hay registros de su presencia por lo menos hasta buena parte del siglo XIX: “En 1824 el Congreso Nacional, separó las provincias de Apure y Barinas del Departamento de Venezuela para crear el Departamento de Apure, cuya capital fue la ciudad de Barinas. En 1835 estaba formada por los cantones de San Fernando, Achaguas, Mantecal y Guasualito, y doce estaciones de indígenas Otomacos y Yaruros”. (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, **XIV Censo Nacional de Población y Vivienda**. Resultados por Entidad Federal y Municipio del Estado Apure. Caracas, 2012, p. 7. Disponible en: <<http://www.ine.gob.ve/index.php?option>>. Acceso en: 09 sept 2012) Según datos del Ministerio del poder popular para los Pueblos Indígenas, de Venezuela, hasta el año 2012 se ha localizado focos del pueblo *inga* (desplazados a lo largo de varios estados del país, de franca ascendencia del altiplano) en los estados llaneros Guárico, Barinas, Portuguesa y Cojedes. Mientras que el estado Cojedes se halla también comunidades *kari'na*, producto tal vez de los desplazamientos que éstas han realizado desde el estado Anzoátegui, perteneciente a los llamados llanos orientales. Por su parte, el estado Barinas tiene comunidades de los pueblos *wayúu* (del estado Zulia), *ayamán* (originalmente asentados en el estado Lara) y *camentza*. Esta información se encuentra reflejada en el mapa de Pueblos Indígenas de Venezuela del citado ministerio, disponible en: <<http://www.google.com/imgres?q=mapa+pueblos+indigenas+de+venezuela+minpi>> No obstante, las presencias indígenas acotadas anteriormente, se ha dejar claro que éstas son actuales ya que originariamente estaban establecidas en otras regiones del país.

Los llaneros, quienes vivían en el Llano desde tiempo inmemorial [o aquellos que allí buscaban refugio] se vincularon para sobrevivir a la actividad más antigua del continente, la caza y la recolección (y después de la invasión castellana la caza de los cuadrúpedos introducidos por los europeos facilitó la tarea), mientras que los oligarcas que se autoproclamaban propietarios de la misma región, intentaban arraigar una actividad importada del antiguo continente, la ganadería, a partir de los animales cimarrones, una ganadería obviamente frágil y portátil. (IZARD, 1987, p.128).

Dicha relación del llanero con el ganado y otros cuadrúpedos importados de Europa crea lazos tan sólidos que logra superar los propios conocimientos de los europeos, lo que será de gran significación para la vida futura nacional.

Otros acontecimientos importantes para la historia de Venezuela con presencia llanera son las situaciones que antecedieron a la Batalla de Boyacá (6 de agosto de 1819) en el camino por el páramo de Pisba, actual República de Colombia, lugar donde los Bravos de Apure, comandados por el general José de la Cruz Carrillo, muchos de ellos sin contar con la ropa adecuada para el intenso frío de Los Andes y sin tener el cuerpo acostumbrado a la altitud de la cordillera, mueren por hipotermia en ese intento, pero los que sobreviven luchan fervientemente. En la Batalla de Carabobo (24 de junio de 1821) el batallón Bravos de Apure tiene un papel preponderante, siendo muy famoso el episodio de la historia de Venezuela, cuando el heroico Pedro Camejo, apodado Negro Primero, llanero mestizo, se torna uno de los personajes más relevantes ya que paga con su vida el triunfo por la libertad. Camejo es el típico llanero de espíritu libre y voluntad para andar a caballo de un lugar a otro, en este sentido, es interesante lo referido por Vinicio Romero Martínez cuando describe sus palabras al explicar a Simón Bolívar por qué se había convertido en soldado: “todo el mundo se iba a la guerra sin camisa y sin una peseta y volvía después vestido con uniforme muy bonito y con dinero en el bolsillo”. (1973, p. 144), es decir, que estaba presente en el llanero de entonces el hambre, la pobreza, pero también el espíritu de hombre libre sin apego a lugares ni personas.

1.3. “VAGABUNDOS, PILLOS, FORAXIDOS”. APROXIMACIONES HACIA UNA POSIBLE DEFINICIÓN DEL LLANERO



Fig. 4 Retrato de muchacho llanero. Fotografía: Rodrigo Benavides
Fuente: *Op. Cit*

El investigador venezolano Humberto Febres, en una ponencia que presentara durante el Seminario Nacional sobre el Llano y los llaneros, realizado en el año 1992, intitulada “Los llaneros, límites y alcances de una investigación”, hace una disquisición sobre el modo de ser del llanero, lo que lo identifica culturalmente, o cómo se auto-identifica ante la colectividad e incluso su propia individualidad, pero va más allá al enfocar sus preguntas desde la “mirada del otro”, como diría Tzvetan Todorov¹⁸, siendo esta visión establecida en los parámetros que se dirigen hacia una posible conceptualización del llanero. Febres acota: “¿Cuándo hablamos de los llaneros de qué hablamos? ¿De nación, sociedad, pueblos, cultura, etnia? Ahora

¹⁸ Texto La conquista de América. El problema del otro. Se sugiere ver referencias.

bien: La etnia supone una comunidad lingüística y cultural y una homogeneidad del territorio geográfico y, sobre todo, la conciencia de esa homogeneidad cultural.” (1992, p. 16)

Ser llanero no significa pertenecer a una sociedad cerrada, constituir una etnia, tampoco es solo un gentilicio, pero si una cultura definida relacionada con una geografía y un paisaje, es decir, un entorno y un contexto que pudiera determinar su modo de ser, su personalidad, incluso desde el punto de vista de su significación histórica. Como devela Febres, si fuese una etnia debería tener un sistema lingüístico, no solo una utilización de palabras a modo coloquial con proverbios, dichos, coplas, en fin, un lenguaje que bien pudiese pertenecer a otros grupos, a lo que se debe agregar el hecho de que el llanero tiene una homogeneidad cultural y geográfica territorial importante para una posible conceptualización.

Dentro de las características que llevan a una estereotipación y una visión romántica del llanero, se acota su énfasis en la libertad que se amplía en la sabana, hombre de gallardía, “raza de hombres sin miedo”, dice Rómulo Gallegos en su **Doña Bárbara** (2005, p. 31), hombre que ama la tierra no como propiedad privada sino como entorno geográfico, que ama los ríos, los animales de la sabana, contempla su paisaje, lo disfruta, lo siente parte de él y a su vez él mismo se siente parte de su entorno¹⁹. Es una relación recíproca que se manifiesta de manera significativa en todos los llanos de Venezuela. Rómulo Gallegos, al describir a Florentino, personaje central de su novela **Cantaclaro**, se refiere a todos los llaneros en general: “Espíritu errabundo, naturaleza fantaseadora, desmedido amor a la libertad, la suerte siempre en la mano, dispuesto a jugársela, lo de andar siempre a caballo y lo de querer decirlo todo con los cuatro versos de una copla”. (1970, p. 6).

Otros factores importantes para el llanero son el caballo y el sombrero, imprescindibles, el segundo como elemento para cuidar del inclemente sol, y el primero porque determina su vida libre, sin ataduras. Cotidianamente se ha hablado del llanero como aquel hombre de aventura, que no hecha raíces en ninguna parte, coloca los aperos al caballo, una muda de ropa enrollada junto a la cobija a la silla, y se va por los caminos del llano a trabajar donde mejor le paguen, a quedarse un

¹⁹ Esta podría ser una apreciación devenida o sacada de la literatura en si como “idealización” del llanero, no obstante, por experiencia de la autora en sus incursiones y continuas conversaciones y visitas a los llanos centro-occidentales venezolanos, se apoya la teoría de la novelística.

tiempo donde mejor se sienta. Por ello es muy popular en los llanos la copla de la tradición oral:

Sobre la tierra la palma,
sobre la palma los cielos;
sobre mi caballo yo
y sobre yo mi sombrero.

Sobre el llanero sólo está el sombrero, nada más, y sobre la tierra no hay más espacio que aquel que sustenta la propia naturaleza. El hombre, entonces, se convierte en una sola figura, unida desde diversas perspectivas al caballo, la naturaleza y el sombrero. Rafael Gutiérrez, en el prólogo que realizara a la obra **Muerte al amanecer**. Domingo López Matute de Boves a Facundo Quiroga, del historiador llanero José León Tapia, explica que a la llegada de los españoles a estas tierras, traen consigo animales desconocidos en la ahora llamada América, entre ellos “la vaca y el caballo”, que “al encontrarse en terrenos abiertos y llenos de pasturas crecieron y se multiplicaron” (GUTIÉRREZ apud TAPIA 2008, p. 11), de esa posterior relación surgiría un aprendizaje y,

una cultura ecuestre de espíritu libre y cuerpos vigorosos para dominar a las bestias, esos hombres fueron nombrados de distintas maneras pero sus diferencias son mínimas dentro de una geografía demasiado dilatada, poblada de charros, llaneros, guasos y gauchos. (*Ibidem*, p. 11).

El llanero en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX fue proyectándose como un ser de espíritu errante, cuyo sentido del límite está ausente, logrando una libertad que, en ocasiones, no reconoce leyes, domicilio, ni familia, es considerado como un vagabundo, prácticamente un delincuente que se vende al mejor postor, sin ética ni valores morales. A esto hay que agregar la presencia de aquellos esclavizados que a lo largo del siglo XIX han huido de los hatos donde cumplían trabajos forzosos, considerados ahora bajo la figura del cimarronaje, lo cual incrementa los epítetos difamadores respecto al llanero.

Vagabundos, pillos, foraxidos, rocheros, desjarretadores, viciosos, zambos, ladrones, prófugos, eran los epítetos que utilizaban las autoridades coloniales, los encomenderos, los vecinos y los misioneros, para referirse a los llaneros, que cada día se multiplicaban y aumentaban la supremacía en las sabanas y parajes. (MONTIEL ACOSTA, 1992, p. 37)

Es interesante destacar que en este momento también entra a escena el factor discriminatorio, ya que cuando se habla de “zambos”²⁰, se está haciendo referencia a esa mezcla étnica como factor negativo que es parte responsable de la mala conducta del llanero.

En la literatura venezolana la figura del llanero ha sido estereotipada: hombre fuerte, de espíritu errante, fabulador, creyente, coplero, valiente, siempre a caballo, con sombrero en la cabeza y machete en la cintura. Pero esa descripción *per se* bien pudiese ser atribuida al charro mexicano, al gaucho argentino o uruguayo, al gaúcho brasileño o, inclusive, al *cowboy* de los Estados Unidos; en este punto la geografía, el paisaje y las costumbres juegan un papel preponderante para alcanzar una posible diferenciación, ya que una persona o una sociedad de la montaña, por ejemplo, no tiene ni costumbres ni modos de vida iguales a aquellas del litoral o de paisajes llanos; es obvio, por solo citar un caso, respecto a la culinaria, ésta varía sustancialmente ya que la vegetación y las plantas de cultivo muchas veces no son las mismas y eso tiene que ver directamente con una posterior configuración cultural.

¿Qué es ser llanero? ¿Qué es un llanero? Al reflexionar acerca de una posible respuesta no se intentará llegar a un absoluto categórico, de modo que se hará solo aproximaciones. El llanero sostiene su modo de vivir en las circunstancias, el paisaje, el entorno, la geografía, son significativos para el desenvolvimiento del ser humano. Esa naturaleza austera, mas variante, la sabana que se abre en un amplio horizonte ante el cielo, sin obstáculos, la dan la sensación perenne del mundo sin límites, de la vida sin ataduras que se mezcla con un silencio donde los sonidos de la fauna forman parte de ese mutismo, constituyéndose una unidad. La existencia de cercas no impide creer que el horizonte es inalcanzable. “El llanero no tiene sentido del límite porque su naturaleza es ser libre y no reconoce ley ni domicilio alguno”, dice Zaritza Bernay (1992, p. 130) cuando se refiere al llanero de la Colonia, exactamente del siglo XIX, época en la que se habla de aquellos hombres que se unen a cualquier tropa militar sin obedecer a más ideología que la libertad de la

²⁰ Término utilizado para designar la mezcla étnica entre negro e indígena.

naturaleza, porque el paisaje²¹ siempre interviene en la formación del ser humano social.

La culebra, el cunaguaro, el temblador, o tal vez un rayo furtivo un día de invierno, son constantes en el mundo llanero. Ese susto que está ahí, presente, junto con la soledad de la sabana y la vastedad del paisaje donde el sol se queda durante el día para calentar demasiado, mientras se oculta en la tarde para dar paso al frío nocturno.

El sol en llanero alarde
te da su ardor y su brillo.
en tu caballo amarillo
manda en jefe la tarde.
(ARVELO TORREALBA, 2004, p. 117)

La llanura no tiene límites, tiene mil caminos y a la vez ninguno. Tiene ríos, lagunas, caños, que se inundan con las lluvias para cubrir la sabana, obligando al llanero que trabaja en las queseras, o en las vaquerías, a mudar de vida. Es tan envolvente la llanura, tan elevada la metáfora del llano, la metáfora del paisaje, la llanura es un espacio que no se puede retener, pues el paisaje potencia la condición de la vida y eso es lo que describe la cultura del llanero, porque determina su tradición oral, su comportamiento, es decir, crea una identidad local diferenciada del resto de Venezuela.

A lo largo de la historia el llanero ha sido observado en relación con varios elementos como el sombrero, el caballo, su relación con el ganado, la copla, la música, el joropo²², la libertad; Luis Alberto Crespo lo define como un **oficio** porque apunta que “el llanero es un señor que trabaja el llano”, “un llanero es el que anda a

²¹ Se considera interesante destacar al respecto lo que acota José Miguel Salazar, en su artículo “Perspectivas psicosociales de la identidad venezolana” (SALAZAR, José Miguel (Coord.) **Identidades nacionales en América Latina**. Caracas: UCV. 2001): “El territorio tiende a ser relativamente estable, aun cuando está constantemente sometido a procesos de cambio de parte de los hombres que lo habitan, pero al mismo tiempo el entorno geográfico ejerce un efecto no despreciable en los hombres que viven en él; en ese territorio vive un grupo de personas que llamaremos “la gente” que cambia por migraciones o por mestizaje. No es del todo descartable el que pudiera existir una conjunción sociobiológica que conduzca a la emergencia de ciertos rasgos físicos o psicológicos diferenciadores, que predisponen a la gente a reconocerse como similares y a crear ciertos vínculos que tienden a mantenerles unidos. La “gente” desarrolla una cultura que tiene bases históricas y está en proceso constante de cambio, la cultura se expresa a través de la existencia de símbolos, valores, patrones de comportamiento, normas (que se transmiten a través de un lenguaje común) que son compartidos, porque están en un continuo estado de cambio o evolución. Finalmente, esa gente que comparte cultura puede organizarse en un Estado, que ejerce control político sobre la gente y el territorio” (p. 127)

²² Danza y música tradicional llanera.

caballo, el que trabaja la ganadería, llanero es oficio” (Información Verbal)²³; mientras que Edgar Colmenares del Valle lo relaciona con la **ética**, con la sostenibilidad de los valores a través de la palabra empeñada, asegura, no obstante,

lo que nos une es el trabajo inspirado en la explotación del ganado vacuno (...) que es lo que nos lleva al caballo, al manejo de la bestia, al manejo de una serie de implementos relacionados con el caballo, relacionados con el trabajo del ordeño, la hechura del queso, que es el elemento fundamental, la explotación de la carne para el consumo, todo eso son elementos afines (...) (Información Verbal)²⁴

Es de destacar que Colmenares del Valle asegura que él es llanero porque conoce las plantas del llano, su geografía, su paisaje, el nombre de los colores de los caballos, es aquello que Crespo enfatiza “el llanero sabe”, y ese conocimiento nace desde esa contemplación que Gallegos en su novela **Cantaclaro**, capítulo “La copla errante”, describe tan bien: “Porque una tarde encaramado en el tranquero de la corraleja en sus tiempos de becerrero, se quedó contemplando la sabana, camino de largas jornadas y largos encuentros ...” (GALLEGOS, 1970, pp. 14-15). La contemplación es parte de la vida del campesino.

Otro punto importante para una aproximación a la definición del llanero es la presencia del veguero, su antagónico, ya que él es parte del mismo paisaje y geografía, pero, en cuanto el llanero “se la pasa a caballo tumbando reses”, el veguero está plantando algún alimento, vive en la orilla de los ríos, en la vega, no tiene el “oficio” del llano, no colea, no es de espíritu errante, no es jinete, no es coplero, es decir, no es todo lo que el llanero es, por lo tanto no es llanero. El llanero, aún en el siglo XXI (sobre lo que se enfatizará en el capítulo 3) tiene el orgullo histórico de las participaciones de sus coterráneos en las luchas independentistas, así como afianza su figura como el hombre sobre el caballo

²³ Entrevista realizada el 8 de marzo de 2012. Luis Alberto Crespo (1941) es oriundo del estado Lara, uno de los poetas vivos más importantes de Venezuela, su formación de Periodista y crítico cultural le ha permitido auscultar la geografía de su país y ahondar en sus historias y personajes significativos, dicha experiencia la deja plasmada en un libro titulado *El país ausente*, editado por el Fondo Editorial del Caribe en 2004, una recopilación de crónicas que publicara en el diario *El Nacional*. Crespo es Premio Nacional de Periodismo Cultural (1994) y Premio Nacional de Literatura (2010).

²⁴ Entrevista realizada el 06 de marzo de 2012. Colmenares del Valle es Doctor en Lexicografía, nacido en San Fernando de Apure en 1942, tiene una extensa experiencia académica, fue decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela (UCV), es miembro de número de la Academia Venezolana de la Lengua, investigador, escritor y músico. Hizo la edición y estudio de la obra **Diario de un llanero**, escrita por Antonio José Torrealba, publicada en 1987 en co-edición UCV-Gobernación del estado Apure, esta obra está contenida en seis tomos y constituye el antecedente a lo que tomó el escritor Rómulo Gallegos para tener datos más específicos al crear su famosa **Doña Bárbara**.

arreando ganado, en las vaquerías, en las queseras; el veguero está en casa, si acaso tiene un burro, y por eso es marginado por la cultura llanera, “es el tipo atrasado, es el que no tiene capacidad de moverse, que no es jinete, que no es hábil, que no es cantador”, “el llanero es el hombre errante que es la libertad” (CRESPO; Información Verbal²⁵). De hecho la misma literatura habla de la vida del veguero, en ese sentido, en **Cantaclaro**, Gallegos incluye un capítulo titulado “Juan el veguero”, en el que describe de una forma devastadora la figura de este personaje desde la óptica del llanero indómito, coplero *sin ecua non*, que encarna Florentino, el protagonista

El perro era sarna, y Juan, el veguero, anquilostomiasis y paludismo. Retaco, macilento, canijo, pie en el suelo, nidal de niguas, un mandil de coleta, cubriendo las partes pudientes, de un sombrero pelodeguama²⁶, sobre la greña piojosa. Traía una mochila al hombro y un machete rabón a la diestra... (1970, p. 33)

Es decir, anda a pie, harapiento, en lugar de caballo tiene un perro sarnoso, está hambriento y, por sombrero, tiene el vestigio de uno otrora costoso. Frente a esta descripción se yergue Florentino Quitapesares:

Espíritu errabundo, naturaleza fantaseadora, desmedido amor a la libertad, la suerte siempre en la mano, dispuesto a jugársela, lo de andar a caballo y lo de querer decirlo todo con los cuatro versos de una copla, eso era Florentino, el tarambana de los Coronados de la Concepción de Arauca, que siempre fueron hombres de asiento fijo y cabeza bien puesta en lo positivo de criar y vender ganados. (*Ibidem*, p. 6)

El llanero, totalmente opuesto al veguero, es la libertad, el caballo, la copla y el ganado, hombre sin ataduras, en búsqueda de aventuras, el hombre de la suerte, el jugador, el gallero. Ambas figuras comparten el mismo espacio geográfico, pero la propia visión de identidad del llanero se aleja completamente de la del veguero, por causa de las ausencias descritas.

Me voy para Los Esteros
-agua abajo y por la orilla-
en mi bongo sin palanca,
con una vela sin brisa,
al anochecer sin luna,
sobre el paisaje sin líneas,
ante el azul sin apuesta

²⁵ Entrevista referida en secciones anteriores.

²⁶ Pelodeguama o Pelo'e guama.- Sombrero de fieltro comúnmente utilizado en el llano.

de tu adiós sin despedida,
 cantándoles sin reposo,
 en mi guitarra sin prima,
 a tus ojos sin tristeza
 mi canción sin alegría.
 (ARVELO TORREALBA, 2004, p. 56)

Ese hombre “indómito, libre, parrandero, mujeriego, gallero, coplero, improvisador” del que habla Colmenares del Valle respecto al llanero de hoy (como se verá más adelante), es el mismo del pasado, pero con las mudanzas propias de la contemporaneidad, lo que significa que el paisaje, la geografía, el entorno natural, son factores esenciales para la configuración del trabajo de los llanos y, por lo tanto, del llanero. “La llanura sigue siendo el lugar del hombre frente al horizonte” (CRESPO; Información Verbal)²⁷.

1.4. “ESE SER QUE NOS LLEVA AL INFINITO”. EL CABALLO COMO REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA EN LA IDENTIDAD LLANERA



Fig. 5. El caballo, eterno compañero del llanero.
 Fotografía: Rodrigo Benavides
 Fuente: Op. Cit.

²⁷ Entrevista referida en apartes anteriores.

Cuando se imagina el llano, sea a través de la literatura o de la Historia, se relaciona inmediatamente con la presencia del caballo. Hombre y bestia forman un ser que se retro-alimenta por los largos caminos de la sabana, el caballo es un compañero inseparable porque facilita el trabajo rural, aunque se sepa que por causa de las transformaciones evidentes de los procesos culturales contemporáneos haya sido sustituido o ayudado en algunas faenas.

El caballo es el compañero inseparable del llanero y además, un elemento indispensable para trabajar en las diversas faenas que se derivan de la cría y explotación comercial del ganado vacuno. Hay los que sirven para vaquear, en invierno o en verano; otros se utilizan para colear, a sabana abierta o en las tardes que alegran la vida llanera, también se usan para pasear y, desde luego, hasta para parrandear. (COLMENARES DEL VALLE, 2000, p. 32)

Históricamente, los llaneros estuvieron en las tropas de caballería, por su destreza el montar. El caballo también ha acompañado al llanero en el trabajo del rodeo y la vaquería, y ha sido cómplice en las galanterías ante las mujeres. Así Colmenares del Valle recuerda que a caballo,

se coleaba por las calles del pueblo, y aquello que dice la copla para tumbárselo en la ventana a la muchacha, tú lo llevabas agarrado hasta que calculabas que ibas a pasar frente a la muchacha y ahí lo tumbabas, era la proeza del macho para la hembra, en el estricto sentido biológico, el macho para la hembra, que acaba de hacer una proeza. (Información Verbal)²⁸

El caballo es símbolo de la libertad heredada de los viejos pobladores de las sabanas luego de la conquista, mas también el símbolo del dominio del hombre sobre algo poderoso y veloz, el símbolo de la vida errante, de la fugacidad, de la vastedad. Antropológicamente, el “símbolo es una cosa de la que, por general consenso, se piensa que tipifica naturalmente, o representa, o recuerda algo, ya sea por la posesión de cualidades análogas, ya por asociación de hecho o de pensamiento.” (TURNER, s/f, p. 1).

El símbolo solo se mantiene vivo mientras esté cargado de significación, pero cuando ésta disminuye sustancialmente o desaparece del todo, corre el riesgo de desaparecer también, desde el punto de vista de su sustancia vital, es decir, de su significación, de lo que representa, cuando el símbolo llega a dicho estado solo tendrá una significación histórica. Indudablemente esa significación proviene de la

²⁸ Entrevista referida en secciones anteriores.

memoria colectiva o individual de los componentes de una determinada cultura. “Solo el símbolo como proyecto puede brotar las semillas de la utopía liberadora, porque sólo en tal modo, aunque sea oscuramente, el símbolo contiene el futuro.” (TREVI, 1996, p. 22)

María Rosa Lojo, en su libro **El símbolo: poéticas, teorías, metatextos**, habla de la concepción de Tzvetan Todorov sobre el símbolo en relación a la estética del Romanticismo, asumiéndolo como una alegoría, un jeroglífico, una cifra, o un emblema; más allá la investigadora habla del concepto de símbolo que se encuentra en el Diccionario de Autoridades, resaltando, entre otras tantas aseveraciones aquella que lo define como “cualquier cosa que por representación, figura o semejanza, nos da a conocer o nos explica otra; por ejemplo, el perro es, según esta acepción, símbolo de la lealtad, y la cigüeña, de la piedad. Simbolizar es así, parecerse una cosa a otra, a representarla con semejanza” (LOJO, 1997, p. 3), en este sentido, la metáfora cobra importante significación como una suerte de interpretación de un determinado objeto simbólico, o que se convierte en simbólico desde sus raíces culturales.

Clifford Geertz²⁹ habla del símbolo en su relación con el rito, todo lo cual nos lleva a la presencia del mito como leyenda, que bien acota Mircea Eliade³⁰ obedece a una realidad en muchas ocasiones tangible, comprobable por medio de las cosas que están allí para probar su existencia, aseverando que el simbolismo da un nuevo valor tanto al objeto como a la acción. En la tradición oral como muestra de la cultura inmaterial de los pueblos, símbolo, mito y rito, tienen una inter-relación sustancial, lo cual permite la construcción de su identidad cultural. En el caso del objeto de investigación abordado en esta disertación, la presencia del caballo se refleja en mitos devenidos de leyendas de camino, producto indudablemente de la tradición oral, en los procesos rituales de amanse, ensillado, cuidado de los aperos, y hasta en los nombres, todo lo cual desemboca en una simbología que se le atribuye al caballo, más allá de su mera esencia de animal utilitario. Por ejemplo, el caballo blanco presente en el Escudo Nacional de Venezuela, representa al caballo de Simón Bolívar y simboliza la libertad, la independencia de España.

²⁹ Para profundizar en el tema se sugiere consultar el libro de Clifford Geertz, **Conocimiento local**. Barcelona: Edit Paidós, 1994.

³⁰ Mircea Eliade, hace varias referencias sobre este particular de los mitos como una realidad comprobable, en los textos **El mito del eterno retorno**. Madrid: Alianza, 2003; y **Mito y realidad**. Barcelona: Labor, 1985.

Pero si se va a las significaciones del caballo presentes en diccionarios de símbolos, se encuentra consideraciones como la siguiente:

Pegaso, el caballo alado de la [...] mitología, un ejemplo de cómo un simbolismo de la luz [...] vino a complementar los significados telúricos originarios (especialmente en la China, la India y la antigüedad grecorromana). En este aspecto positivo el caballo blanco, sobre todo, se convierte en bestia solar, en cabalgadura de los dioses, en símbolo de la fuerza bruta domeñada por la razón (véase también la famosa parábola de los dos caballos en el Fedro de Platón), o de la alegría y la victoria [...] En la simbología cristiana vemos tanto el caballo blanco de Cristo triunfante como los caballos de los jinetes apocalípticos.- Es también símbolo de la juventud, la virilidad y la sexualidad... (BECKER, s/f, p. 76)³¹

Simbolización que se equipara en la juventud, virilidad y sexualidad, muy cercana a la figura de llanero y del gaúcho estereotipado, el centauro, e incluso aquel que llega a considerar al caballo más importante que la propia mujer, así la tradición oral gaucha argentina referida por Richard Slatta dice:

 Mi mujer y mi caballo
 se han ido para Salta;
mi mujer puede quedarse,
mi caballo me hace falta.

A lo que la copla venezolana pudiese añadir:

 Mi caballo y mi mujer
murieron a un mismo tiempo;
mi mujer dios la perdone,
mi caballo es lo que siento.

Regresando con los aspectos simbólicos del caballo, es interesante la aseveración de Jung, respecto a la disposición del hombre y su relación.

Observa Deussen, el sacrificio del caballo significa una renuncia al universo [...] Como el caballo es cabalgadura e instrumento de trabajo del hombre, hasta el punto de que el último mide la energía por "caballos de fuerza", este animal significa una cantidad de energía que se encuentra a disposición del hombre. (JUNG, 1963, p. 418)

³¹ BECKER, Udo. Disponible en: <books.google.com.ve> Acceso en: 12 abr, 2012.

Es por ello que el hombre de la copla descrita por Richard W. Slatta lamenta la pérdida, aunque sea temporaria del caballo, porque es una suerte de “renuncia al universo”. El caballo obedece entonces, a una presencia ancestral, a una vastedad y el origen de muchas cosas que se manifiestan en la propia cultura llanera y gaúcha, pues también sirve de especie de casa móvil que alimenta la fugacidad del llanero, su no deseo de clavar raíces en un solo lugar, además de la laboriosidad inherente al hombre de campo.

A la presencia del caballo se agrega la doma, la vaquería, el rodeo y el coleo, trabajos en los que la rudeza de la fuerza bestia-hombre se funden en una sola cosa, en el amansamiento del animal se comienza a gestar una relación en la que los poderíos se ponen en juego, frente a frente, el hombre que encuentra al caballo y lo tiene que doblegar para hacerlo suyo, asimismo está ese animal que se siente violado en su territorio y en su fuero interior, entonces comienza una lucha por vencer o ser vencido, donde evidentemente gana el hombre, logrando también una intimidad y una complicidad prácticamente eterna. Rómulo Gallegos acota que en el llano hay un proverbio que reza que “propiedad que se mueve no es propiedad” (2005, p. 166), sin embargo, cuando un llanero consigue un caballo salvaje, es decir, errabundo por la sabana, sin marca, tiene derecho a capturarlo y tomarlo para sí, porque “el dueño de una bestia salvaje es quien la captura” (*Ibidem*, p. 166), entonces debe amansarla para poderla montar.

Hombre jinete es el título que le da la llanura al domador, porque amansa el orgullo y la furia salvaje del potro cerrero, porque doblega a la criatura más libre y más próxima a los infinitos del llano y la hace suya [...] Pronto, el potro indomable y su jinete terminarán por sosegarse. Juntos habrán de encarnar la figuración de la llanura... (CRESPO, 2005, p. 2)

Actualmente, no existen caballos salvajes en las sabanas venezolanas, son criados en hatos, por lo tanto el ritual de la doma ha sufrido severas transformaciones, no obstante, a caballo el llanero va a hacer rodeo, persiguiendo alguna vaca que se separa de la manada, corriendo tras ella la enlaza, con una soga que “normalmente se la elaboraba él mismo con la piel de una res vieja que se tensaba entre unas estacas, a partir del centro se iba cortando en círculo una correa de una pulgada de ancho”. (IZARD, 1985, p. 42), hoy ha sido sustituida por una cuerda de cualquier material.

El rodeo mismo ha experimentado cambios estableciéndose como una de las atracciones de las fiestas patronales de los pueblos, siendo uno de los que más se venden durante la festividad, es otra la vestimenta del coleador, las técnicas se transformaron, pero la presencia como tradición todavía está ahí. El llano también ha cambiado, como respuesta inherente a los procesos sociales. Las vaquerías aún se hacen en dos tiempos: invierno y verano, siendo una actividad que exige juntar el ganado para trasladarlo a lugares seguros que les evite enfermedades e incluso la muerte.

Gemían los árboles sacudidos por el viento, desgajándose el aguacero tropical en mangas sucesivas, cada vez más recias y copiosas, con estruendos de innumerables rebaños al galope, zigzagueaba el rayo por la inmensidad del cielo, cual descomunal cabellera flamígera que desmelenase el huracán... (GALLEGOS, 1970, p. 216)

Con la introducción del alambre de púa para conformar las cercas ya no es necesario buscar ganado en la sabana abierta, la moto, en convivencia con el caballo, es utilizada como medio para arriar el ganado, las vaquerías ahora pasan por las carreteras asfaltadas deteniendo el tráfico automotriz, el rodeo tiene un pedestal en las festividades, estos son factores presentes que dan otra conformación a la tradición llanera, sin embargo, la unión moto-caballo, sombrero-gorra, alpargata-gomas en las vaquerías son elementos interesantes como continuidad de la identidad cultural local.

La cerca, la limitación del espacio, el éxodo en búsqueda de nuevos horizontes y, sobre todo, la tecnificación de la cría, han hecho desaparecer aquellas reuniones de llaneros jactanciosos y esperanzados que, exhibían sus habilidades, esa vaquería, que hoy se practica como simple relación interna de un hato, de un dueño, y no como conglomerado asociado en cayapa, como trabajo mancomunado, era en verdad una de las características más resaltantes del sistema socioeconómico del llano y, quizás, el momento sublime en la relación del hombre con la tierra. (COLMENARES DEL VALLE, 2000, p. 32)

La relación del hombre con la tierra se conserva desde una perspectiva más contemporánea en amplia conjunción con las nuevas tecnologías que aunque han mermado ciertas prácticas, son necesarias para ir acorde al paso de las evoluciones que los nuevos tiempos exigen.

2 EL GAÚCHO SUR-RIO-GRANDENSE BRASILEÑO RURAL

El capítulo que se presenta a continuación pretende dar un acercamiento a los tratamientos que se le ha dado al gaúcho sur-rio-grandense brasileño rural tanto desde la Historia como desde la literatura, pasando, indudablemente, por aquellas aseveraciones que se le ha atribuido de manera cotidiana o coloquial. En este sentido, se puede comenzar a observar ya las primeras construcciones identitarias que lo acercan a elementos compartidos en relación con el llanero centro-occidental venezolano rural, sobre todo en lo que respecta a las catalogaciones que se hacían en el siglo XIX, cuando se les estereotipó con apelativos de vagabundos, sin hogar fijo, errantes, sociedad de hombres que parecían no tener mujer, forajidos, roba ganado, en fin, una serie de calificativos negativos que luego fueron mudando para dar paso a una suerte de ensalzamiento del personaje como aquel hombre que practica valores éticos y morales, que se atiene a los dictámenes legales, lo que lo convierte, ya para el siglo XX, en símbolo patrio el llanero y el gaúcho, a su vez, del estado del que es oriundo.

Es interesante también la relación estrecha del gaúcho con el caballo, como compañero de trabajo, medio de transporte y amigo que, como ocurre con el llanero, a veces parece más importante que la propia mujer, tal lo dice la copla, como se verá más adelante. Así el caballo tiene una carga simbólica que lleva a una representación del gaúcho como el centauro, el hombre jinete que tiene, además, una fuerte relación con el trabajo en el arreo del ganado. A estos factores determinantes para la construcción de la identidad del gaúcho de pampa, se puede agregar la relevancia del paisaje y la geografía a la que pertenece y de modo recíproco, tal como el llanero, pues el hecho de nacer y desarrollarse en un espacio inmenso, plano, de sabana abierta donde la vista se pierde en el horizonte, dice mucho de su pertenencia e identificación con la libertad; la pampa es una región de amplitud donde, a pesar de la existencia de cercas, no detiene la contemplación, no existe algo donde choque la mirada.

De igual modo hay que destacar que el gaúcho se auto-define desde un gentilicio (gaúcho es el que nace en Rio Grande do Sul), un grupo social, un oficio, hasta una manera de ser, siendo interesante los abordajes hechos por estudiosos como Reverbel (1986), Meyer (1957), Araújo Filho (1987), Barbosa Lessa (1985), entre otros, que, como se verá en el desarrollo del presente capítulo, evidencian las

mudanzas que han tenido las diferentes maneras de observar al gaúcho para tratar de definirlo.

Cabe destacar que, tal como se hizo en el capítulo precedente con el llanero centro-occidental venezolano, cuando se habla de gaúcho en la presente disertación, se está tomando en cuenta al hombre y no a la mujer, puesto que hablar de la figura femenina sería tema de otro trabajo de investigación que no atañe en estos momentos. Asimismo, los abordajes hechos en el presente capítulo están basados en consideraciones que en ocasiones pudieran ser estereotipadas o románticas respecto al gaúcho brasileño de pampa, ya que la intención de este aparte es fundamentar las bases antecesoras a la vida del gaúcho rural contemporáneo, pues son parte de su proceso de construcción de identidad, de allí la inclusión de coplas, fragmentos de novelas, proverbios, y demás elementos vinculados con la literatura y la tradición oral.

A pesar de que el objeto de interés de la presente disertación no abarca al gaucho argentino ni uruguayo, en ocasiones se verá la incorporación de ciertas reseñas sobre ellos, lo cual se observará plenamente justificado de acuerdo al aspecto que se esté tomando en consideración, ya que es innegable la influencia de estos personajes en la formación cultural del gaúcho brasileño, evidentemente relacionada con una ubicación fronteriza de Rio Grande do Sul.

2.1 “A IMPRESSIONANTE AMPLIDÃO PAMPEANA DO LITORAL E A FRONTEIRA”. GEOGRAFIA Y EL PAISAJE SUR-RIO-GRANDENSES

Muita gente anda no mundo sem saber pra quê: vivem, porque vêem os outros viverem.

João Simões Lopes Neto



Fig. 6 Paisaje pampeano de Rio Grande do Sul.
Fotografía: La autora

Las pampas se exhiben a lo largo de las tierras perdiéndose en el horizonte que parece no tener fin. Es una inmensidad que camina hasta las fronteras que quizá sean inexistentes.

Hálito perfumado rescende das colinas; e todos os pontos pressentem os ouvidos esse ruídos vagos, que se podem chamar a noite que suspira, e por cima de tudo o céu limpo, céu azul, céu estrelado, em cujo centro campeia a Lua em seu crescente, a pálida Diana, com todo o seu divino acompanhamento da nossa cosmografia camponesa... (ARAÚJO FILHO, 1987, p. 33)

Rio Grande do Sul se localiza en el Sur de Brasil, en un área de 281.730,223 km.², distribuida en una región terrestre y una zona de aguas interiores,

constituyendo una superficie más grande que los cinco estados llaneros centro-occidentales venezolanos. Al Norte limita con el estado de Santa Catarina, siendo separado por el Rio Uruguay, este límite comienza en la fosa de Mampituba, continuando por los Amparados de la Serra, siguiendo el curso del río Pelotas a lo largo del río Uruguay. Al Sur, la República Oriental del Uruguay se extiende con un límite de la barra del arroyo Chuí, en el océano Atlántico, hasta la fosa del río Quaraí. Al Oeste limita con la República Argentina, por el curso del río Uruguay. Al Este se localiza el océano Atlántico.

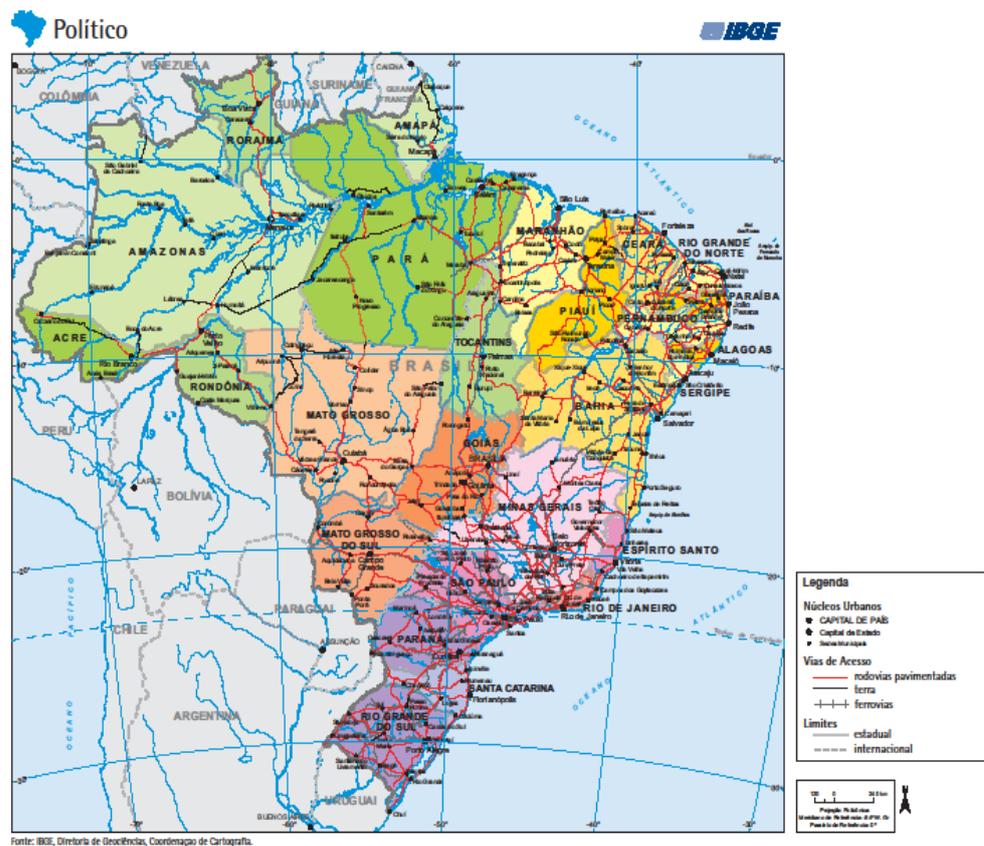


Figura 7 Localización de Rio Grande do Sul en Brasil
 Fuente: <http://www.ibge.gov.br/ibgeteen/atlasescolar/mapas_pdf/brasil_politico.pdf>

En todo el paisaje de Rio Grande do Sul destacan regiones como la Serra do Nordeste, donde se presenta vientos como el “minuano”, el “pampeiro”, extremadamente frío y seco, el “capinteiro”, da la zona del litoral y el “vento norte” distribuido en el centro del estado, siendo caliente y seco. También están las heladas, que ocurren durante la época de invierno, principalmente en la Serra do Sudeste, Serra do Nordeste, en el Planalto y en la Campanha.

Clima com inverno rigoroso, as maiores planícies de pastagens nativas do Brasil, que se opõem a impressionante 'amplidão pampeana do litoral e a fronteira, a região serrana oferece admirável sucessão de encantos naturais, como o gigantesco canhão do gambazinho, as cascatas de área mil metros de altura dos Amparados, com o seu ponto culminante de 1.500 metros de altitude, junto ao pico do Realengo, no município de Bom Jesus. (BARBOSA, 1985, p. 11)

A pesar de la vastedad de las pampas existen elevaciones no muy altas como aquellas situadas en el litoral, que no sobrepasan los 66 metros, entre ellas destaca la Serra de Osório, perteneciente a la Serra Central. El estado se clasifica en cinco regiones: Litoral, Planalto, Planície do Sudoeste, Depressão central y Serra do Sudeste. Tal como sucede con las elevaciones del estado Apure de Venezuela, las alturas no son elevadas y, en ocasiones, las colinas son aparentemente uniformes, siendo imperceptibles para el ojo del foráneo.

(...) as elevações que melhor caracterizam a paisagem gaúcha, ocorrendo em quase todo o mosaico territorial rio-grandense, não numa região apenas, como se verifica com o pampa. Na própria região pampeana, a planície não raro é adornada pelo boleio gracioso das coxilhas. Costuma-se compara-la com um oceano, lugar comum a que nem o grande Balduino Rambo escapou, não deixando de esclarecer: um oceano, não de agua, mas de grama. (REVERBEL, 1986, p. 21)

Rio Grande do Sul es planicie, sabana, serranía y agua, un paisaje que se va dibujando con el paso de sus nativos, grabando un modo de ser bien particular que, a su vez, configura una identidad dibujada por la geografía y su entorno.

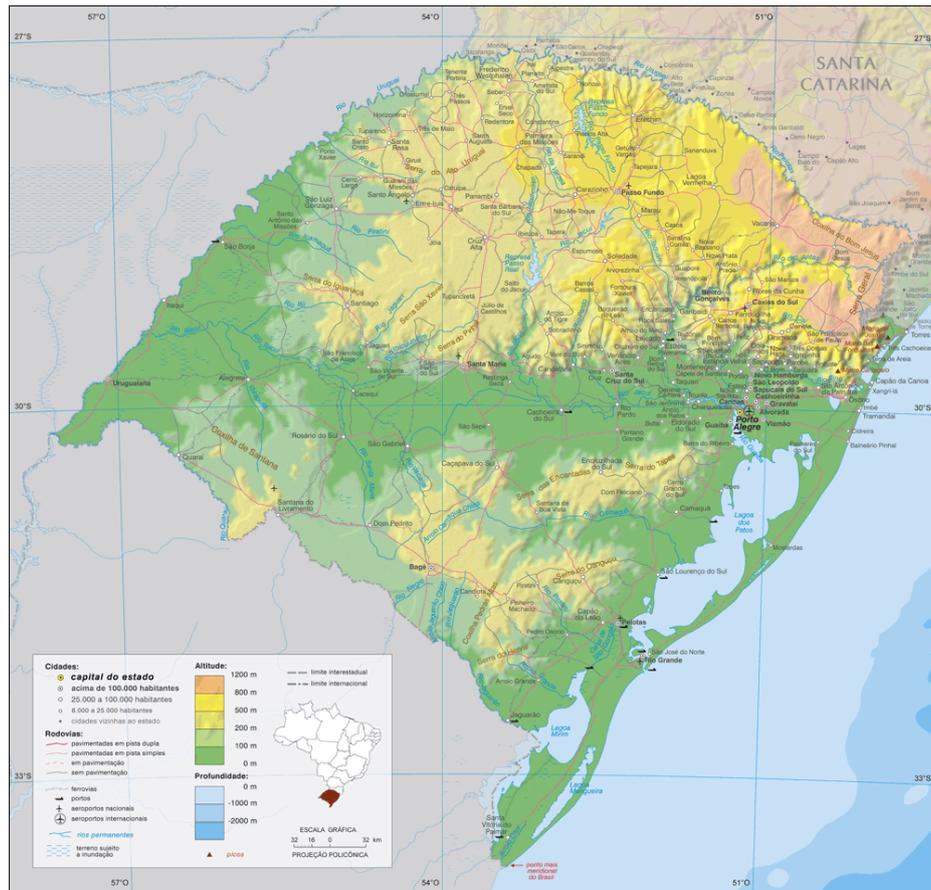


Figura 8: Detalle del estado Rio Grande do Sul

Fuente: http://www.ibge.gov.br/ibgeteen/mapas/imagens/rs_mapa_gde.gif

Partiendo de las visiones estereotipadas y románticas devenidas muchas de ellas de la literatura, acotadas en el capítulo anterior respecto al llanero, el gaúcho de igual modo, ha sido visto como un hombre que pertenece a un paisaje en que el horizonte es y no es el límite de su mirada, por eso tiene un espíritu de libertad, el hombre mismo construye su propia frontera.

Às vezes, esgueirando-se por alguma quebrada e introduzido pelo faro da refeição noturna, algum sorriso matreiro desfere seu horripilante grito, como nota atroante das miríades estrídulas de pequeninos cantores ocultos entre os pastos e que, aquela hora, aumentam ainda mais a monotonia agreste. (ARAÚJO FILHO, 1987, p. 37)

Se podría pensar, al basarse en las citas precedentes, que en efecto, tanto la inmensidad como la soledad del paisaje invitan al gaúcho a buscar compañía que casi siempre consigue en una canción, una copla y una guitarra, que constituyen, tal como en el llanero, parte significativa de su patrimonio cultural inmaterial.

2.2 “A EXISTÊNCIA DE UMA PÁTRIA CONTINENTINA”. EL GAÚCHO EN LA HISTORIA DEL SUR

Ciertamente los procesos históricos de los llaneros centro-occidentales venezolanos rurales y de los gaúchos sur-rio-grandenses brasileños son muy diferentes, aun así pueden ser considerados como un factor importante para la posterior construcción de identidad cultural de ambos, en este sentido, se acotará brevemente un hecho significativo para Rio Grande do Sul.

Al referirse a la Revolución Farroupilha³², ocurrida entre el 20 de septiembre de 1835 y el 1 de marzo de 1845 en la entonces provincia de San Pedro, actual Río Grande do Sul, Léa Masina acota lo siguiente:

[...] o fato de o Rio Grande do Sul ser considerado, até mediados do século XX, o “celeiro” do Brasil, portanto um estado economicamente forte contribuiu para a formação de uma consciência protecionista da integridade territorial do país. Assim, falsamente considerada uma sedição separatista, a Revolução Farroupilha, tal como outras revoluções de menor duração, foi um movimento libertário que encabeçado pelas oligarquias locais visava a estancar a sangria fiscal que os governantes do centro impunham ao Rio Grande. (2002, pp. 93-94)

Sostenidos por sus incursiones a caballo en las batallas, y siendo los gaúchos reconocidos como excelentes jinetes, comienzan a ser vistos desde una vida de valentía que se alza ante las circunstancias más atroces; la capacidad de resolver rápidamente, el factor sorpresa ante el enemigo, son características que hacen de estos gaúchos unos combatientes diferentes a los demás. Dicha situación evidentemente, preocupaba a las autoridades del Estado ya que consideraban que este sector se identificaba con sus parecidos vecinos de las pampas, de hecho se recalca que hasta la vestimenta es parecida, y existe semejanza ya en las costumbres, como el tomar mate, por ejemplo, o hablar con “*português de acento sudista*”, es decir, diferente.

³² A pesar de las diversas controversias existentes entre especialistas del tema, sobre qué tan lícito es referirse a este hecho como Revolución en vez de Movimiento, se ha preferido llamarla en este trabajo Revolución, por ser la denominación mayormente utilizada sobre todo en la literatura y a nivel internacional. No se pretende hacer en esta disertación un análisis de dicho acontecimiento porque no es objeto de la misma, no obstante, como hecho referencial histórico debe ser considerado. Las discusiones sobre tópicos más profundos quedan en manos de personas expertas.

La Revolución Farroupilha³³ fue una guerra civil que propició una serie de tensiones que ya se venían gestando en el sur de Brasil por causa de los distanciamientos inherentes a las clases sociales y la necesidad de tener las simientes sólidas de una verdadera identidad regional.

O decênio da guerra civil propiciou, de uma parte, a tensão entre a civilização pastoril, -dos estancieiros farroupilhas peões- e a nascente civilização urbana encostada na resistência legalista do Porto Alegre. De outra parte, conscientizou a população sublevada para a existência de uma pátria continental- corporificado na República, com sua bandeira – seu brasão, seu hino oficial. (BARBOSA LESSA, 1985, p. 29)

Otro elemento interesante de resaltar es que el gaúcho para esa época es considerado inferior, es decir, se cataloga desde una perspectiva peyorativa, los gaúchos, la gran mayoría de la provincia, fueron el fermento y el apoyo de la revolución: por eso se la llamó despectivamente de los farrapos, es decir, mal vestidos, los hombres rurales que trabajan en el campo, que no pertenecen a las élites sociales de las ciudades, por lo tanto la cercanía con el gaucho argentino y uruguayo no es solo territorial sino cultural y social, se crea, de este modo, una identidad, mas cultural y social, que se transformará luego en una semilla para la insurrección que busca autonomía de la centralidad político-administrativa de Rio de Janeiro e incluso del propio Brasil. Emir Rodríguez Monegal en su texto **La muerte y las vidas de Aparicio Saravia**, al hablar del militar rioplatense y su intensa personalidad, atribuida a sus raíces eminentemente gauchas, describe:

³³ Spencer L. Leitman, en su artículo “Negros farrapos: Hipocrisia racial no sul do Brasil no séc. XIX”, incluido en el texto **A Revolução Farroupilha: História & Interpretação**. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1985, acota: “Em 20 de setembro de 1835, os líderes fronteiriços e seus seguidores no Rio Grande do Sul, conhecidos como Farrapos, derrubaram o governo provincial em Porto Alegre. Em novembro de 1836, os Farrapos já haviam estabelecido um governo republicano na pequena cidade de Piratini, nas colinas da região sudeste da então província. Durante quase dez anos resistiram às forças do Império em sua luta pela independência.” (p. 61)

De igual manera, al hablar de la celebración en el siglo XX de la semana de la Patria en Rio Grande do Sul, Ronaldo Colvero y Luiz Matias, en su libro **Tradicionalismo & Carnaval 1940-2009**. Porto Alegre: Faith, 2010, resaltan: “1835-1845 – No conflito, os revoltosos farroupilhas invadem a capital da província sulista, Porto Alegre, cruzam a patas de cavalo pela ponte da Azenha, uma das entradas da cidade, fazendo com que o governo da província fugisse para a cidade de Rio Grande, próxima à Lagoa dos Patos. Os farroupilhas instalam-se na capital do governo da república rio-grandense, sob a presidência de Bento Gonçalves da Silva.” (p. 56)

Saravia tuvo la distinción no solo de ser el último de una ilustre estirpe sino de representarla en una vertiente poco conocida aún por los especialistas en el mundo gaúcho: la que tiene su centro en la vasta región agreste situada entre el Uruguay y el Brasil, y se conoce como Rio Grande do Sul... (RODRIGUEZ MONEGAL, 2003, p. 365)

Más allá subraya el escritor que “Iniciado por su hermano mayor en la Revolución Farroupilha de los gauchos riograndenses consigue allí deslumbrar a todos con su capacidad de maniobra” (*Ibidem*, p. 365), característica de arrojo y conocimiento de las armas blancas y del manejo del caballo, solo posible por causa de su herencia gaucha, que provenía tanto de la parte uruguaya como de la parte brasileña.

La historia del gaúcho está unida, como todo proceso humano, a la configuración del entorno y su carácter se relaciona con las circunstancias que está obligado a enfrentar en una tierra que, a veces, se torna hostil, lo cual se explica, por ejemplo, en las extensas sabanas donde, antes del ingreso de las cercas a las haciendas, el ganado debía ser buscado, arreado, en unas tierras en las que fácilmente los animales ponían salir corriendo sin prácticamente nada que los detuviese. Es obvio que este no es un elemento exclusivo del gaúcho, sin embargo, es interesante recalcar que, por ejemplo, tanto el comportamiento del ser humano rural que se desenvuelve en un paisaje geográfico de montaña, como el de los animales con que los que debe lidiar, muda radicalmente, pues ésta se establece como un límite, una suerte de cerca natural, asimismo la configuración del terreno y la altitud reducen la “carrera” del animal que quiere huir, siendo la estrategia del hombre de sierra diferente a la del hombre de pampa.

A História do Rio Grande do Sul, histórica fascinante, dramática, escrita a sangue, desenrola-se em cenário deslumbrador de vastas campinas e ricas florestas, numa superfície de 282.184 km², território superior a toda a área da Inglaterra e ultrapassando três vezes o território de Portugal, incluindo Açores e Madeira.(BARBOSA LESSA, 1985, p. 76)

Y es precisamente esa singularidad del espacio, que aparte de agreste y cambiante, es vasto, lo que configura la personalidad del gaúcho sur-rio-grandense, haciéndose imprescindible en los procesos político-históricos de la nación brasileña. En una visión bastante interesante el historiador Arthur Ferreira Filho, (1960) hace una descripción de cada una de las regiones que conforman el territorio del Rio Grande do Sul aseverando ya que “*Nesse cenário cresceu o gaúcho antigo*”, lo cual

le permitió ser un hombre “*agressivo, cavalheiresco, aventureiro e romântico*” (p. 8), todo al mismo tiempo, en una misma configuración personal y colectiva.

A planície não oferece do observador a monotonia da paisagem de alto mar, onde o céu e as águas se confundem na visão desconfortante de uma perspectiva nula. No Pampa, os horizontes são afastados, mas sempre há o perfil cinzento da linha de algum umbu, balizando-os. (Ibídem, p. 6)

La pampa es una región donde la contemplación se hace parte de la rutina cotidiana, porque el gaúcho se detiene, como el llanero, a contemplar el paisaje, pues es parte de su vida, sin él no tendría lugar donde desenvolver su existencia, si estuviese en otro entorno ya no sería llanero, ya no sería gaúcho, tendría otra visión y seguramente, entendería la sabana, la pampa, los ríos, la serranía, de otra manera. Ya se vio como Arthur Ferreira Filho, describe el paisaje de mar como “*monótono e desconfortante*”, mientras ve a la pampa como algo maravilloso desde lo estético, mientras acota “*não oferece do observador a monotonia da paisagem de alto mar, onde o céu e as águas se confundem na visão desconfortante de uma perspectiva nula*” (FERREIRA, 1960, p.18), bien pudiese ser al contrario, por eso el poeta³⁴ dice ““He aquí la inmensidad”, cuando habla de la sabana.

En las tierras gaúchas, así como en las llaneras, antes de la incursión de los conquistadores europeos no existía espacios vacíos, estaban los habitantes originarios entre los que se puede citar a aquellos que pertenecían a los *charrúa, guenoa, minuano, jarros* o *guaicuru*, quienes vivían en las pampas. También se encontraban los *guaraní*, y dentro de esa configuración se localizaban los *tape, orachane, carijó* y *pato*, que estaban asentados en el litoral y fueron exterminados por los invasores extranjeros europeos. De igual manera, se encontraban los *gê* o *tapuia* a los que pertenecían los *guaina, coroado, votocudo* y *pinaré*.³⁵ Aún y cuando

³⁴ Concretamente Luis Alberto Crespo, en el libro **Los llanos de Venezuela**. El horizonte es el destino. Caracas: CNE, 2012, p. 9.

³⁵ Ronaldo Colvero y Ataídes de Oliveira Assis en su texto **Itaqui nas fronteiras Ibero-Americanas 1801-1889** (São Borja: Faith, 2012), acotan: “Mesmo como o início das concessões das sesmarias a partir de 1802 pelos portugueses, com o intuito de povoar esta terra e defende-la das possíveis invasões dos espanhóis, o que era muito frequente neste período, encontramos vários atores que ocupavam esta região: índios guaranis, charruas, minuanos, pampeanos, portugueses e espanhóis; e a figura do gaúcho, lembrando também dos grupos de bandoleiros e maloqueiros denominados de malónes, o que justifica o povoamento da fronteira, para ocupação e defesa.” (p. 31) En esta cita los autores hablan del hecho de la existencia de ciertos pueblos indígenas en las tierras sur-rio-

algunos de estos pueblos persisten como es el caso de los *guaraní*, los *kaingang*, y los *guarani mbya*, como en el caso venezolano, son pueblos minoritarios en densidad poblacional.³⁶

Dicha presencia, así como otras tantas, en las vastas regiones sur-riograndenses las convierte en morada de una variedad de culturas tanto extranjeras como nacionales, siendo además escenario de gran parte de la historia de Brasil, fuente de economía con tierras óptimas para multiplicidad de plantas, paisajes que han servido de inspiración de artistas y turistas quienes observan atentos las fascinantes inmensidades de las pampas.

2.3 “LADRÃO, VAGABUNDO, CONTRABANDISTA, COUREADOR”. APROXIMACIONES HACIA EL CONCEPTO DE GAÚCHO



Fig. 9 Retrato de muchacho gaúcho brasileño.
Fotografía: La autora

grandenses aun en los albores del siglo XIX, los cuales se fueron uniendo con otros extranjeros para formar la actual constitución étnica del estado, inclusive como re-población de un espacio fronterizo devastado como causa de los genocidios de los conquistadores.

³⁶ Para mayor referencia se sugiere consultar Tabela 3.1 – Pessoas residentes em terras indígenas, por condição de indígena, segundo as Unidades da Federação e as terras indígenas – Brasil – 2010. Disponible en el site del Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística (IBGE) ftp://ftp.ibge.gov.br/Censos/Censo_Demografico_2010/Caracteristicas_Gerais_dos_Indigenas/pdf/tab_3_01.pdf

Según la experiencia de la autora de la presente disertación, las referencias hechas en Venezuela en el nivel medio de la educación formal, acerca de los personajes que representan la identidad de la parte sur de Suramérica están abocadas específicamente a partir del poema **Martín Fierro** de José Hernández, que habla de un gaucho que posteriormente será tomado como una suerte de bandera del nacionalismo argentino. El gaucho tanto argentino como uruguayo, es semejante al llanero venezolano o colombiano³⁷, pero el proceso de estudio de identidades entre ellos compartidas tiene unos antecedentes bastante antiguos; ya en la primera década del siglo XX el escritor venezolano Rufino Blanco-Fombona escribe sobre los puntos concordantes entre el gaucho argentino y el llanero venezolano, en un artículo dedicado a la obra literaria de Domingo Faustino Sarmiento, concretamente enfocada en su **Facundo**, de vela,

¿qué viene a ser el gaucho argentino sino el llanero de nuestra patria, aquel llanero épico de las Queseras que en número de ciento cincuenta lancea y destroza a mil jinetes europeos...? ¿Qué viene a ser el gaucho sino el llanero venezolano en que en el río Arauca y en el Caura tomó embarcaciones a caballo, el centauro prodigioso con la lanza y el potro ...? (BLANCO- FOMBONA, 2004, p. 133)

Por más de un siglo la posible semejanza entre ambos personajes ha sido motivo de análisis, sobretodo en el área de la literatura, partiendo de lo cual cabe preguntarse: ¿Y el gaúcho brasileño? ¿Dónde estaba en los estudios de aquel momento e inclusive hoy, en pleno siglo XXI? ¿Acaso el gaúcho brasileño no forma parte de Suramérica? En este respecto, la autora de la presente investigación no tiene una respuesta inmediata. En todo caso, ¿cómo se puede definir al gaúcho brasileño?

Es interesante la aproximación que hace Al Neto (apud REVERBEL, 1986, s/p), donde dice que,

O gaúcho não é unicamente o indivíduo natural do estado do Rio Grande do Sul; esse é o rio-grandense do sul. O gaúcho é o homem cavaleiro das Américas, que recebe na Argentina e no Uruguai o nome do gaucho; no Brasil, gaúcho; no Chile, guaso; na Venezuela, llanero; no México, charro; e nos Estados Unidos, cowboy. (s/p)

³⁷ Para mayor referencia leer el texto de José León Tapia, **Muerte al amanecer**. Domingo López Matute de Boves a Facundo Quiroga. Barinas: Fundación Cultural Barinas, 2008.

Es conveniente destacar que el autor equipara al gaúcho brasileño con el llanero venezolano y aleja la referencia en cuanto al gentilicio auto-apropiado por los oriundos de Rio Grande do Sul. Sin embargo, la característica de auto-apropiación territorial también está en el llanero, quien se auto-denomina llanero por el solo hecho de haber nacido en el llano³⁸. Edward Larocque Tinker (1850 apud REVERBEL, 1986) en el libro **Los jinetes de las Américas** habla de Thomas S. Page, antiguo oficial de la Marina Norteamericana, quien en 1850 escribe en sus anotaciones de viaje que “*O gaúcho é um homem do campo por excelência, que não se costuma a viver nas cidades, cuja existência está limitada pelos horizontes imensos do pampa, pelo cavalo, pelo chimarrão e pela consciência da liberdade*”.

Se podría inferir que el gaúcho es un hombre que ama la libertad, que se deja abrazar por el paisaje y una geografía que la imprime valentía, pero a la vez un ambiente que le inspira cantar.

Gauchos no llevan calzones
 Pero usan su chiripa;
 Con un letrero que dice:
 Libertad, libertad, libertad.

Los estudios de la especialista Madeline Wallis Nichols (1986 apud REVERBEL, 1986), profesora de literatura en Estados Unidos, apuntan datos interesantes a la hora de llegar a una aproximación sobre una posible definición del gaúcho, ella afirma que él no existe en todo Rio Grande do Sul, aseverando que en las regiones coloniales no hay muchos gaúchos, quizá por causa de las características del modo de vida que implicaría ciertas mudanzas culturales, ella acentúa que el hecho de que gaúcho no sea una designación “*de nacionalidade, ou de origem territorial mas simplesmente a designação de uma estirpe, de um ser humano que existiu e existe em vários locais, não limitados por fronteiras políticas nem idiomas*”. (s/p)

Si esa estirpe pudiera marcar una suerte de etnia, como dice Humberto Febres en relación al llanero venezolano, evidentemente estaríamos ante similar disyuntiva porque se tendría que incluir, entonces, características en cuanto al idioma y otras constituciones sociales, lo cual de ninguna manera obedece a este caso en particular, esto es claramente diferenciado por Madeline Wallis Nichols. No

³⁸ Se ha de resaltar que los nacidos en los llanos orientales se auto-denominan orientales y no llaneros.

obstante, si se lee escritos dedicados al gaúcho se puede encontrar con bastante frecuencia la existencia de características tales como: es un hombre de espíritu errante porque viaja por la pampa, no tiene un lugar de pernocte fijo; viaja solo con su caballo y los enseres³⁹ que lleva sobre él; trabaja con aquel que lo contrata durante el tiempo que desea; su casa es la sabana y, por lo tanto, su concepto de territorialidad es regional y netamente simbólico, por eso algunos indican que no tiene patria. Esto es referido por Carlos Reverbel, en el texto **O gaúcho**. Aspectos de uma formação no Rio Grande do Sul e no Rio da Prata:

Dentro deste ponto de vista, é gaúcho que vive como gaúcho, e suas origens justificarem o nome. Assim, um peão de estancias, cujo pai e avô já foram peões de estancia, e cujas raízes estão ligadas ao campo, que toma chimarrão, que monta bem a cavalo, que só se sente à vontade nos grandes espaços abertos das fazendas e que é um emérito trabalhador com bovinos, esse rio-grandense é um gaúcho. Mas, aquele que não sabe cevar um chimarrão e cujas mãos nunca bolearam um laço: que não sabe montar a cavalo nem castrar um terneiro – esse certamente não é um gaúcho. (1986, p. 92)⁴⁰

Según Reverbel aquel que se llame gaúcho, lleva en su sangre la herencia del trabajo en las estancias, el oficio de la pampa, evidentemente como peón, raíces fijadas en el campo, se identifica con la simbología del chimarrão y es un óptimo jinete, a lo que habría que agregar su gusto por la libertad, por los espacios abiertos, Haedo, (apud REVERBEL, 1986) enfatiza que “esse rio-grandense é um gaúcho”, es decir, según él no todo rio-grandense es gaúcho, no es un gentilicio.

En el mismo texto de Reverbel habla de las incursiones de los gaúchos en la historia de Brasil:

Existe toda uma filosofia de vida embutida na expressão gaúcho. Já dissemos anteriormente (...) que o gaúcho é, até certo ponto, refratário à Lei. Isto é perfeitamente explicável se se considera os desmandos dos poderes imperiais nas origens da América do Sul. O gaúcho foi talvez aquele que mais lutou contra o imperialismo, levado sempre pelo seu desejo de liberdade, pelo seu ideal de mante-se longe dos grilhões do Estado. (Ibídem, p.93)

³⁹ Respecto a esta aseveración es interesante lo que acota Tau Golin al decir que es un exabrupto hablar del gaúcho como un hombre solo ya que siempre estaba en grupo. Para ahondar más en este tema se sugiere leer las entrevistas anexas.

⁴⁰ Esto se puede equiparar a lo descrito por Gallegos en el ya referido capítulo Juan el veguero.

Como una justificación coloca el hecho de que el gaúcho siempre esté apartado de la ley, lo cual no quiere decir que sea ladrón, cuatrero, etc., defectos que también se le atribuye, sino que es un hombre que anda por los caminos sin detenerse en la indagación de los pormenores jurídicos coloniales, su deseo de libertad lo obliga a ir por otros senderos.

Según Augusto Meyer el registro de la palabra gaúcho se encuentra por primera vez en un documento del matemático portugués José de Saldanha, en 1787, en una publicación intitulada **Diario resumido**, donde dice:

Gauches, palavra Hespanhola usada neste país para expressar aos Vagabundos, ou ladrões do Campo, quais Vaqueiros, costumados a matar Touros chimarrões, a sacar-lhes os couros, e a leva-los ocultamente as Povoações, para sua venda ou troca por outros géneros. (MEYER, 1957, p. 20)

Meyer acota que antes de que el vocablo gaúcho apareciera en los documentos, estaba la palabra gauderio, que fue introducida por Bernardo Ibañez de Echavarri en 1770 para hablar de ladrones de ganado paulistas. Estas denominaciones peyorativas hacia el gaúcho, como ya se vio en el texto descrito por Miguel Izard respecto al llanero venezolano, se extendieron durante mucho tiempo, incluso hasta buena parte del siglo XX, siendo catalogados como “*homens sem lei nem rei, coureadores, chancadores, gaudérios; os campistas perturbadores da paz, a que se refere Bettamio, os vagamundos...*” (*Ibidem*, p. 21) Dichas designaciones severamente exclusionistas se ampliaron a la parte étnica y, tal como respecto al llanero cuando lo definía discriminatoriamente por ser “zambo”, ya que el nombre gaúcho primitivamente, era dado “*ao índio errante e maltrapilho, que andava de pouso em pouso, ora trabalhando nas estâncias, ora visitando amigos, sempre a cavalo, cujos arreios lhe serviam de cama e de poncho*” (BARBOSA LESSA, 1985, p. 76), en este caso el ser “indio”, que ya implicaba una baja estratificación social, se consolida en el trabajo rural, junto con el andar siempre a caballo, el espíritu errabundo, tal como los antiguos gitanos de la otra parte del mundo.

Con el tiempo la dinámica que implica todo proceso cultural fue creando cambios y transformaciones, el gaúcho mismo se fue desarrollando en otros trabajos, de “*esses homens sem lei nem rei, que ‘moravam na sua camisa, debaixo do seu chapéu’... foram aproveitados muita vez nas arreadas e na guerra como campeiros ou bombeiros*”. (FERREIRA FILHO, 1960, p. 18), se transformó en

símbolo regional⁴¹ y, en el caso particular del gaucho argentino y del llanero venezolano, símbolo nacional, artífice del nacionalismo.

Mas o gaúcho foi aos poucos evoluindo. Deixou de ser gaudério. Discente de política [...] Ufana-se de ser a sentinela da pátria no extremo sul do Brasil. O laço, as boleadeiras, o pingo, o mate-amargo, ficaram como símbolo para o livre filho do Rio Grande do Sul, o gaúcho. (Ibídem, p. 76)

En este sentido, conviene destacar que el gaucho argentino, con semejantes características peyorativas, se convirtió en símbolo nacional siendo sus tradiciones ensalzadas inclusive internacionalmente. De hecho es interesante que el símbolo del Mundial de Fútbol Argentina 1978, primer mundial de futbol profesional realizado en ese país, fuera un niño gaucho, quien encarnaba un sentimiento patrio, una arremetida nacionalista muy necesaria para el momento de grandes problemáticas político-sociales que estaba viviendo esa nación a causa de la dictadura militar, de esa manera, se olvida la parte de la historia que excluye al gaucho, tomándolo como ladrón e ignorante campesino y, como apunta Carlos Reverbel, “*com o prestígio de campeiro rastreador, fronteiro, vaqueano, tropeiro e campeador, retemperado nas guerras e revoluções, o gaúcho entrou para a literatura*” (1986, p. 94)⁴², aseverando

⁴¹ Ya a inicios del siglo XX, en el caso del gaúcho brasileño especialmente en la literatura, las terminologías peyorativas van tomando otras connotaciones, tales como guerrero protector de la patria y de la nación, lo que posteriormente hace surgir el término “homem bom” que lo une al ideal nacional, o sea, al de Brasil y no solo de Rio Grande do Sul. Dicha unión se va a consolidar luego de la década de 1930 cuando por primera vez un natural de RS, es decir, un gaúcho, Getúlio Vargas, es electo Presidente de la República. No obstante, al parecer particular de la autora de la presente disertación, no nos atreveríamos a aseverar tajantemente que el gaúcho en si sea considerado como símbolo total nacional brasileño.

⁴² Respecto a la evolución o transformación del término gaúcho, Carlos Augusto Barcellos Guazzeli en su artículo “Matrero, guerreiro e peão campeiro. Aspectos da construção literária do gaúcho”, (MARTINS, Maria Helena (Org.) **Fronteiras culturais**. São Paulo: Ateliè, 2002), acota: “A palavra ‘gaúcho’ –*gaucho* em castelhano- é uma das tantas de origem ainda escura, o que teve muitos significados. Surgiu em fins do século XVIII, quando então designava os *hombres sueltos* das campanhas platinas- eméritos cavaleiros e preadores do gado chimarrão-, tinha carácter pejorativo e uma rica sinonímia; vagabundo, gaudério, vago, *malentretenido*, *cuatero*, matreiro, entre outras; todas elas se referiam a indivíduos que, por não terem relações de trabalho estáveis, viviam dos amis variados expedientes, quase todos associados a algum tipo de delito pelas autoridades. Esses mesmos homens, comporiam as hostes irregulares dos caudilhos que afloram com as guerras de independência e nas disputas que se seguiram ao processo de formação dos estudos nacionais. Mantinha-se a avaliação depreciativa, acrescentando-se a expressão *montonero* –aquele que vem do *montón*, da plebe [...] A esta legenda negra do gaúcho atravessou boa parte do século XIX. Com a consolidação da propriedade pecuária, já com a maior parte dos gaúchos subjugados como mao-de-obra nas estancias de criação, a palavra mudou de sentido. Referia-se a partir de então aos peões campeiros, que mantinham hábitos, vestimentas, linguajares e costumes alimentares herdados dos seus antepassados, e que ainda eram, especialmente, homens ‘de a cavalo’. Paradoxalmente derrotado, o gaúcho permitia se que lhe dessem voz, e prosperou a literatura gauchesca na Argentina, Uruguai e mais tarde no Rio Grande do Sul. Uma imensa gama de intelectuais –todos urbanos, é bom salientar- trataram de resgatar a cultura dos homens do campo e atribuir-lhes

que, según Madeline Wallis Nichols, lo "pintoresco" de dicho actor cultural asentó las bases para su éxito literario, tornándose protagonista, mientras que el gaúcho "real" estaba siendo desplazado tanto de la memoria colectiva como de la social, porque aquel gaúcho ideal había comenzado a ser más importante por medio de su apoyo en la historia (con su incursión idealizada en las guerras) y en las letras, posteriormente. (Reverbel, 1986). De forma similar, Maria Eunice Maciel explica:

O gaúcho também pode ser pensado como uma figura emblemática, pretendendo sintetizar e expressar uma determinada imagem dos habitantes da região, transmitindo ideias e valores sobre como seriam (ou deveriam ser) os gaúchos [...] A figura do gaúcho como representativa de uma identidade regional é elaborada a partir de uma busca pelo que seria denominador comum, procurando o que a diferencia, perdura. (2000, p. 79)

El gaúcho el ser pensado como una figura emblemática, tal como apunta Maciel, es vinculado con ese estereotipo creado cuando se va tomando en cuenta sus incursiones en las guerras de independencia, lo cual al ser incluido en la literatura, es decir, en ese mundo "romanceado", un poco fantaseado de los escritores (cabe destacar que no puede ser de otro modo puesto que es hechura, construcción de la inventiva del escritor y, aunque pudiera estar algún acontecimiento o personaje, basado en hechos reales –históricos-, el carácter "ficticio" es inevitable), sufre transformaciones, pasando a tener, tal como dice Reverbel, un hombre de "prestigio". Un prestigio que se une, ciertamente con ese estereotipo que se está creando (de tinte pintoresco, dice Nichols), lo cual construye, a su vez, una "figura emblemática", tal como asevera Maciel, que sintetiza, de una u otra manera, una "determinada imagen" del gaúcho, haciéndola representativa del estado Rio Grande do Sul.

El llanero venezolano, por otro lado, aunque situado en un lugar privilegiado en la historia patria, también fue blanco de denominaciones de vagabundo, ladrón, incluso a pesar de que alcanzó lugares relevantes en el ámbito político, por ejemplo, José Antonio Páez, el general más famoso de los Llanos y quien fuera Presidente de la República en dos oportunidades⁴³, jamás fue aceptado de buena fe por las elites caraqueñas por causa de su herencia campesina, aún hoy a nivel nacional hay

qualidades fundadoras dos novos países, como coragem, altaneira, franqueza, amor à liberdade; dos grandes centros urbanos europeizados e oligárquicos vinham às homenagens à plebe da campanha, submetida à ordem econômica e política, recriando o gaúcho que não existia mais". (pp. 107-108)

⁴³ José Antonio Páez: General nacido en el estado Apure. Fue Presidente de Venezuela en 1830-1835 y 1839-1843.

cantidad de chistes sobre una persona bruta, ignorante y mal hablada atribuidos a Páez. A pesar de estas cuestiones el llanero venezolano es emblema de identidad nacional, aun más actualmente cuando el Presidente de la República es oriundo del estado Barinas.⁴⁴

Según Augusto Meyer el término gaúcho fue adquiriendo lentamente otro sentido conforme a las razones del momento y el medio, por ejemplo, para los propietarios de tierras, autoridades máximas y afines, continuaba siendo un: “*ladrão, vagabundo, contrabandista, coureador*”. Para los comandantes de tropa: “*bombeiro, chasque, vedeta, isca para o inimigo, bom auxiliar para o município e remonta*”. En las guerras de independencia de la Plata o campañas del Sur: “*lanceiro, miliciano*”. Para el hombre de ciudad de Rio Grande do Sul: “*o trabalhador rural, o homem afeito aos serviços do pastoreio, o peão de estância, o agregado, o campeiro, o habitante da campanha*”. En la poesía popular: “*bom ginete, campeiro destro, com tendência para identificar-se com os termos guasca, monarca; e finalmente, para todos nós um nome gentílico, a exemplo de carioca, barriga-verde, capixaba, fluminense.*” (MEYER, 1957, p.35) Es decir, el apelativo fue cambiando de acuerdo a lugares, personas y circunstancias, de hecho acota algo bien importante, que se aplica perfectamente a la contemporaneidad: “*Que eu saiba, um dos significados secundários do sentido original gaúcho – gaudério ainda vive no falar caipira*” (*Ibidem*, p. 38), situación que ha sido constatada por la autora del presente trabajo de investigación.

Indisputablemente, estos cambios son inevitables y a veces, necesarios, porque forman parte de los procesos de inserción social, sin embargo, es preciso tener cuidado cuando se habla sobre las manifestaciones de la cultura inmaterial ya que son más susceptibles a ser deformadas y manipuladas solo consiguiendo alejarlas de sus orígenes. He ahí el rol significativo de la conservación de dichas manifestaciones, no como acción de construcción de identidades, sino como visión de una identidad local propia. De hecho la copla dice:

Eu venho de lá bem longe,
Da banda do Pau Fincado:
Melancia, coco verde
Te manda muito recado.

⁴⁴ Se refiere a Hugo Rafael Chávez Frías. Se ha de destacar en esta nota, que la autora de la disertación ha preferido respetar la fecha de escritura del presente capítulo (2012) y es por ello que consta como “actual”. El Presidente Chávez murió el 5 de marzo de 2013.

Na polvadeira da estrada
 O teu amor vem da guerra...
 Melancia desbotada! ...
 Coco verde está na terra! ...

“Artigos de fé do gaúcho”. (LOPES NETO, 2004, pp. 95-96)

El gaúcho, visto desde la perspectiva literaria que le ha dado connotaciones quizás románticas estereotipándolo, recorre millas y millas para marcar ganado, para trasquilar ovejas, conoce la habilidad de enlazar, antes también las boleadoras (herencia ancestral), anda a caballo, su vestimenta guarda vestigios del pasado⁴⁵, pero su mayor herencia está presente en la tradición oral instaurada en coplas, música, creencias y aquellas historias que van desplazándose con él de generación en generación constituyendo un innegable patrimonio cultural. En **Cancionero Guasca**, Lopes Neto se lee:

Sou valente como as armas,
 Sou guapo como um leão,
 Índio velho sem governo, minha lei é o coração.

Quando ate a cola do pingo
 E ponho o chapéu do lado
 E boto o laço nos tentos,
 Por Deus! Que sou respeitado.

Não tenho mancha nem medo,
 Não temo inverno ou verão;
 Muito culto é o das raparigas,
 E do mate chimarrão.

Quando me ausento dos pagos,
 Isto por curto intervalo,
 Reconhecem minha volta
 Pelo tranco do cavalo.

Pero a todos estos conceptos sobre el gaúcho también está lo que Barbosa Lessa llama “O antigauchismo”, al referirse al artículo “Gaúcho, por que?” de Arthur Toscano, publicado en **Almanaque do Rio Grande do Sul** en 1912, donde reflexiona sobre el término gaúcho como gentilicio: “*Por que carga d’agua chamam ao nosso Estado terra gaúcha, e aos rio-grandenses, gaúchos?*” (BARBOSA LESSA,

⁴⁵ Vera Stedili Zattera habla de las diferentes etapas por las que ha pasado la vestimenta “típica” gaúcha, en este sentido, en la que ella sitúa entre 1730-1820, el “gaúcho gauderio”, según la investigadora, vestía de la siguiente manera: “Pés descalços ou botas de garrão abertas na frente e amarradas abaixo dos joelhos com tira de couro. Esporas, ceroulas, por dentro das botas ou pernas nuas. Chiripa-saia e cinturão de couro sobre a faixa de tecido.. Boleadeiras e pistola na cintura. Camisa com mangas amplas. Colete e poncho bichará. Na cabeça, os cabelos longos são amarrados por tira de couro ou lenço à marinheira. Usa o chapéu de palha ou de feltro”. (1995, p. 72)

1985, p.46), y continua preguntándose sobre cuál perspectiva está designada dicha aseveración, teniendo un sentido étnico, histórico, u otro. Más adelante agrega:

Os rio-grandenses do sul não são nunca foram gaúchos, não descendem dos gaúchos, não tem os hábitos dos antigos gaúchos, salvo se se pode chamar gaúcho um indivíduo só porque enverga poncho, bombacha, botas, chilena, chapéu de aba larga e lenço ao pescoço. Salvo se se pode chamar gaúcho um homem só porque doma potros, sabe laçar uma rês preparar a sua carne e dedilhar, enquanto espera a vida chorando canções amorosas. (Ibidem, 1985, p. 46)

La posición de Toscano, que niega la terminología como gentilicio, a su vez define al gaúcho rural por su proximidad con el caballo, la vestimenta y costumbres, elementos diferentes para la época de publicación del artículo (inicios del siglo XX), ya que están instalados en la idiosincrasia de las personas de la ciudad de la misma región. Pero, ese “antigauchismo” de igual manera, indica la particularidad del gaúcho rural que lo identifica porque es diferente a los otros actores sociales de Rio Grande do Sul, efectivamente, como devela Sandra Jatahy Pesavento⁴⁶ la identidad se construye a partir de la alteridad, así el gaúcho tiene una identidad propia porque es diferente a las otras culturas y ese es un proceso recíproco.

Para finalizar este segmento se trae a colación lo escrito por Mariana Depieri Amorim (2011), quien en su trabajo de investigación sobre el romance de Caldre e Fião, **A divina pastora**, escrito en 1847, se pregunta por qué el autor no utiliza el término gaúcho sino rio-grandense, para designar al “verdadero habitante del Sur”, observándolo de esta manera desde la perspectiva del gentilicio, sin embargo, más adelante ella justifica que “*na época em que a obra foi escrita, ‘gaúcho’ ainda possuía caráter depreciativo, se não ofensivo, pelo menos designando um homem de baixa classe social, um peão de estância*” (AMORIM, 2011, p. 42), de modo que en el mismo párrafo se puede ver un gaúcho como gentilicio y un gaúcho como individuo, importantes alusiones que develan la existencia de denominaciones que hasta hoy se continúan utilizando desde la auto-apropiación y también desde la visión externa.

O gaúcho é o brasileiro rio-grandense do Sul. É um homem que conhece seu Estado e respeita sua terra. É um homem que homenageia seu pago com suas músicas e suas poesias [...] cultura seu chimarrão, sua pilha e suas raízes. E um homem que sabe que ser gaúcho é representar Rio Grande do Sul e por isso trabalha por ele. (ZATTERA, 1995, p. 163)

⁴⁶ Para mayor información consultar: PESAVENTO, Sandra Jatahy. **Literatura, História e Identidade Nacional**. IN: VIDYA, Santa Maria. Vol. 19, n. 33, p. 9-27, jan/jun, 2000.

Tal vez en las palabras referidas en la cita anterior está parte de la clave sobre el ser gaúcho y, ubicándolo en el contexto correspondiente, el ser llanero.

2.4. “O MEU CAVALO LEMBROU-ME A LIBERDADE”. EL CABALLO COMO REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA DE LA IDENTIDAD GAÚCHA

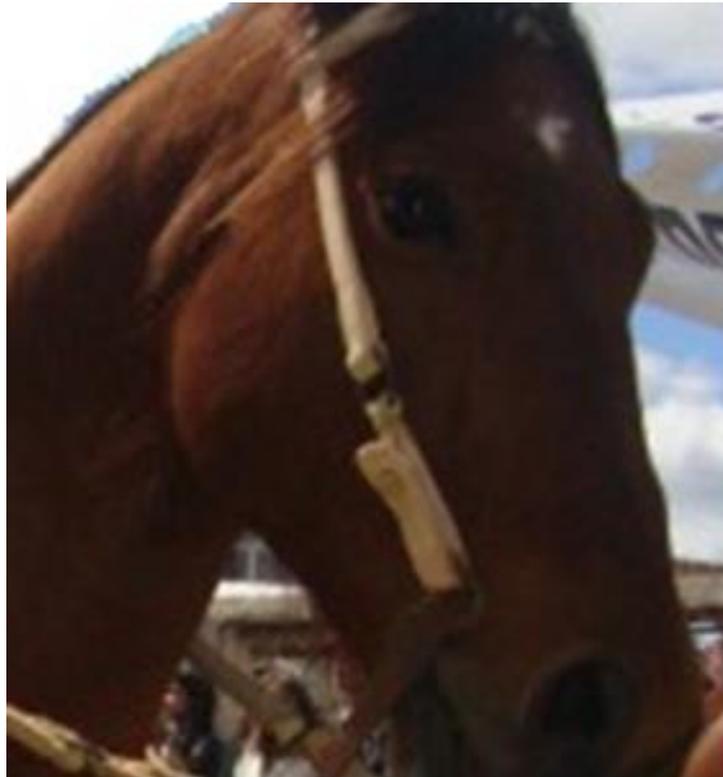


Fig. 10. El caballo, compañero del gaúcho.
Fotografía: La autora

No es una característica común para los pueblos campesinos de América Latina la presencia del caballo como parte significativa, ni cultural ni económicamente hablando, puesto que, en ocasiones, la configuración geográfica se vincula con la utilización de otros animales de mejor adaptabilidad. El caballo tiene una utilidad práctica indudable como medio de transporte y, sobre todo, en algunas faenas del campo, en pueblos como el gaúcho o el llanero también fue una constante en los sucesos históricos, características todas que hacen posible la sobrevivencia de este animal como parte de la identidad cultural de ambos pueblos.

As revoluções rio-grandenses foram revoluções a cavalo, principal elemento dessas 'patriadas', como as denominam os uruguaios. As potreadas sempre tiveram dois objetivos: a remonta dos efetivos das forças que a praticam e a privação de cavalos das forças inimigas, segundo o princípio caudilhesco de que tropa a pé e tropa fora de combate. (REVERBEL 1986, p. 32)

Ser excelentes jinetes fue factor decisivo para las condiciones victoriosas de las batallas, a lo que hay que agregar su destreza con el uso de las armas blancas y las boleadoras. Cuando los españoles desembarcan en tierras americanas entre los elementos que traen que más llama la atención en los nativos viene el caballo, no solo porque es un ser desconocido, sino porque su apariencia, su majestuosidad, su estampa imponente, causa tanto miedo como admiración.

Durante un tiempo los indígenas acreditaron que el jinete y el caballo eran uno solo, hasta que un día de batalla el hombre herido cayó de la bestia, entonces los nativos entendieron que se trataba de dos entes diferentes. La compenetración del hombre y el caballo era tan fuerte que los hacia parecer un solo ser, lo que sostiene con acierto Walker D. Wyman (apud REVERBEL, 1986) cuando en **The Wild Horse of the West** (The Cuxton Printers, Caldwell, Idaho), describe al hombre, en este caso no el español conquistador sino al campesino de las planicies de América del Sur, como un complemento del caballo y viceversa.

Nas planícies da América do Sul, o cavalo nada significa se não fosse o homem. Mas o homem também valeria quase nada se não fosse o cavalo. Pois o cavalo é o elemento que o homem usa para dominar o ambiente.

En esta aseveración están tanto el gaúcho brasileño como el llanero venezolano, ambos de las planicies sur-americanas, ambos son una sola fuerza en el caballo como elemento de dominación del paisaje al que ambos pertenecen. El llanero canta en la copla "Sobre la tierra la palma/ sobre la palma los cielos/ sobre mi caballo yo ...", el gaúcho se dice en la copla: "*Quando me ausento dos pagos,/ isto por curto intervalo,/ reconhecem minha volta/ pelo tranco do cavalo*". Ambos ven al caballo como un símbolo de libertad, un ser que los lleva al horizonte, les da velocidad para recorrer la sabana, ya lo dice Lopes Neto en su cuento **Trezentas onzas**, "*o meu cavalo lembrou-me a liberdade*" (2004, p. 20).

El caballo, como ya se develó en el capítulo precedente, tiene un simbolismo muy amplio que va desde la cultura griega, pasando por los rituales esotéricos, la

literatura, la imagen gráfica, en fin, multiplicidad de tratamientos, dignos de un animal tan apasionante, incluso desde el punto de vista estético. Ha sido considerado como símbolo del ímpetu del deseo animal, ardor, fecundidad, sexualidad, pero a la vez fuerza, poder creador que lleva al ser hacia los sin fines de la eternidad en franca libertad, por ello dice el romance gitano español: “Anoche corrí lo mejor de mis caminos, montado en potra de nácar, sin riendas y sin estribos”, es decir, totalmente entregado a la libertad, al infinito, sin ataduras, sin freno. Mircea Eliade acota al referirse al caballo dentro de la simbología árabe: “Es emocionante la perfecta continuidad por el amor y perfección del caballo desde los califas hasta los tiempos modernos”, y más adelante en el mismo texto añade:

Ya solo en la Córdoba de los califas, insuperable en mujeres hermosas, rica en bibliotecas y abundosa de poetas, encontraba sentido aquel viejo proverbio que dice que el paraíso se halla en la mirada profunda de la mujer amada, en un buen libro y en el lomo de un caballo árabe. (ELIADE, 2001, p. 273)

Ese lomo del que habla Eliade es la imagen que el gaúcho crea cuando lo transforma en casa sobre la que coloca la cobija, la ropa, los enseres, porque sobre el caballo solo va el hombre y sus pertenencias: son compañeros, son cómplices.

A simplicidade do campo, a bravura das gentes, a imensidão da terra, só limitada pela fronteira conquistada pela força das armas, articulam a constituição de uma sociedade livre [gaúchos...], exemplificados na alegoria do centauro; metade homem, da qual horda os princípios da nobreza de alma e honradez; metade cavalo, simbolizando a força, intrepidez, a mobilidade de quem não conhece jugos. (PESAVENTO, 1993 apud AMORIM, 2001, p. 389)

El caballo para el gaúcho es parte constitutiva de su historia, su memoria y su continuidad, así las palabras de Don Félix de Azara (apud REVERBEL, 1986) develan lo siguiente:

Muito repugna ao gaúcho toda ocupação que não seja a cavalo e a galope. Quase não sabe andar a pé, quando o faz, mesmo que seja apenas para atravessar a rua, mostra-se desgostoso e da má vontade. Quando se reúnem os gaúchos nas pulperias ou em outros locais, permanecem sempre a cavalo, mesmo que a conversação dure várias horas. Quando vão pescar, sempre a cavalo, até para lançar a rede na água. Para tirar água de um pouco, ata a soga na cincha do cavalo e puxam. na sem botar o pé em terra. (p. 34)

Palabras que sin duda muestran la integración hombre-caballo-hombre, y como dice Reverbel: “*apresentando-os por assim dizer num só corpo*”. (*Ibíd*em, p. 34). Así caballo, chimarrão y churrasco constituyen elementos primordiales en el complejo cultural gaúcho sur-rio-grandense campesino, lo que se equipara al caballo, café y carne en vara del llanero venezolano. Sobre esto es interesante lo que acota Federico Antunes⁴⁷, sobre que el desarrollo de los pueblos no debe ser visto solo desde la perspectiva de su crecimiento económico, pues existe otras cualidades como la calidad la vida que son factores de evolución humana colectiva y allí la conciencia de la existencia de una identidad cultural basada en los procesos históricos es un rasgo de desarrollo. De hecho es muy común que sectores ajenos al campesino, en este caso, por desconocimiento, hayan visto e incluso vean contemporáneamente a la cultura gaúcha o la llanera con cierta óptica peyorativa, siendo flanco de burlas por su vestimenta, costumbres, modo de hablar y demás, tal como se ve en el texto del viajante Nicolau Dreys (apud BARBOSA LESSA, 1985):

Os gaúchos estão em todas as partes onde há estâncias ou charqueadas, em que servem de peões. Parecem pertencer a uma sociedade agine, isto é, sem mulheres, tal como a dos antigos tártaros (...) Sem chefes, sem leis, sem polícias, não têm da moral social senão as ideias vulgares (...) O gaúcho veste-se com o estritamente necessário (...) O tempo ele passa a jogar, tocar ou escutar uma guitarra nalguma pulperia, e às vezes, porém com raridade, dançam uma espécie de Chula grave... (pp. 25-26)

Sea como fuere, la presencia del caballo continua escamoteando la planicie, siendo invaluable para el propio gaúcho, por eso reza el dicho “*Mulher, arma e cavalo de andar, nada de emprestar*”, por ser lo máspreciado que tiene. De hecho el amor por la bestia es tan grande en ocasiones que se extiende hasta más allá de la muerte. El llanero dice al caballo moribundo dice:

¡Caballo negro, retinto,
Ya están trancadas las suertes,
hasta hoy me cargaste en vida,
desde hoy me cargas en muerte!
(GALLEGOS, 1970, p. 69)

⁴⁷ Libro **Cavalo crioulo**. O símbolo do Rio Grande do Sul, Ana Lúcia Texeira (coord.). Porto Alegre: Viver no campo, 2007.

Del gaúcho se apunta:

Se é verdade que um Maneco Pereira, campeiro de São Gabriel, cujas façanhas no lombo do cavalo parece não terem sido superadas, pediu para dar a seu pingo de montaria, da janela do seu rancho, quando estava para morrer, recomendando, ainda que o fizessem acompanhar, a cabreste e encilha do, o seu enterro ... (REVERBEL, 1986, p. 33)

Porque la filiación del hombre con el caballo y su apego, traspasa los límites de una relación meramente establecida desde una condición económica ligada a la explotación en el trabajo pastoril, donde el caballo es pieza fundamental. Esa cercanía es muy conocida y ha sido significativamente argumentada a lo largo de la literatura y la tradición oral, donde el caballo pareciera ser inclusive más importante que la mujer, recordemos los versos citados por Richard W. Slatta, o los referidos por Lopes Neto, también la historiografía ha contado desde la oralidad sucesos vinculados con esa unión profunda del gaúcho y el caballo, lo cual de igual manera ha sido tomado por el quehacer literario en sus cuentos y novelas, tal como acota Luiz Araújo Filho: “*Quando cerrou a noite o coronel meteu para dentro de casa o seu cavalo, que era parlheiro, dizendo que era cavalo de trato, que o sereno podia fazer-lhe mal e outras coisas*”. (1987, p. 104).

Por otro lado, se encuentra la situación de la introducción de las nuevas tecnologías en el entorno del gaúcho y las subsecuentes consecuencias que ellas han traído tanto para el hombre como para su identidad cultural, en este sentido, Nilo Ruschel escribe **O gaúcho a pé**⁴⁸, quien nace a partir de la introducción de una cantidad de elementos hasta aquellos momentos ausentes en su entorno cultural, así en la estancia que sirve de escenario para el romance está la mezcla entre la presencia del caballo y el *jeep*, la sustitución de la bombacha o el poncho, y la importación del tractor y otros instrumentos de trabajo agrícola, lo cual va configurando un nuevo tipo de gaúcho, quizá más contemporáneo. Pero a parte del hombre, también el paisaje se ha transformado, cambiando inclusive la coloración del ambiente, el autor describe:

Venho de retomar contato, quase dez anos passados, com a bucólica paisagem de Cruz Alta [...] Para falar verdade, vim buscar os traços, as

⁴⁸ También está la trilogía homónima de Cyro Martins.

pinceladas dessa história, para revisar emoções perdidas [...] Como agora estão mudados esse campos! Vejo aramados onde antes era espaço aberto. Há tratores e implementos agrícolas nos galpões, onde tudo só falava a linguagem da pecuária [...] Houve uma violação nas leis tradicionais e a mecanização arremeteu subitamente, deixando atônito o império sem fim da barba-de-bode. (RUSCHEL, s/f, pp. 11-12)

Cuando el paisaje muda, o sofre transformaciones significativas, por consecuencia los modos de vida y la cultura se transforman, tal como el escritor devela en la cita anterior, la intromisión del “progreso” trae transfiguraciones que pudieran ser tomadas por los nativos como una ruptura de estereotipos, Ruschel dice hay “una violación en las leyes tradicionales”, porque la figura del gaúcho ilustrada por medio de la literatura y luego por el tradicionalismo, con su visión románticista (como se ha visto a lo largo del presente capítulo), ha ido construyendo un hombre con una identidad lejana a lo que comienza a introducir la vida “real” contemporánea, de modo que el gaúcho (aquel hombre eternamente a caballo) comienza a andar a pie, en carro, en camión, en fin, a tener una vida que al unirse con los otros elementos también cambia, tal como ocurre con la vestimenta como dice la copla de la tradición oral:

A gaita matou a vida,
O fósforo matou o isqueiro,
A bombacha, o chiripá
E a moda – o uso campeiro.

Se construye así una nueva cultura, lo cual no quiere decir que él deje de ser gaúcho, pues continua viéndose desde su propia identidad, aun se re-conoce como parte de la pampa, su mano sigue acariciando la cabeza del caballo y todavía anda sobre él, por lo tanto, persiste, tal como la inmensidad de las planicies.

E se Deus não achar muito
Tanta coisa que eu pedi,
Não deixe que eu me separe
Deste rancho onde nasci,
Nem desperte tão cedo
Do meu sonho de guri,
E, de lambuja, permita,
Que eu nunca saia daqui.
(Joao Batista Machado, Guri)⁴⁹

⁴⁹ Copla incluida en ZATTERA, Vera Stedili. Gaúcho. **Vestuario e costumes**. Porto Alegre: Pallotti, 1995, p. 163.

3 PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES EN TANTO A REPRESENTACIONES SIMBÓLICAS LITERARIAS SOBRE EL LLANERO CENTRO-OCCIDENTAL VENEZOLANO Y EL GAÚCHO SUR-RIO-GRANDENSE BRASILEÑO RURALES.

Los intentos de llegar a una definición de identidad han sido muy diversos, pues se vinculan desde la identificación de un individuo hasta las concordancias a nivel cultural de miembros de grupos sociales, también relacionadas con los recuerdos y, más allá, las instalaciones de una memoria colectiva que se vincula desde las diversas manifestaciones, tanto materiales como inmateriales. En este sentido, la identidad se construye desde las diferencias existentes frente a los “otros”, siendo que los individuos no son totalmente idénticos, pero forman parte de escenarios que están dentro de esa multiplicidad que significa la sociedad misma.

La figura del llanero centro-occidental venezolano y del gaúcho sur-riograndense brasileño rurales durante el siglo XIX estuvo permeada por una serie de apelativos peyorativos que de una u otra forma denigraron la condición de dichos actores sociales; a partir de sus incursiones en las guerras revolucionarias son enaltecidos a una suerte de héroes nacionales y/o regionales, situación que aprovechan los escritores de literatura para ensalzarlo y glorificarlo en una especie de imagen enigmática que fuera romanceada en novelas, cuentos y hasta canciones.

De manera que, ambos actores sociales se constituyen en función de su inclusión en la literatura para pasar de ser aquel vagabundo sin destino cierto, cuatrero sin hogar fijo, para convertirse en un hombre de espíritu libre, que ama la justicia, sensible humano que en el fondo desea él mismo también cambiar, tal como lo está haciendo la vida de su contexto. Sin embargo, se ha de destacar que no deja totalmente de lado sus características iniciales, sino que, a través de la literatura y esa visión “romántica” y poetizada de los escritores de comienzos del siglo XX, incluso sus partes negativas son expuestas como atributos. Así se va construyendo una identidad cultural que emerge de la necesidad que tiene la región y también la nación a la que pertenecen, de contar con una representación simbólica del espíritu nacionalista, tan necesario en esos momentos cuando las guerras intestinas aún continúan y la opresión política no ha cesado.

10En la primera parte del presente capítulo se pretende hacer una aproximación hacia el concepto de identidad cultural como proceso de construcción desde la memoria colectiva, lo que en la segunda parte se extiende hacia el rol de la literatura ya que ésta es la base que sustenta tanto al llanero centro-occidental venezolano como al gaúcho sur-río-grandense brasileño rurales como símbolos que, bajo esa visión poetizada han sido puntos significativos para la construcción de la identidad tanto de Apure, Guárico, Cojedes, Barinas y Portuguesa, en Venezuela, como del estado Rio Grande do Sul, en Brasil, con franca extensión en el resto de ambos países, por ser ellos dueños de rasgos distinguibles, lo que no es otra cosa que una característica identitaria.

Para ejemplificar y ampliar lo que se ha apuntado en los capítulos precedentes, se toma una novela fundamental de la literatura llanera y una de la gauchesca, respectivamente: **Cantaclaro**, de Rómulo Gallegos, y **Um certo capitão Rodrigo**, de Erico Veríssimo, siendo que las dos tienen al llanero y al gaúcho rurales como protagonistas. Es importante destacar que, por no estar esta disertación inserta en un programa de Literatura, no es de interés realizar análisis profundos sobre tratamientos específicamente de dicha área, sino que, para evitar generalizaciones que no ayudarían de mayor grado con lo que se desea referenciar respecto a la identidad cultural desde la visión de las letras, en relación a la figura de dichos actores sociales en el siglo XIX, se ha decidido focalizarse en la perspectiva de solamente dos obras, para tratar de encontrar puntos semejantes o compartidos en concordancia con el interés primordial de esta investigación. Para realizar dicha aproximación se ha tomado elementos comunes: el personaje central (Florentino Coronado, en **Cantaclaro**, y Rodrigo Severo Cambará, en **Um certo capitão Rodrigo**; el paisaje circundante; el hombre libre; y el hombre coplero y cantor a caballo, lo cual se hace en correspondencia con lo que se plantea en cada una de las novelas referidas.

En la tercera y última parte, se centra la presencia contemporánea de ambos actores sociales en el siglo XXI, para lo cual se toma la opinión de los especialistas Edgar Colmenares del Valle y Luis Alberto Crespo (para el llanero), Ruben George Oliven y Tau Golin (para el gaúcho), entrevistados por la autora de la presente disertación concretamente para fines considerados en el objetivo general de la investigación. Se presenta, entonces, la preocupación en pensar que siendo tanto el llanero centro-occidental venezolano como el gaúcho sur-río-grandense brasileño

rurales, una invención romanceada del siglo XIX sostenida en la creación de las letras durante el siglo XX, realmente existieron, puesto que toda ficción tiene bases de la realidad, y en ese sentido, en lo que va del siglo XXI, a pesar de sus transformaciones aún pervive culturalmente hablando, fuertemente arraigado a su identidad. En este caso, el rol de la posibilidad de haber una identidad cultural compartida entre ambos es significativa ya que explicaría que Latinoamérica es una porción de tierra de rasgos bastante similares, por ende, la multiculturalidad es un factor que contribuye a la construcción de identidades nacionales y/o regionales que no afectan para nada los procesos dinámicos culturales, los cuales están en constante transformación.

3.1 TRANSFORMACIONES Y REMEMORACIONES DE UNA IDENTIDAD CULTURAL. NUEVAS FORMAS DE VERSE DESDE EL PASADO EN EL PRESENTE

*Aún dentro de la soledad, se continua en la búsqueda de la identidad,
a pesar de hallarse inmerso en una trascendencia,
donde se está gestando la nueva vía de encuentro consigo mismo.*

José Miguel Salazar

Ya en 1927 Maurice Halbwachs habla de la existencia de los cuadros sociales de la memoria y posteriormente de la memoria colectiva, siendo ésta producto de una serie de recuerdos que pertenecen, de una u otra manera, a personas que son parte de un mismo grupo, dichos recuerdos son compartidos por esos grupos sociales por ser comunes y afines a aquellos que los componen.

La memoria colectiva, como aquella compartida por un mismo grupo social, en cuanto a la presencia de recuerdos que se identifican como comunes ya que se han desarrollado en similares espacios y tiempos, conjuga en el pasado un conjunto de representaciones que tienen una continuidad social, así ella, como reconstrucción parcial y selectiva de ese pasado, tiene puntos que son percibidos por dicha sociedad, de modo que el fenómeno de la memoria, según Halbwachs, existe por medio de las relaciones sociales, cuyas referencias principales son el lenguaje, como palabra; el espacio, como lugar que hace posible el acontecimiento; y el tiempo, como delimitación.

(...) *il y a d'une part un cadre spatial, temporel, et, plus généralement social. Cet ensemble de représentation stables et dominantes nous permet en effet, après coup, de nous rappeler à volonté les événements essentiels de notre passé. Mais, d'autre part, il y a ce qui, dans l'impression initiale elle-même, permettrait de la situer, une fois qu'elle est reproduite, dans tel espace, tel temps, tel milieu.* (HALBWACHS, 1976, p. 101)⁵⁰

Esos cuadros sociales como una unión de representaciones instauradas en recuerdos que se manifiestan a voluntad a nivel social, permiten que los miembros de un pueblo tengan una serie de tradiciones devenidas, entre otras cosas, de la oralidad, ya que el lenguaje es un instrumento concreto que posibilita tanto su identificación como su cohesión, porque no sólo es un bien compartido, sino que es asimilado y aceptado, de hecho, si una persona desea entrar en un nuevo grupo social, para ser aceptada debe compartir un mismo lenguaje, “*o instrumento decisivamente socializador da memoria é a linguagem*” (BOSI, 1987, p. 18). Así, si bien es cierto que los recuerdos tienen un origen individual, su puesta en el mundo, su entendimiento, solo es posible a través de su socialización, pues en ella tiene punto referencial y, de igual manera, un ordenamiento, porque no se presenta como hechos aislados, “*nos souvenirs ne seraient pas comme autant d'images séparées, enfilées les unes à la suite des autres comme les perles d'un collier : il y aurait continuité de l'une à l'autre*”. (HALBWACHS, 1976, p. 101)

A partir de la propuesta conceptual de Halbwachs surge una cantidad de posiciones que se contraponen por considerarla contrastante, así por ejemplo Joël Candau expresa que la memoria colectiva para él es una metáfora que sólo se aplica a un determinado grupo social, pero en caso muy específico, puesto que no es posible que todos los miembros de un grupo puedan compartir totalmente las representaciones del pasado, y una de las razones podría ser el hecho de que dichos recuerdos (que constituyen la memoria colectiva) son permeados por la sociedad y la cultura, entrando a escena, entonces, la memoria social como una cantidad de recuerdos re-conocidos por el grupo, frente a la memoria colectiva en la que los recuerdos son comunes y no necesariamente re-conocidos o aceptados desde el punto de vista social. (CANDAU, 2012) Ese rol de la cultura puede explicar

⁵⁰ “(...) hay por un lado, un cuadro espacial temporal, y generalmente más social. Esta yuxtaposición de representaciones estables y dominantes nos permiten, en efecto, recordar a voluntad los acontecimientos esenciales de nuestro pasado. Pero, por otra parte, dentro de la misma impresión inicial, nos permitiría situarla, una vez que es reproducida, dentro de tal espacio, tal tiempo, tal medio” (Traducción de la autora)

la existencia (o construcción) de memorias “contagiadas” que se instauran en un grupo comenzando así a formar parte de sus recuerdos comunes, lo cual no necesariamente quiere decir que realmente hayan existido, mas sin duda así se comienza la construcción de elementos que caracterizan a dichos grupos diferenciándolos de los otros, lo que implica, como es obvio, la identificación de sus miembros y el nacimiento del sentido de pertenencia que surge tanto desde lo semejante como desde lo diferente, es decir, el “nosotros” frente a “los otros”.

La memoria colectiva funge como una especie de vínculo para la diferenciación entre grupos sociales, donde evidentemente al ser conformados por individuos, cada uno toma para sí elementos distinguibles que no sólo los ayuda a relacionarse dentro del grupo, sino los localiza frente a los demás distantes. De esta manera se conforma una suerte de identidad colectiva, que a su vez, alimenta lo individual. Al hablar de este tipo de memoria, enraizada a la tradición cultural, Joël Candau (2012) devela que actúa por ejemplo, como glorificación y elogio a los héroes, al referirse concretamente a los lugares de memoria en Grecia; en el caso que se muestra en el presente trabajo, se podría agregar el ensalzamiento de costumbres y prácticas como danzas, repentismo, *causos*, música, modos de vida, que aún y cuando hayan desaparecido o mudado sustancialmente, sus propias existencias sociales se re-vitalizan por medio de los valores y la continuidad, es decir, son rescatadas por el mismo grupo al que pertenecen o, en ocasiones incluso por otros ajenos⁵¹, para llevarlas a una suerte de inmortalidad, ya que no han sido olvidadas totalmente, sino han sido blanco de una pausa de practicidad.

Dentro de éstas, es decir, aquellas que serían atributos de grupos humanos de diversos tamaños, suele hablarse de identidades externas e internas. Externas serían aquellas que le son imputadas al grupo (sea éste de clase, étnico, nacional, profesional, etc.) por otros grupos, e internas las que son construidas por el propio grupo. Desde luego, la construcción de uno y otro tipo de identidad no se hallan desvinculadas, y más aún en el caso de ciertos grupos, y en ciertos momentos históricos se hallan estrechamente vinculados, pudiendo existir no sólo diversos tipos de

⁵¹ Cuando se habla en este ejemplo de grupos ajenos se está refiriendo el hecho de la revitalización que en los últimos 14 años ha experimentado la cultura llanera en Venezuela, en la que las coplas, vestuario “típico”, música, danzas, culinaria, entre otras tantas manifestaciones, son utilizadas en los actos culturales nacionalistas de estados del país no llaneros para demostrar el “amor patrio”. Lo propio se puede observar en los eventos internacionales donde lo llanero se muestra como lo verdaderamente venezolano y eso es aceptado (a sabiendas que no es tan cierto) por los otros grupos del país, constituyendo de esta manera una identificación aceptada, más inventada aun porque parte de lo asimilado y no de lo compartido. En este caso la memoria colectiva como recuerdos compartidos por un mismo grupo social se transforma en una memoria social que “acepta” esos símbolos culturales ajenos para poder ser parte de lo nacional.

relaciones de determinación, sino también disputas respecto de la concepción del adentro y el afuera del grupo en cuestión... (MATO, 2003, p. 37)

Cuando se habla de identidad se hace una relación con la identificación, ambos son conceptos que se vinculan pues uno no puede estar aislado del otro. Las personas se identifican con algo con lo cual se sienten a gusto, pero a su vez, la sociedad les obliga a identificarse con elementos que forman parte de su contexto, así cada individuo tiene su nombre, colocado por sus padres u otros mayores al nacer, luego la sociedad le impone un número de “identidad” y después se va sumando una serie de cuestiones que construyen la “identificación” de ese individuo; cuando dicha identificación es vulnerada las bases sólidas de la “identidad” del individuo tiemblan pudiendo causar rupturas serias incluso a nivel psicológico, lo que se podría llamar “crisis de identidad”.⁵²

Sin embargo, cuando se habla de identidad cultural dicha identificación se observa desde una perspectiva diferente porque está basada en algo meramente social, colectivo, por lo tanto, es más viable hablar de identidades (en plural)⁵³, puesto que pertenecen o parten de un colectivo que se hace capaz de garantizar ese sentimiento de pertenencia que presupone la existencia de diferencias respecto a otras sociedades o etnias. Por lo tanto

(...) as identidades não são nunca unificadas; que elas são, na modernidade tardia, cada vez mais fragmentadas e fraturadas; que elas não são, nunca, singulares, mas multiplamente construídas ao longo de discursos, práticas e posições que podem se cruzar ou ser antagônicas. As identidades estão sujeitas a uma historicização radical, estando constantemente em processo de mudança e transformação. (HALL, 2000, p. 108)

⁵² En los campos de concentración nazis de comienzos del siglo XX los judíos prácticamente perdían su identidad al ser “borrados” sus nombres siendo sustituidos por un número de código que era tatuado en el cuerpo. En el siglo XXI los sionistas israelíes han implementado destruir mapas que identifiquen ciertos lugares como tierras palestinas, han quemado libros de historia de Palestina, y hacen continuamente una serie de acciones relacionadas con el “borrar” elementos que forman parte de la identidad palestina, inclusive en actas de nacimiento, etc. Menos traumático el caso, pero no por ello menos ejemplificable, es el hecho específico de la autora de este trabajo quien se ha tratado de adaptar a un cambio de nombre en Brasil, ya que en su país de origen se acostumbra primero colocar el apellido paterno y luego el materno, siendo que en Brasil es al contrario, lo cual le ha causado (muchas veces inconscientemente) un problema de “identidad”.

Respecto a esto cabe destacar lo que asevera Daniel Mato, cuando expresa que “La identidad cultural no es estática, sino que se transfigura y transforma permanentemente, incorporando nuevos elementos y/o modificando los anteriores (...) Cabría decir, incluso, que ella no sólo no es estática, sino que es en sí misma social y eventualmente conflictiva”, (2003, pp. 98-99)

⁵³ A pesar de esta aseveración, se ha preferido utilizar el término “identidad” a lo largo de la disertación, para acoplarlo más a los actores sociales en estudio.

La imposibilidad de unificación de las identidades es lo que construye las diferencias de las que ya se hablaba en párrafos anteriores, siendo interesante el hecho de que cada una de ellas vaya siendo construida desde la perspectiva cultural de la sociedad que la crea. Ciertamente la identidad (o identidades) es algo que está en constante transformación, lo que no es otra cosa que una consecuencia normal de todo proceso humano; su dinamismo hace que cambie y que se adapte a las nuevas demandas que exigen los tiempos y las sociedades en sus emergencias. Las identidades siempre son construidas, tanto dentro como fuera de los discursos sociales y no solamente para satisfacer necesidades de auto-conocimiento y apego cultural, sino para llenar el hueco de “lo que falta” y de ese modo delinear los caminos que se deben seguir para la constitución, por ejemplo, de los sentimientos nacionalistas, que, como en el caso del gaúcho y el llanero actúan como hilo conductor para la construcción de ese actor social como símbolo regional el primero, y nacional el segundo.

As identidades podem funcionar, ao longo de toda a sua história, como pontos de identificação a apego por causa de sua capacidade para excluir, para deixar fora, para transformar o diferente em 'exterior', em objeto. Toda identidade tem, à sua 'margem', um excesso, algo e mais. A unidade, a homogeneidade interna, que o termo 'identidade' assume como fundacional não é uma forma natural, mas uma forma construída de fechamento: toda identidade tem necessidade daquilo que lhe 'falta' – mesmo que esse outro que lhe falta seja um outro silenciado e inarticulado. (HALL, 2000, p. 110)

Según Hall, el individuo al trabajar desde su identidad, se ve obligado a asumir ciertas posiciones, aunque no se vea muy dentro de ese proceso, aun así realiza esa suerte de representación que va construyendo él también, para poder adaptarse y articularse con el grupo social, ya que no es un proceso unilateral. Esto es interesante si se recuerda lo que Tzvetan Todorov (2008) acota respecto la identidad, en ese juego de representaciones, también puede ser adquirida por el individuo, es decir, un individuo social puede cambiar de identidad cultural sustituyéndola por aquella con la que se siente más afín, con aquella con la que realmente se “identifica”, a pesar de que no necesariamente eso implique un alejamiento definitivo de la identidad original, o lo que Todorov llama (tomado de

Conche) “cultura esencial”⁵⁴. En este caso, el investigador se coloca como ejemplo pues dice que el idioma es uno de los rasgos más característicos de la identidad cultural, él por motivación propia adoptó la cultura francesa como suya y el francés como la lengua que usa a diario, no obstante, el húngaro, como parte de su “cultura esencial” permanece en su memoria, es su idioma original, por lo tanto continua, ambos le pertenecen, esto sucede porque, salvo en algunas excepciones⁵⁵, las personas no corresponden a una sola cultura.

Qualquer individuo é pluricultural; em vez de ilhotas monolíticas, as culturas constituem uma miscelânea de aluviões. A identidade cultural provém de um encontro entre múltiplas identidades coletivas no seio de uma só e única pessoa; casa uma de nossas numerosas filiações contribui para a formação do ser único que somos. (TODOROV, 2008, p. 69)

Las identidades colectivas forman parte de esas representaciones que son elaboradas por los individuos pues cada persona, incluso dentro de un mismo grupo social, es diferente de otra, aun así, cada quien comparte rasgos y elementos que los constituyen y, por ende, forman parte de su modo de vida social, porque, como todo proceso cultural, la identidad también es relacional y está identificada por símbolos que, tanto ayudan a la diferenciación como a la asimilación.

A identidade sérvia depende, para existir, de algo fora dela: a saber, de outra identidade (Croácia), de uma identidade que ela não é, que difere da identidade sérvia, mas que, entretanto, fornece as condições para que ela exista. A identidade sérvia se distingue por aquilo que ela não é, ser um sérvio é ser um ‘não-croata’. A identidade é, assim, marcada pela diferença. (WOODWARD, 2000, p. 9)

La identidad cultural del llanero centro-occidental venezolano difiere de la del llanero oriental y asimismo de la andina y costera, de igual modo la identidad cultural del gaúcho sur-rio-grandense brasileño es diferente a la del paulista, nordestino, y así sucesivamente. La existencia de diferencias los distingue de los otros y viceversa, parafraseando a Woodward, la identidad llanera o gaúcha se distingue por aquello que no es, tal como se vio en el capítulo primero, el veguero se distingue

⁵⁴ Según sus propias referencias, esta frase es tomada de **Les fondements de la morale**. Para mayor información se sugiere consultar: TODOROV, Tzvetan. **O medo dos bárbaros**. Para além do choque das civilizações. Petrópolis: Vozes, 2010, p. 68.

⁵⁵ Por ejemplo culturas ancestrales que no han sido permeadas por las foráneas, lo cual cada día es menos frecuente.

del llanero porque el llanero es todo lo que el veguero no es; mientras que el gaúcho, más allá de las obvias diferencias que tiene frente a las otras culturas brasileñas, es distinguible desde sus diferencias del gaucho argentino o uruguayo, con quienes se les ha continuamente enlazado.

En los procesos de construcción cultural lo simbólico-social se apunta hacia las diversas identificaciones y combinaciones configurando tipos que al entremezclarse crean, a su vez, nuevas alternativas de pertenencia, en este caso Daniel Mato (2003) coloca el ejemplo de los chicanos (mezcla étnica de mexicano y estadounidense), cubanos-americanos, salvadoreños y nicaragüenses, quienes son vistos por algunos actores institucionales de Norteamérica como “hispanos” o “latinos”, por obvia vinculación con el idioma o la etnia, quienes son englobados bajo la denominación de “grupos minoritarios” con francas consecuencias sociopolíticas, sin embargo, esas características que los diferencia y hasta los excluye del resto de los grupos sociales a los que no pertenecen y, por lo tanto, con los que no se identifican, sirven para formar elementos culturales que los destaca de unos y otros convirtiéndolos en símbolos, siendo incorporados y/o transformados, para ser parte de una sociedad que a la larga, aunque no los vea como “idénticos”, reconoce su identidad desde lo diferente.

Pero el problema de la identidad cultural no sólo se delimita a lo individual o a lo colectivo *per se*, pues la existencia de factores determinantes como el hecho de ser producto de circunstancias históricas, políticas, psicológicas, económicas, que están presentes a partir de la existencia de costumbres, normas, es decir, “los cómo, los dónde y los por qué de los comportamientos” (SALAZAR, 2001, p. 17) que, al fin y al cabo son las bases de la cultura misma, van construyendo otra forma de identidad directamente enraizada con lo nacional.

Las identidades nacionales son un conjunto de significaciones y representaciones que en la mayoría de los casos sobreviven a través de los tiempos permitiendo que los miembros de un mismo grupo social se reconozcan los unos con los otros desde prácticamente un aspecto biográfico, ya que comparten memoria, historia, espacio, lenguaje, costumbres, e incluso religión. (MONTERO apud SALAZAR, 2001)

En este sentido, José Miguel Salazar (2001) dice que se puede distinguir tres perspectivas diferentes para definir la identidad nacional, lo que bien pudiera aplicarse a la identidad en general: una que llama objetiva, donde las diferencias

culturales surgen desde la formación del individuo quien a través de los procesos de socialización que vive se torna diferente a otras culturas e igual a la propia. La segunda perspectiva es la subjetiva, y tiene que ver con la imagen o forma en que el individuo social percibe su identidad, allí entra a escena la formación de estereotipos, de la que se hablará más adelante, ya que en ellos existe una categorización de realidades y de apariencias. Según Salazar “gústenos o no, los estereotipos, existen, se transmiten, se refuerzan y guían la conducta humana”. (2001, p. 117) Y, por último, la tercera perspectiva, la intersubjetiva, es cuando los individuos se identifican con una determinada categoría, trayendo consigo consecuencias conductuales relacionadas la mayoría de las veces, con las percepciones de su entorno y contexto. Cabe destacar que cada percepción no se presenta aislada de la otra, sino que se retroalimenta.

“Las categorías existen y son socialmente reconocidas, en este caso la categoría nacional; el individuo la acepta para sí, es decir, se identifica con ella, y posteriormente se establece comparaciones con otros grupos...” (SALAZAR, 2001, p. 118), lo que pudiera traer como consecuencia enfrentamientos de corte etnocéntrico. En el caso de los actores objeto de estudio del presente trabajo, el llanero centro-occidental venezolano no considera al veguero como su par porque no se identifica con él, mientras el gaúcho sur-rio-grandense brasileño no comparte espíritu de identificación con el colono. Respecto a lo nacional, el llanero y su cultura han sido reconocidos y aceptados por Venezuela como símbolos de nacionalismo, de lo típico; en Brasil el gaúcho es reconocido y aceptado como símbolo representativo de Rio Grande do Sul, siendo que ambos son vistos desde una óptica estereotipada. Sus características de identidades nacionales, a su vez, los diferencia de los llaneros colombianos, y de los gauchos argentinos y uruguayos, según el caso.

Latinoamérica al ser una región pluricultural por excelencia, situada desde las propias características de su formación post-conquistadora, no sólo lleva en sí la presencia de la llamada hibridación cultural⁵⁶, sino que en ella surge cantidad de

⁵⁶ Néstor García Canclini, en su texto **Laberintos de sentido** acota que: “La multiplicación espectacular de hibridaciones durante el siglo XX no facilita precisar de qué se trata. ¿Se puede colocar bajo un solo término hechos tan variados como los casamientos mestizos, la combinación de ancestros africanos, figuras indígenas y santos católicos en el umbanda brasileño, los collages publicitarios de monumentos históricos con bebidas y coches deportivos? Algo frecuente como la fusión de melodías étnicas con música clásica y contemporánea o con el jazz y la salsa puede ocurrir en fenómenos tan diversos como la chicha, mezcla de ritmos afrocubanos como Irakere; las

problemáticas en torno a una posible definición de identidad; es por ello que se hace más lícito hablar de “identidades nacionales”, pues como bien apunta Salazar

Esa interrogante de ¿Quiénes somos?, lo encontramos muy temprano en los escritos de nuestros libertadores, cuando se plantearon la separación del imperio español. Filósofos, historiadores, escritores han producido una vasta literatura en relación con el tema y con sólo mencionar a Rodó con su Ariel y Vasconcelos con su Raza Cósmica podemos traer a colación a la pléyade de pensadores que meditaron y escribieron sobre el tema. (2001, p. 7)

La identidad puede ser concebida e interpretada como el cúmulo de características tales como personalidad, valores, actitudes, comportamientos, es decir, modos de vida, que diferencian a los miembros de un mismo grupo social (en este caso específicamente localizados territorialmente) que los contrasta, a su vez, de los miembros de otras naciones.

“La identidad, en tanto construcción ideológica, cambia junto con los contenidos culturales y los contextos sociales en los que se manifiesta, ya que no hay identidades inmutables sino procesos sociales de identificación”. (*Ibidem*, p. 81). La identidad de un pueblo se sostiene en su lengua, manifestaciones artísticas, modo de vida, indumentaria, gastronomía y, en fin, aquellas construcciones humanas que se han desarrollado de una manera bastante específica dentro de esa sociedad, lo cual se enclava profundamente en su gente, hasta que esa “cultura” se siente parte del sí mismo y viceversa, lo cual lo lleva a sentirse “identificado” con lo tangible e incluso lo intangible de su entorno y su contexto”. (*Ibidem*, p. 74)

La identidad, puede ser abordada como ese algo que los miembros de un mismo grupo social toman para auto-definirse, de lo que se apropian con sentido de pertenencia recíproco, no obstante, tratar de definirla es sumamente engorroso porque obedece a múltiples factores, muchos de los cuales se contraponen o entran en conflicto. Etimológicamente deriva del latín *ídem*, que quiere decir “lo mismo”, pero su uso es polisémico. Además, esa misma derivación de lo idéntico, lo igual,

reelaboraciones de melodías inglesas e hindúes efectuadas por los Beatles, Peter Gabriel y otros músicos”. (2004, p. 8) Así, la época ha permitido que se develen estrategias de adaptación o “reconversión” de culturas articuladas a los procesos de hibridación establecidos tanto en sectores hegemónicos de la sociedad como en aquellos que han sufrido procesos de invisibilización o que han sido históricamente minimizados, esto lleva a formar una nueva conciencia hacia la re-interpretación del concepto de identidad, si ésta se toma desde la perspectiva de la congruencia de las distintas manifestaciones socioculturales en una sola tendencia que, evidentemente se torna dinámica y volátil.

implica la existencia de lo diferente, de que lo otro está allí para reforzarla desde lo imaginario del arte y las letras hasta en la vida real.⁵⁷

3.2. CONOCERSE O NO CONOCERSE. APROXIMACIONES TEÓRICO-LITERARIAS EN TORNO A LA IDENTIDAD CULTURAL DEL LLANERO CENTRO-OCCIDENTAL VENEZOLANO Y EL GAÚCHO SUR-RIO-GRANDENSE BRASILEÑO RURALES.

La cultura es la imagen que la sociedad tiene de sí misma: así, es una representación que los individuos buscan para identificarse o de la cual aspiran a libertarse.

Tzvetan Todorov

Siendo vista la identidad como un atributo más o menos fijo de poblaciones determinadas, los procesos que implican su construcción en tanto representaciones simbólicas involucran creatividad y expresión bajo intereses comunes. Acá cabe señalar que esas expresiones de los individuos no deben ser tomadas como “individuales”, puesto que en lo que respecta a la identidad, en este caso específico, obligatoriamente habría que referirse a los individuos como constituyentes de los grupos sociales, es decir, el ser humano social. En tal sentido, Joël Candau acota que en lo referente a la identidad, es bastante complicado intentar hacer una depuración conceptual, puesto que ésta puede ser un estado resultante de una instancia administrativa, como documentos de identidad: cédula, pasaporte, licencia de conducir, entre otros, que involucran a veces datos detallados de estatura, color de ojos y piel, características del cabello, rasgos, en fin, descripciones de la persona, o sea, que dentro de dicho documento se hace una especie de “representación”, en la que la persona tiene una idea de quién es. (CANDAUI, 2012) En este punto, es propicio hacer un alto, puesto que Candau señala que es casi imposible poder

⁵⁷ Para profundizar más sobre las identidades nacionales se recomienda leer el texto SALAZAR, José Miguel (Coord.) **Identidades nacionales en América Latina**. Caracas: UCV, 2001, donde varios autores de diversos países de la región presentan estudios locales sobre la temática. En este caso es interesante destacar el testimonio que presenta Martha Traverso-Yépez, de la Universidad Federal de Rio Grande do Norte – Brasil, en su artículo intitulado “Discursos de las élites ecuatorianas sobre la identidad nacional”: “yo me siento bien cuando estoy con mi familia, con mi esposa, con mis hijos, a nivel individual dentro de mi hogar, y a nivel de organización social, cuando estoy en mi pueblo quechua-hablante, especialmente de mi comunidad y después también con otros grupos indígenas que hablamos el mismo idioma” (p. 154), donde asevera que actitudes como esa pueden ser consideradas una forma de identidad nacional como identificación.

hablar de una identidad individual porque no existen dos individuos iguales, inclusive si fueran gemelos idénticos, por lo tanto es impropio dicho apelativo conceptual. “o termo é então utilizado em sentido menos restrito, próximo ao de *semelhança* ou de *similitude* que satisfaz sempre uma *inclinação natural do espírito*.” (CANDAUI, 2012, p. 25) Vista así la identidad no sería algo que “identifica”, que “define” de una u otra manera a una persona porque la diferencia de otra, sino un mero sentido de observar lo “idéntico” desde la copia, desde lo igual, y ya se sabe que lo estrictamente igual no existe, mucho menos si se trata de personas (las huellas digitales siempre son diferentes) o, más allá, de procesos humanos. En este sentido, Tzvetan Todorov hace una excelente aseveración respecto al proceso de conquista de América cuando Cristóbal Colón comienza a tener contacto con los primeros pueblos indígenas con los que se encuentra en 1492, momento a partir del cual empieza un proceso de observación desde el distanciamiento y la desvalorización de las nuevas formas culturales que los extranjeros están presenciando: “[...] entonces no sólo los ve iguales, sino también idénticos, y esta conducta desemboca en el asimilacionismo, en la proyección de los propios valores en los demás” (TODOROV, 2008, p. 56)

La identidad no puede ser considerada desde la perspectiva del asimilacionismo, ciertamente implica algunos elementos comunes, mas como ya se acotó en apartes anteriores, está más estrechamente relacionada con las diferencias. Un individuo se “identifica”, se re-conoce, desde elementos similares que tienen otros individuos que pertenecen a su mismo grupo social, asimismo, eso común que comparte lo hacen ser diferente a otros individuos de grupos sociales distintos con los que no tiene casi o nada en común y, por lo tanto, no se identifica, no se re-conoce, en ellos, y ese es un juego de representaciones.

(...) membros de um grupo e produzem diversas representações quanto à origem, história e natureza desse grupo no domínio da ação política pensamos evidentemente nas teses racistas, nos projetos regionalistas ou étnicos e, de maneira mais geral, em todo discurso de legitimação de desejos nacionalistas, no domínio de ação cultural, podemos nos referir aos discursos veiculados por coletividades territoriais, Estados, museus e mesmo instituições de pesquisa sobre as políticas patrimoniais. O objeto patrimonial que é preciso conservar, restaurar ou ‘valorizar’ é sempre descrito como um marco, dentre outros, da identidade representada de um grupo... (CANDAUI, 2012, pp. 25-26)

Ya que las identidades se construyen con el dinamismo lógico de todo proceso social, se modifican según las relaciones e interacciones de los individuos de donde emergen sentimientos tales como pertenencia y modos de vida comunes, consecuencias de procesos de inclusión y exclusión (pues la identidad acerca y/o aparta a los individuos y/o grupos y/o actores sociales) que van construyendo identidades reales (vinculadas con las tradiciones como herencia) o ficticias, de esta manera en ese “*processo de construção de identidades que operam com a memória e a transformação/ atualização/ invenção das tradições e do passado*”. (MACIEL, 2001, p. 239) el gaúcho brasileño y el llanero venezolano, por ejemplo, fungen como símbolos de pertenencia y expresión identitaria.

Daniel Mato (2003) toma las palabras de Linnekin para expresar que la construcción cultural implica la certeza de que es una representación selectiva del pasado, realizada en el presente, que responde a prioridades y exigencias contemporáneas. Aunado a esto, dentro de los procesos de construcción de identidades se plantea la posibilidad de la existencia de estereotipos, los cuales nacen desde la necesidad de “identificación” desde los elementos comunes, a pesar de que no se deje de lado la presencia de la alteridad. Dichos estereotipos no sólo se ubican en la vida cotidiana de las sociedades, sino sobre todo en las creaciones artístico-culturales, cambiantes en los diversos movimientos, en las que la literatura ha sido una parte fundamental.

¿Qué entendemos por estereotipo? Este término se origina en la expresión tipográfica, referida a un molde metálico utilizado en las oficinas tipográficas que se destacaba por la posibilidad de producir una misma impresión millares de veces, sin necesitar ser sustituido, generando, por analogía, el adjetivo estereotipo para indicar algo que podía ser repetido mecánicamente. Por esa vía este término llegó a las ciencias sociales y ha sido utilizado para hacer referencia a la imagen demasiado generalizada que se tiene de un grupo o de los individuos que pertenecen a un grupo. Podemos afirmar de forma genérica que los estereotipos pueden ser entendidos como un conjunto de rasgos atribuidos de una forma extremadamente generalizada a un determinado grupo. (SALAZAR, 2001, p. 207)

Los estereotipos, entonces, son construidos con una cierta semejanza entre sí que sirve para crear una figura fácilmente identificable que indique una referencialidad de imagen generalizada de un determinado y específico actor social, lo que se detecta desde, por ejemplo, la vestimenta (bombacha, alpargata, sombrero, pañuelo al cuello, cinturón con machete, botas, etc.), la estructura física

(bigote, cabello corto), modo de vida (vida rural que implica conocimientos del entorno y contexto), costumbres (*chimarrão*, café, churrasco, jinete, mujeriego, espíritu libre, etc.), oficio (trabajo de hacienda, vaquería, elaboración de queso, toza de ovejas, enlace, manejo de la *boladeira*, etc.), es decir, elementos que sirven para crear las etiquetas y que, a la vez tienen una identificación con las mismas (Florentino Quitapesares es llanero y, por lo tanto anda a caballo, usa sombrero, cinturón con machete y alpargatas, sabe arrear ganado, conoce el oficio del llano y los lugares de la sabana, es mujeriego y coplero, no tiene hogar fijo; el capitán Rodrigo Cambará es gaúcho y, por lo tanto anda a caballo, usa sombrero, bombacha, *guaiaca*, botas y pañuelo rojo al cuello, sabe arrear ganado, conoce el oficio militar y los lugares de la pampa, es mujeriego y cantor, no tiene hogar fijo), haciendo posible una comparación social (Juan el veguero, tiene un burro hambriento, un perro sarnoso, anda a pie, siembra alimentos, vive en un ranchito a orillas del río; Joca Rodrigues, educado en Porto Alegre, no monta caballo con mayor destreza, no conoce el oficio del campo)

La construcción de identidades nacionales y cuasi-nacionales (...) que los individuos diferencian a través de un proceso de metacontraste y a las cuales se sienten pertenecer. El proceso de metacontraste es el percibir entre sí, son en promedio más parecidos entre sí que con el promedio de los pertenecientes a un grupo externo. La construcción de las identidades sociales se realiza tomando en cuenta la existencia de etiquetas, que representan agrupamientos sociales, en relación con los cuales se desarrolla cierto grado de identidad, es decir, un sentimiento de similitud, pertenencia y apego. Posteriormente, se produce un proceso de comparación social, que puede desembocar en el establecimiento de una identidad social positiva, si el resultado de la comparación arroja un balance favorable en relación con las categorías de comparación tomadas en cuenta en un momento dado. (*Ibídem*, p. 125)

Las etiquetas o estereotipos son también construidas a partir de actores o situaciones reales que ayudaron a su invención, a pesar de que en algunas ocasiones dichas invenciones pudieran ser un tanto exageradas⁵⁸, pero ese “sentimiento de similitud, pertenencia y apego” que se genera desde su existencia trae consigo una serie de acciones positivas directamente relacionadas con la identidad y el posterior orgullo de pertenecer a ese determinado grupo social, y, por

⁵⁸ En se hace referencia concretamente a la construcción y perpetuación de los estereotipos por ejemplo en los Centros de Tradición Gaúcha o Llanera, en los que parece no haber cabida para cambios en vestuarios.

consecuencia, entender, compartir y alimentar su cultura, lo que, como se verá más adelante, toma cuerpo con mayor solidez al, los estereotipos, ser imágenes de la fuerza de la identidad nacional o regional, lo cual está íntimamente ligado con relaciones de territorialidades, modos de vida y otras prácticas identitarias que tienen su razón de ser como una fortificación de la alteridad, de la existencia del “otro” como punto fundamental de lo similar.

Neste processo de construção de uma identidade regional, no Rio Grande do Sul ocorreu uma dupla necessidade: afirmar-se enquanto gaúcho (diferenciando-se dos habitantes de outros estados do Brasil) e enquanto brasileiro (diferenciando-se dos gaúchos uruguaios e argentinos – os platinos) e, assim, afirmar-se como gaúcho brasileiro. (MACIEL, 2001, p. 244).

Así, por medio de su identidad, el gaúcho brasileño (visto como gentilicio) se diferencia de los habitantes (y nativos) de los otros estados de Brasil, aunque sabiéndose brasileño, se diferencia de sus vecinos platinos, lo cual lo reafirma como regional y nacional desde su propia óptica identitaria. Es un tipo social que pasa por diversas transformaciones no sólo en sí mismo, sino en cuanto a las perspectivas externas, que ya vienen dadas desde el siglo XIX, y que se continuaron en el XX, cuando en la literatura es cantado como monarca o centauro de las pampas, lo que lo llevó a su incorporación simbólica positiva regional convirtiéndose también en gentilicio de Rio Grande do Sul, aunque hay que recordar que el gaúcho brasileño es producto de una mixtura étnica, característica muy común en América Latina.

No caso do Rio Grande do Sul, a ‘coisa’ regional decorreu, principalmente, de um desejo oculto de pertencimento a uma identidade brasileira diversa por sua origem fronteiriça e culturalmente híbrida. A ambivalência do movimento de absorção de imaginários estrangeiros combinando traços da cultura portuguesa, acentuados com o contato permanente com os platinos, volta-se para a construção de uma identidade própria que busca, no entanto, integrar-se no restante do país. (MANSINA, 2002, p. 95)

Esa integración al país se evidencia en su carácter nacional, aunque (como la autora de la presente disertación ha constatado) aún persiste una fuerza regional instaurada en la identidad gaúcha.

Lo propio ocurre con el llanero centro-occidental venezolano quien en los procesos de construcción de su identidad en el ámbito de la literatura ha sido ensalzado como símbolo y representación de una cultura que engloba los cinco

estados llaneros de la región, describiendo y diseñando muy claramente lo que es el estereotipo del llanero y, por ende, su identidad cultural. Las características del llanero, en estos casos, se intensifican en conjunción con el paisaje que lo acoge donde su presencia a veces también pasa a ser parte constituyente de las contemporaneidades tratadas en la literatura, es decir, las problemáticas lógicas de todo proceso humano.

Hay regiones en el planeta que, desde siempre o desde sus orígenes, han mantenido sus propias características, su propia fisonomía, podríamos decir, y así han pasado a la historia y se han dado a conocer ante el mundo entero la llanura fue, paradójicamente, en tiempos de mayor atraso o menor desarrollo, pero de mayor sentimiento nacionalista y regionalista, algo así, tenía su propio carácter, su símbolo: el llanero genuino, peculiar, vernáculo, y éste su propio sello de distinción. Aún es un símbolo el llanero, como un icono, pero más en el recuerdo, en el romance, en la poesía y la historia o el sentido de idealismo que en la realidad regional y nacional venezolanas entonces surge una pregunta ineludible: ¿Hacia dónde va la llanura como entidad geográfica y humana?, y otra más, también insoslayable, ¿podremos los llaneros volver a ser lo que fuimos para la nación venezolana, al llegar a ser lo que deberíamos en su futuro? Son preguntas a las que no es fácil encontrar respuesta. (PÉREZ CRUZZATTI, 2007, p. 145)

Es importante tomar en cuenta lo expresado por el autor de la cita anterior porque se refiere a la llanura como un territorio que ha sido escenario de acontecimientos históricos que, sin lugar a dudas, han contribuido para una posterior construcción de un llanero visto desde sus incursiones en las guerras de independencia, lo que a nuestro entender, está íntimamente relacionado con su figura estereotipada y la conformación posterior de una identidad cultural sostenida en dicho actor social como una representación simbólica que según Pérez Cruzatti se idealiza en el romance, poesía y novela histórica, convirtiéndose en una figura sólo posible en el mundo ficcional de la creación literaria, puesto que en la realidad tangible de la vida misma el llanero no es tan genuino, peculiar, vernáculo y distinguido. Es por ello que él, como llanero, cuestiona el icono del presente pensando en que todo pasado fue mejor, en este sentido, el pasado es observado como esa grandeza de los luchadores del siglo XIX, los triunfadores de Las Queseras del Medio, los héroes de Carabobo, los lanceros de Apure que son reverenciados en placas conmemorativas, en billetes de moneda nacional⁵⁹, en fin,

⁵⁹ En Venezuela el billete de Bs. 5 tiene la imagen de Pedro Camejo, conocido como “Negro Primero”.

una nostalgia que evita que se vea que la figura del llanero en el siglo XX cambió y no es casual que los escritores lo tomen de otra manera, diferente a la del militar triunfante, siendo pueblo (como se verá en **Cantaclaro**), voz de protesta e incluso payador de la sabana.

En la literatura venezolana que tiene como escenario-narrativa la región llanera, es una constante la presencia de personajes tomados de la realidad por el escritor e incorporados a las letras, con sus evidentes transformaciones y/o adecuaciones, lo que hace que la línea divisoria entre la ficción y la realidad sea muy estrecha. Tal como asevera Débora Mutter da Silva (2008)

A matéria da ficção é essencialmente o real. Sendo ele a alma da ficção, em geral, pode-se afirmar que não existe ficção sem algum grau de realidade. A perpétua e recíproca inseminação que se realiza entre essas duas instâncias ontológicas deu origem a múltiplas classificações e terminologias teóricas. É precisamente este grau de realidade exterior minimamente reconhecível pelo leitor que sentencia a criação artística um grau equivalente de temporalidade, ou seja, de historicidade. Dessa forma, História e Literatura ficam condenadas a uma eterna união incestuosa – mesmo tronco genético-, sendo teoricamente insolúvel a exatidão das fronteiras. (pp. 50-51)

La ficción siempre tiene algún grado de realidad porque debe tener un referente para poder existir, de manera que se crea una reciprocidad que por momentos, se hace tan íntima que es natural para quien lee, como por ejemplo lo que ocurre con la temporalidad anacrónica de algunos textos literarios, o más específicamente en el caso tratado en el presente trabajo, la fantasmagoría implícita en **Cantaclaro**. En la obra de Rómulo Gallegos dicha característica es bastante marcada no sólo en las novelas sobre el llano.

(...) muchas veces pensamos que los personajes de sus novelas, como parte de la obra literaria, surgen de la imaginación del autor, de la ficción y abstracción que están siempre presentes en la mente del escritor como creador de realidades subjetivas, imaginativas o intangibles. Esto ocurre, ciertamente, en algunos casos, pero en otros aparecen personajes, situaciones y eventualidades que han sido incorporadas a la trama de la obra, tomándolas de la realidad del entorno y el momento cronológico y existencial en que se manifiestan. Tal es el caso, por ejemplo, de “Marianieves”, el cabestrero⁶⁰. El llanero simple y natural, pero de temperamento noble y heroico, que se enfrenta a la barbarie de su medio con coraje y determinación, con habilidad y facundia, el llanero propio y genuino que mereció el respeto y la admiración incluso del afamado autor. (PÉREZ CRUZZATTI, 2007, pp. 67-68)

⁶⁰ En **Doña Bárbara**.

Ciertamente, Gallegos conoció a Aniceto Guadomo, quien le inspirara para crear el personaje de Marianieves (**Doña Bárbara**), de igual modo que Gregorio y Agamenón de **Diario de un llanero**, escrito por Antonio José Torrealba, fueran su inspiración para Florentino Coronado. No obstante, esas inspiraciones no siempre son precisas en una determinada persona, también existe la simbolización general, el ademán de lo colectivo que se enclava desde una memoria que va más allá de las meras etiquetas individuales. Así, como bien lo expresa el propio escritor en **Cantaclaro**, Florentino Quitapesares no es uno sólo, pues existieron muchos Florentinos en la sabana llanera, de igual manera, existieron muchos Marianieves, hay cantidad de payadores y cientos de cabestreros, y allí es precisamente donde se entrelazan la ficción y la realidad, en la inspiración y la creación que añade más que historias a las narraciones.

Las narraciones literarias, como toda creación humana, son producto de la época que les toca, siendo redefinidas a partir de opciones estéticas y temáticas que ya han existido o que existen en esos momentos. *“No romance, os tipos podem ser mapeados, e os estereótipos podem ser questionados, criando uma nova visão sobre a realidade individual, social e artística não apenas do presente, mas também do imutável passado.”* (DA SILVA, 2008, p. 95), sin embargo, ese mapeamiento es cuestionable en la medida en que los estereotipos se enclavan en las sucesivas narraciones, inclusive de un mismo autor, es decir, cuando se petrifican en una narratividad intransformable e inmutable, pues no se debe olvidar que la creación literaria también es dinámica, como la historia y la cultura.

En el proceso de construcciones de identidades nacionales y/o regionales el rol de la literatura ha sido significativo puesto que ha brindado la posibilidad de esbozar la vida de las sociedades, yendo más allá de una mera visión estética de la identidad colectiva, por ello la novela funge de igual manera, como vehículo para la transmisión de crítica o denuncia acerca de situaciones que están ocurriendo en el momento de su creación, para ser una voz de alerta y provocar reacciones si no en accionar directo, por lo menos en la reflexión intelectual de cada individuo y/o grupo social. Según Nara Marley Aléssio Rubert (2010), Gilda Bittencourt destaca cuatro regionalismos en la literatura sur-rio-grandense: 1. Romanticismo.- que idealiza al gaúcho; 2. Realismo/naturalismo.- que marca el desaparecimiento del antiguo

gaúcho; 3. Modernista.- muestra un gaúcho renovado; 4. Crítico social⁶¹.- que denuncia la destrucción de la sociedad *campeira* y la transformación del gaúcho en proletario. Frente a esto, sobre la literatura venezolana, Juan Liscano (1990) dice que a inicios del siglo XX el héroe está emparentado con el clásico porque obedece a un impulso de hacer el bien, pero también de dejarse llevar por la aventura, siendo su vida llena de desplazamientos espaciales, enfrentamientos y hazañas en las que las pruebas fuertes se entremezclan con los escenarios naturales, colmados de ríos caudalosos, pampas, selvas y montañas.

A pesar de las aseveraciones de ambos autores, tanto el gaúcho como el llanero al ser colocados en la literatura en condición de personajes, son exaltados a “héroes”, a veces individuales y otras colectivos.

“Cantaclaro” constituye uno de los momentos culminantes de la creación galleguiana. Son muchos los lectores y críticos que prefieren esta obra a cualquier otra del mismo autor. Fue su primer libro del destierro voluntario cuando Gómez. Ahora le embarga la emoción de lo social y colectivo. En “Cantaclaro” no hay personajes héroes, el principal personaje es el pueblo. El drama es el de un pueblo que no encuentra dirigentes. Gallegos ha despertado a la preocupación político-social y está próximo el hombre que se dará a una causa, que comprometerá su independencia

⁶¹ En el caso de las novelas **Cantaclaro** y **Um certo capitão Rodrigo** (que servirán de ejemplificación en el presente trabajo de investigación) la crítica social es presentada desde una perspectiva social, además de, efectivamente, estar introducida una crítica sobre el cambio de vida del llanero, en la primera, y del *gaúcho*, en la segunda. En el capítulo 17 del texto de Veríssimo se presenta una denuncia sobre la desigualdad consecuencia del latifundio en la pampa: “Dividia e dava um pedaço para cada peão, pra cada índio, pra cada negro”; la esclavitud y el tratamiento de los negros: “Acabava com a escravatura imediatamente” (2005, p. 111), “Sou contra da escravatura só por uma coisa. É que não gosto ver homem rebaixado por homem. Nós os Cambarás temos uma lei: nunca batemos uma mulher nem em homem fraco; nem nunca usamos arma contra homem desarmado, mesmo que ele seja forte. Quando vejo um negro que baixa a cabeça quando gritam com ele, ou quando vejo um escravo surrado, o sangue me ferve. Depois que vi certos negros brigando no nosso exército contra os castelhanos... Barbaridade! ... se eles não são homens, então não sei quem é...” (Ibidem, p. 115); e inclusive a los resultados de las guerras de independencia, en la conversación entre Rodrigo y el Padre Lara se acota: “[...] Mas a gente não deve se entregar. Deve lutar para conseguir as coisas que quer. Não há muita gente disposta a dar. Às vezes é preciso tirar a força. – Cada qual luta a seu modo, meu filho. Cada qual luta por um ideal. Houve homens que lutaram para libertar o Brasil dos portugueses. – Mas os galegos estão aí mesmo –retorquiu Rodrigo – Nas tropas os oficiais portugueses mandam mais que os brasileiros. No fundo a independência não mudou nada.” (Ibidem, p. 113) En la novela de Gallegos la crítica social también se presenta frente a la guerra, el cambio de vida obligado del llanero, y de igual modo, respecto a la discriminación de los afrovenezolanos que lucharon por la independencia y que históricamente fueron invisibilizados para ensalzar a las clases altas y las oligarquías nacionales; en la parte final de **Cantaclaro** el narrador expresa: “¡Negro bueno, pobre negro de mi pueblo venezolano que supiste ser sufrido y rebelde al mismo tiempo! La traición de una injusticia te lanzó a cuatrero, fuiste ladrón y valiente y acariciaste tu idea, tu gran idea que no te cabía dentro del espíritu rudo y oscuro. Una voz de tu sangre, religión de tu raza mesiánica, te hizo luego seguir a un hombre en quien viste un jefe. ¡Pobre pueblo mio que siempre andas buscándolo! Y guerrearaste con él, exponiendo tu vida para que fuese de él la fama del triunfo y para él trabajaste. ¿Quién canta el heroísmo, negro, de tu sumisión y la clara virtud de tu lealtad y el drama doloroso de tu culto al hombre? (...)¿Hasta cuándo estarás muriendo a los pies de tu jefe?” (1970, p. 285)

cómoda con un movimiento de masas, que ingresará a un partido. ¡Que no se diga cuándo advenga la hora de la acción, cuando sea llegado el momento de vengar a Juan el Veguero, que el hombre de Gallegos escurriera el bulto al reclamo colectivo como Florentino Coronado o se encerrara a la torre de un egocentrismo estéril como Juan Crisóstomo Payara!

En “Cantaclaro” se cumple la plena redención de un pueblo, de ese pueblo venezolano que dijera antes de *alma abolida*. Juan Parao y su gente llanera con toda capacidad de esperanza, voluntad de justicia, heroísmo y llamada en el tiempo. (LISCANO, 1954, p. 19)

La figura del héroe que no es un ser individual, tiene que ver igualmente, con la noción de soberanía, de querer proteger a su territorio (sobre todo en el caso de fronteras como Rio Grande do Sul), así la construcción cultural de nacionalidad (gentilicio) como forma de afinidad, crea una legitimación de ese personaje que es enaltecido al pasar del tiempo, logrando alcanzar su *status* de símbolo nacional o regional, lo cual se va a repetir constantemente en buena parte de los textos que involucran dichas perspectivas.

El llanero centro-occidental venezolano y el gaúcho sur-rio-grandense brasileño rurales entraron, entonces, a la literatura para consolidarse como representaciones simbólicas de su propia identidad. Para ver más claramente este hecho se ha escogido dos novelas, que actuarán como ejemplo de ciertas características de lo que se ha desarrollado en este texto: **Cantaclaro**, escrita por Rómulo Gallegos y publicada por primera vez en 1934, ambientada en el estado Apure, teniendo como protagonista a Florentino Coronado, apodado Florentino Quitapesares. **Um certo capitão Rodrigo**, escrita por Érico Veríssimo y ambientada en Rio Grande do Sul entre 1828 y 1836, teniendo como protagonista al capitán Rodrigo Cambará.

Según Jocelito Zalla (2010) en el caso de la literatura, Joana Bosak de Figueiredo habla de “*muitos gaúchos hoje existentes*”, lo cual tiene que ver con la adecuación entre mito y concepto, mostrando que el gaúcho fue construido “*discusivamente pelos nacionalismos do século XIX como um sujeito folk*” (2010, p. 73) lo que le llevaría a un ensalzamiento, una suerte de figura “plástica”, por estética, romanceada por historiadores, políticos, escritores e incluso periodistas, lo cual en el caso del llanero tomó cuerpo en la figura del “centauro de los llanos” y en el caso del gaúcho, el “*centauro dos pampas*”.

Athos Damasceno Ferreira (apud CORREA DA SILVA, 2011) habla de la “*literatura da saudade*” (p. 40) que tiene sus bases más que en lo étnico, en lo histórico.

O gaúcho retratado pela História relaciona-se com o agente da conquista, associação que obscurece o presumido caráter ‘anônimo’ e ‘espontâneo’ de suas criações. Deslocado da estância para a caserna, o herói civilizador desvinculou-se do estereótipo do bom selvagem, e passou a constar no rol nominado e nobiliárquico dos desbravadores luso-brasileiros (...) se expressou na presença de uma tensão entre dois registros sob os quais as elites culturais definiram a posição-limite do estado no todo da nação ligado as representações associadas à história e outro àquela ligadas à literatura.” (DA SILVA. 2011, pp. 44-45)

Da Silva dice que el primero está identificado con lo “*folk*”, es decir, lo tradicional, lo típico, anónimo y autóctono, siempre asociado al mundo real, proveniente de una geografía vinculada directamente con sus vecinos platinos, causado por una innegable relación fronteriza, sobre todo a partir de la década del veinte del siglo pasado. En cuanto al segundo, éste se ve identificado con la historia por su vinculación historia-monumento, una especie de sujeto lugar de memoria, característica que deja relegado a segundo plano el lenguaje y la cotidianidad gaúcha, ya que el foco de atención se ve desviado hacia la geopolítica, más aún en las guerras intestinas y tratados entre Portugal y España, o más acá en el tiempo con revueltas locales. (DA SILVA, 2011)⁶² Así, en la literatura y amparado por la historia, el gaúcho (y de igual modo el llanero) pasa de ser bandolero, ladrón, “sin ley ni rey”, a un actor social ensalzado en la figura de “centinela de Brasil” y el héroe nacional en Venezuela, por aquello de que es soldado, valiente militar, que vela en las fronteras del país, el gaúcho, y en las guerras de Independencia, el llanero.

La literatura identifica al llanero y al gaúcho (cada cual en su caso) como portador de valores tradicionales, que han construido la identidad regional que en ambos sectores cobra mayor fuerza en momentos de crisis (políticas, económicas, sociales, culturales, etc.). Ambos actores sociales tienen atributos heroicos vinculados con la libertad, de allí, tal como acota Barcellos (2002) surgen tres discursos: uno en torno a las crisis provocadas por agentes externos, otro sobre la

⁶² “A visão enaltecedora do gaúcho foi forjada no final do século XIX e esteve marcada pela mobilização pró-republicana e federalista. Desse modo, é imprescindível a compreensão das motivações políticas em jogo no decurso da reestruturação da figura do gaúcho”. (DA SILVA, 2011, p. 46)

nostalgia del pasado heroico, y un tercero que tiene que ver con la identidad regional centrada en el gaúcho, y se podría agregar nacional en el caso del llanero.

3.2.1. Florentino Coronado

Desde el llano adentro vengo
tramoliando este cantar.
Cantaclaro me han llamado.
¿Quién se atreve a replicar?

El escritor lo ubica como un hombre nacido en Apure, hijo de una familia constituida, con hermanos dedicados a las faenas del campo, criadores de ganado como peones de hacienda. Es uno de los tantos trovadores del llano que andan por la sabana quedándose a ratos en la hacienda donde mejor le pagan. Su gran compañero, su caballo, es mujeriego, valiente, conocedor de su paisaje y su geografía. En su presentación inicial Gallegos lo describe:

Espíritu errabundo, naturaleza fantaseadora, desmedido amor por la libertad, la suerte siempre en la mano, dispuesto a jugársela, lo de andar siempre a caballo y lo de querer decirlo todo con los cuatro versos de una copla, eso era Florentino, el tarambana⁶³ de los Coronados de la Concepción del Arauca, que siempre fueron hombres de asiento fijo y cabeza bien puesta en lo positivo de criar y vender ganado. (GALLEGOS, 1970, p. 6)

En el texto antes citado se observa dos características de los llaneros, que si bien no son semejantes, tampoco se contraponen del todo; Florentino es errabundo y de espíritu libertario, mientras que su familia es de hacienda, de hogar fijo, tiene por oficio criar y vender ganado. De manera que acá se está mostrando, por un lado, el estereotipo del llanero del siglo XIX, en conjunción con el llanero que se está comenzando a gestar desde el punto de vista literario, en el siglo XX, como un peón de hacienda, buen padre y esposo. Más adelante se lee el deseo de la madre “[...] que el hijo tarambana asentara la cabeza y se dejase de ese vagar aventurero, ya impropio de sus treinta años cumplidos, sin oficio ni beneficio”. (*Ibíd.*, p. 225), es decir, que se casara, formara un hogar y se quedara trabajando en hacienda como

⁶³ Es un equivalente a “la oveja negra”.

lo estaban haciendo ya la mayoría de sus coterráneos⁶⁴. No obstante, Florentino no opina lo mismo porque al hablar con Rosángela se refiere, con una mezcla de desdén y orgullo, a lo que es su hermano José Luis.

El propio hombre del corazón de oro, de quien todo lo bueno que se diga es poco. Buen hijo, buen hermano, buen amigo. Y lástima que no haya querido que se le complete el elogio agregando: buen esposo y buen padre. Ya quisiera yo llegarle a la suela de sus zapatos. Y no digo yo que soy una bala perdida, sino otros que mucho más valgan... (*Ibidem*, p. 235)

Se autodefine como “una bala perdida”, es decir, aquello que va por ahí sin rumbo fijo y esa es la visión del llanero del siglo XIX que refleja Gallegos en **Cantaclaro**, personaje que, según Juan Liscano (1990), al ser esta novela una versión del llano poetizada que profundiza en la metáfora al mezclar la realidad con la fantasmagoría típica de la región, hace que no se desprenda de sus acotaciones iniciales del llanero del siglo XIX, negándose a las posibilidades de cambio, hasta el punto de que al final del relato huye, perdiéndose “en las desiertas lejanías de la sabana” (*Ibidem*, p. 286), o como diría Ricardo Güiraldes en su **Don Segundo Sombra**, el gaucho viejo de la pampa argentina, se fue “como quien se desangra”.⁶⁵

3.2.2. Capitán Rodrigo Cambará

*Sou valente com as armas,
sou guapo como um leão.
Índio velho sim governo,
minha lei é o coração.*

Es presentado por el escritor Érico Veríssimo⁶⁶ como un militar de experiencia en diversas batallas, amigo y admirador de Bento Gonçalves⁶⁷ con quien

⁶⁴ Se debe recordar que esta novela fue escrita a comienzos del siglo XX, época en que se ha iniciado la transformación del llanero en cuanto a su modo de vida, está pasando de ser el vagabundo errante a un peón de hacienda.

⁶⁵ Es la frase que cierra el libro de Güiraldes.

⁶⁶ Érico Veríssimo nació en Cruz Alta, Rio Grande do Sul, en 1905. Su labor de escritor comenzó en Revista do Globo, al publicar en 1931, el cuento “Ladrão do gado”. Fue merecedor de varios premios entre los que destaca Graça Aranha, de la Academia Brasileña de Letras, el premio de Romance Machado de Assis, de la Compañía Editora Nacional para obras inéditas, con el título “Música ao Longe”, y el premio Literario de la Fundação Moinhos Santista, por el conjunto de su obra. En 1947 comienza a escribir la trilogía **O tempo e o vento**, que tendría una duración de creación de 15 años, se trata de la saga de las familias Terra y Cambará, transcurrida entre 1745 y 1945, teniendo como personaje principal a Rodrigo Terra Cambará. Dicha trilogía está compuesta por los títulos: **O continente**, **O retrato** y **O arquipélago**. Acosta Regina Zilberman (2010) que “el escritor declaró que **O tempo e o vento** [“El tiempo y el viento”] comenzó a ser gestado a partir de 1935, año de las

compartió en las luchas. Llega a Santa Fe con la intención de quedarse allí por largo tiempo. Con su personalidad diferente a los demás del pueblo, un espíritu aventurero, jugador, trovero, que anda sobre su caballo por la pampa sin rumbo, sin planificación de vida, mujeriego, músico de guitarra en mano, ateo, irreverente, valiente acostumbrado a la lucha y la pelea, “*Cambará macho não morre na cama*” (VERÍSSIMO, 2005, p. 45)

Me criei guaxo. Não conheci mãe. Com doze anos já trabalhava no campo com a peonada bem como um homem-feito. Com dezoito tinha sentada praça e já andava brigando com os castelhanos. Daí por diante sempre vivi ou brigando ou correndo mundo. (Ibidem, p. 48)

En el texto es resaltada la figura del gaúcho desde la osadía del militar que no le teme a nada, y de igual modo una serie de características positivas del gaúcho del siglo XIX, al ser ensalzado en la literatura. Se debe recordar que **Um certo capitão Rodrigo** está ubicada temporalmente entre 1828 y 1836, es decir, cuando el ser gaúcho era visto desde lo peyorativo, así se encuentra en la novela dos puntos interesantes: uno, que muestra al gaúcho como coplero valiente, osado, ético, buen amigo, de buenos sentimientos; y una segunda óptica, que se instala en el jugador, mujeriego empedernido (lo que según el machismo no necesariamente es negativo), de espíritu libre –“*Nascí caminando como filho de perdiz*” (Ibidem, p. 54), sin hogar ni

conmemoraciones del centenario de la Revolución Farroupilha, evento capitaneado por estancieros que, en 1835, se sintieron perjudicados por el modelo adoptado por el gobierno brasileño después de la separación de Portugal. Criadores de ganado y charqueadores abastecían el mercado interno, cuando los gobernantes mantenían el sistema heredado del poder colonial. Los farroupilhas, denominación de los revolucionarios que terminó marcándolos, tal vez no expusieron muy claramente sus ideales: republicanism difuso, la promesa de liberar a los esclavos que se adhirieran al movimiento; pero, con el paso del tiempo, pasaron a encarnar una noción de Rio Grande do Sul, insumiso y dueño de su propia nariz. Los intelectuales y poetas que se manifestaron a partir de 1870, miembros, en su mayoría, de la Sociedad Partenón Literario, fueron responsables por esa transfiguración, haciendo que los caudillos de 1835 se transformaran en héroes y expresiones de principios políticos bastante avanzados.” (pp. 152-153) En 1970 escribe **Um certo capitão Rodrigo** obra que en realidad forma parte de la trilogía comenzada en 1947, aunque puede ser leída como una obra aparte, donde “introduce al galante compañero de batallas de Bento Gonçalves” (p. 154), personaje que muestra una parte de la identidad de *gaúcho* brasileño y del mismo Rio Grande do Sul. Para ahondar más sobre el tema se recomienda el artículo de Regina Zilberman, intitulado “Erico Verissimo: artista, intelectual y pensador brasileño”, publicado en la revista Antares, N° 3, enero-junio, 2010. Disponible en: www.ucs.br/etc/revistas/index.php/antares/article/download/.../375.

⁶⁷ Bento Gonçalves da Silva (1788-1847) Militar y político. Héroe de la Revolución Farroupilha. Nombrado comandante de caballería luego de la Guerra Argentina-brasileña (Guerra del Brasil o Cisplatina) Participó en las batallas de Sarandí (1825) y de Ituzaingú o Passo do Rosário (1827). En 1829 el emperador don Pedro lo nombra Coronel del Estado Mayor, como reconocimiento a sus servicios durante dicha guerra, la cual terminará más adelante con la Independencia de Rio Grande de la República Oriental del Uruguay. Fue también, Comandante Militar de la Provincia de Rio Grande y Presidente de la República de Rio Grande.

casa fija -“Só árvore é que pega raíz no chão” (Ibídem, p. 54), “alegre, cantava, tocava violão, pagava bebidas e sabia perder no jogo” (Ibídem, p.56). Ese temperamento lo diferencia hasta tal punto de los otros personajes del pueblo que, aunque aprenden a convivir con él y al casarse con Bibiana en un intento fallido de transformar su vida, pasa a ser “parte” del lugar, su identidad cultural no se asemeja jamás a la de los otros, por lo tanto, se crea una relación de tolerancia en la que Rodrigo, sin embargo, continua siendo extranjero.

Las largas conversaciones de Rodrigo con el Padre Lara dibujan descripciones de la identidad del gaúcho, que tal como en el caso de Gallegos, Veríssimo la aborda enclavada en el estereotipo siendo el personaje central de su obra una representación simbólica glorificada en la literatura.

Noutras palavras, capitão, seu desejo mesmo é andar correndo, sem pouso certo, sem obrigação marcada, agarrando aqui e ali uma mulher, como quem apanha fruta em árvore de beira de estrada. De vez em quando uma partidinha de truco ou de solo, um joguinho de osso, umas carreiras e, para variar, uma peleia (...) (Ibídem, p. 112)

Cuando la guerra se aproxima Rodrigo ve la oportunidad de volver a su vida de siempre, a ser un gaúcho libre y no aquel hombre detrás de un mostrador de abasto en el que se había convertido y, a pesar de que ama a su mujer y sus hijos, monta en su caballo para unirse a las tropas revolucionarias. Cuando vuelve a Santa Fe ya no con las ganas de quedarse del inicio del relato, sino como un militar que tiene a su cargo un deber que cumplir, además con ansias de ajustar cuentas, encuentra la muerte, que es una manera de irse y quedarse al mismo tiempo. Bibiana lo entiende así, comprende que el único modo de encerrar aquel cuerpo libre de su marido, es reteniéndolo bajo tierra, es la única manera de hablarle todos los días, de encontrar en él fidelidad, abnegación por el hogar. “*Podíam dizer o que quisesses, mas a verdade era que o cap. Cambará tinha voltado para casa*”. (Ibídem, p. 170)

3.2.3. Paisaje circundante

Según Marobimm (apud ALÉSSIO, 2010) existe dos paisajes, uno interno y otro externo, siendo que el interno influencia en el externo, al este último estar constituido por objetos, flora, fauna, arquitectura, etc., mientras que el interno son

emociones y comportamientos, dentro de lo que se podría agregar también las expresiones del lenguaje, .las dimensiones del espacio y el tiempo contribuyen para construir una solidez como patrón de referencia; así la sabana llanera o la pampa de Rio Grande do Sul, son mostradas en la literatura como lugar de inmensidad, de libertad que sirve de escenario tanto para el caminar incesante del hombre, como de sitio que hizo posible batallas independentistas, es por esa razón que en **Cantaclaro** la descripción del paisaje es sumamente importante por las características mismas de la obra en el sentido de que es una versión poetizada que ahonda en el paisaje como metáfora, por ejemplo, cuando aparece por primera vez en escena Florentino, su imagen emerge entre la naturaleza, como una suerte de espejismo, lo cual sucede a lo largo de toda la obra en varias situaciones.

Todos los caminos la oyeron pasar. ¡Y mire que hay caminos en el llano!...Allá va por delante de la punta de ganado, a través de la muda soledad de los bancos y a veces se quita las palabras y se queda en cueros de tonada, silbido solitario y tendido. Allá viene, compañera del camino solitario con varios soles a cuestas. Allí entona galerones y corridos al son del arpa y las maracas. Allí llega, rasgueando el cuatro, al porfín de los cantadores alardosos. [...] Desde las galeras del Guárico hasta el fondo del Apure, desde el pie de los Andes hasta el Orinoco ¡y más allá!, por todos esos llanos y palmares, mesas y morichales, cuando se oye cantar una copla que exprese bien los sentimientos llaneros, inmediatamente se afirma: -Esa es de Cantaclaro. (GALLEGOS, 1970, p. 38)

En **Um certo capitão Rodrigo** la naturaleza es mostrada como escenario que conjuga todas las circunstancias, no es la protagonista silenciosa como en la novela de Gallegos, pero es parte significativa y vital porque el paisaje es una parte constitutiva de la identidad gaúcha, es lo que permite la transfiguración de la libertad para ausentarse, e igualmente para intentar mudar de vida cobijado por el amor.

Não havia vento e as árvores imóveis. Os pêssegos amarelavam entre as folhas verdes dos pessegueiros e o chão, sob as árvores, eram dum vermelho escuro manchado de sombras arroxeadas. Dum outro quintal vinha uma fumaça azulada, cheirando a cipó e ramos secos queimando. Havia também no ar um cheiro bom de carne assada. Nessas horas Rodrigo sonhava com uma casa, uma boa cadeira e Bibiana, (VERÍSSIMO, 2005, p. 62)

El paisaje y la geografía que crea al llano permiten correrías, trabajos, rodeos, vaquerías, pero de igual manera lo que se podría catalogar como manifestaciones de la cultura inmaterial (como la fiesta llanera en **Cantaclaro** o el matrimonio en **Um certo capitão Rodrigo**), asimismo, es el espacio de la contemplación, “porque una tarde, encaramado en el tranquero de la corraleja como

en sus tiempos de becerrero, se quedó contemplando la sabana” (GALLEGOS, 1970, p. 14), “*Rodrigo ficou olhando, fascinado, para um sangue-de-boi que estava pousado num galho seco e que se destacava, muito vermelho, contra o azulado de céu*” (VERÍSSIMO, 2005, p. 130), y el lugar de los cambios estacionales, lo que obliga a una mudanza transitoria en la vida del llanero.

Los pastos mustios, retostados, los bebederos consumidos, enjutos la mayor parte de los caños, entre anchas playas arenosas secándose los ríos. Un sol rojo desde el nacimiento hasta la puesta, una inmensa luna roja bajo cuyo fulgor medroso se acentuaba la desolación de la sabana. (GALLEGOS, 1970, p.135)

El paisaje es, al fin de cuentas, un lugar que sirve como confesionario, testigo silencioso de las acciones de los que viven entre él, como cuando en ese arrebatado por “huir de la prisión” que significaba el haber cambiado la vida libre del militar para enclavarse en el hogar de mujer, hijos y trabajo fijo, Rodrigo monta su caballo y se va.

Bateu com os calcanhares nas ilhargas de seu zaino, que rompeu a trote pelo meio da rua, rumo ao norte. Em breve o capitão viu o campo livre, incitou o cavalo e precipitou-o a todo galope. O vento batia-lhe na cara, revolvía-lhe os cabelos, fazia-lhe ondular a camisa como uma bandeira, “Amo, zaino velho”, gritava ele acicatando o animal com esporas imaginarias. O zaino galopava e Rodrigo aspirava com força o ar. Que cheirava a capim e distância. Quero-queros voavam, perto, guinchando. Longe, um avestruz corria, descendo uma coxilha. O capitão começou a gritar um grito sincopado e estrídulo, bem como faziam carreiristas no auge da corrida. Era assim que os soldados gritavam nas cargas de cavaleira. Pena eu não ter trazido a espada! – pensou ele. O pocotó das patas do cavalo, o voo do vento, o guincho dos quero-queros – tudo isso era música para seus ouvidos. (VERÍSSIMO, 2005, p. 128)

Tanto un texto como otro muestra al lector que existe latente la posibilidad que tiene el ser humano de tomar su entorno para hacerlo parte de su habitualidad, no es tan solo una visión romántica avalada desde el quehacer literario, en la realidad las personas no pueden deslastrarse del entorno y del contexto en el que se desenvuelven, de allí la presencia de crisis en procesos de adaptabilidad cuando, por ejemplo, hay mudanzas involuntarias, por la causa que fuere, lo que en ocasiones entra en conflicto, inclusive si tienen que ver con la identidad, ya que se ve vulnerada la cotidianidad del individuo o grupo, como podría ser el caso de los trasplantados o las migraciones de un país a otro, donde el paisaje es totalmente diferente, lo cual puede plantear un conflicto frente al proceso de identidad, a nivel

culinario, por ejemplo, ya que algunos ingredientes de la dieta básica acostumbrada no existen en las nuevas latitudes. En todo caso, y volviendo al objeto de estudio, al profundizar en la lectura de las dos obras tomadas como ejemplificación se puede observar cantidad de situaciones relacionadas con el rol de paisaje que son bastante cercanas.

3.2.4. Hombre libre

Durante el siglo XIX el llanero y el gaúcho son considerados hombres errantes por la sabana, a caballo, sin hogar fijo; aventureros que trabajan donde les pagan mejor, se quedan un tiempo y después se van siguiendo su camino sin rumbo.

Y continuaba su vida errante en busca de aventuras.

Allí va, esguazando los esteros del Guárico, con el agua a la coraza de la silla, levantando el bullicioso revuelo de las bandadas de patos y de garzas, adormecido por el chapoteo interminable de la bestia en las bombas del fuego. Allá cabalga hacia el Alto Apure, a través de la verde inmensidad de los bancos. Salió con la sombra por delante, larga sobre el camino, le pasó por encima y ya la lleva a la espalda. Pero él siempre está en el centro del llano, círculo de espejismo donde se funde la sabana caldeada por el sol antes de convertirse en cielo. (GALLEGOS, 1970, p. 11)

Pero esa característica, constantemente ligada con la búsqueda de la libertad, tiene una razón de ser, también, que puede explicarse desde otra perspectiva, el peligro de la guerra.

Que é que adianta plantar, criar, trabalhar como burro de carga? O direito mesmo era a nossa gente nunca tirar o fardamento do corpo nem a espada da cinta. Trabalhar fardado, deitar fardado, comer fardado, dormir com as chinocas, fardado... (VERÍSSIMO, 2005, p. 17)

Una vida dura la del campo en el llano o en la pampa porque implica la concentración en el oficio y el conocimiento del paisaje en el que se encuentran, a lo que hay que agregar que en épocas de guerra donde el cuchillo o machete habitualmente usado para cortar una soga, despejar los caminos de plantas, matar o despedazar algún animal, se convierte en arma para cuidarse o defenderse de los enemigos, lo que junto con el caballo, forma una trilogía que marca la imagen del llanero y del gaúcho como estereotipo de héroe de guerra. Los *farrapos* tienen destreza con la lanza, los Bravos de Apure son lanceros a caballo, “*Nunca ouviu*

falar nesse tal de Bolívar que levantou o povo desses países todos de América do Sul e botou os espanhóis pra fora?" (Ibidem, p. 17)

En **Cantaclaro** la figura de la guerra que se avecina es tratada de muy diferente manera a **Um certo capitão Rodrigo**, a pesar de eso su presencia es significativa porque en ambos actores culturales la historia de vida ha sido marcada de alguna manera por ese hecho. En el último capítulo de **Cantaclaro** (El menudo por la morocota⁶⁸) se refleja la situación conflictiva entre las tropas del gobierno y las revolucionarias, que pasaban destrozando los pueblos del interior del país, saqueando y muchas veces quemando todo a su paso, Florentino no actúa como un héroe, pero como tiene fama de valiente lo creen así y lo vitorean, sobre su caballo se va por uno de los tantos caminos del llano. Rodrigo, no obstante, es un militar nato, que seguramente se unió a las tropas revolucionarias no tanto por una convicción política libertaria, sino por tener cabida para sus aventuras y a la vez, ser reconocido por sus hazañas, lo que con el pasar del tiempo y la experiencia adquirida se convierte en convencimiento y orgullo, de hecho llega a Santa Fe con sus medallas y una carta que habla de sus dotes honoríficos. La guerra y la paz son acciones del ser humano social.

3.2.5. Hombre coplero y cantor a caballo

El llanero en la literatura es conocido por ser un trovador, un músico popular que ha aprendido a tocar cuatro de manera autodidacta, que como dice Gallegos (1970), siempre lo quiere decir todo con la copla, siendo eso una habilidad que hasta la contemporaneidad y ya fuera del ámbito creativo de las letras, se ha mantenido tradicionalmente. De Florentino se habla individualmente como el personaje central de la novela **Cantaclaro**, pero su habilidad con la copla no es un rasgo sólo de él, sino una simbolización de los llaneros en general. Florentino es la representación del llanero mismo.

(...) cuando se oye cantar una copla que exprese bien los sentimientos llaneros, inmediatamente se afirma:

- Esa es de Cantaclaro.

Pero son tantas las coplas que se entonan por allí, todas con el alma llanera extendida entre los cuatros versos, como el cuero estacado por las cuatro puntas.

Si en oyendo estas trovas, alguien preguntase:

⁶⁸ Expresión popular que quiere decir que la persona cambia el menudo, poco dinero, por la morocota, que era una moneda de oro de mucho valor. O sea, que se cambia algo malo por algo mucho mejor.

- ¿Dónde nació Cantaclaro?
Sin vacilar le responderían:
- Aquí en el llano.
Pero el llano es ancho, inmenso ..., y de los Cantaclaros ya se ha perdido la cuenta. (GALLEGOS, 1970, pp. 5 – 6)

La copla y las canciones también son parte de la vida de un gaúcho que es presentado en la literatura como un ser que en ocasiones está solo y, en esos momentos, se encuentra inmiscuido en la pampa con su caballo y sus recuerdos, en una soledad que también es transitoria.

Sentado num mocho, de pernas cruzadas e violão no punho, Rodrigo Cambará cantava cantigas que aprendera nos acampamentos da Província e da Banda Oriental. Eram modinhas e quadras que falavam de mulheres, cavalos, amor e morte. (VERÍSSIMO, 2005, p. 37)

La copla habla de las experiencias de la vida, de las andanzas, las fantasmagorías, inclusive, las historias que se han convertido en leyendas. Es una suerte de poesía de la memoria colectiva que surge como una especie de registro, de soporte de los acontecimientos reales o ficticios, que forman parte del imaginario colectivo del llano o de la pampa, según sea el caso. Es por ello que en los escritos literarios sobre la llaneridad o lo gauchesco esa parte de la identidad de dichos actores culturales tiene una constante utilización como recurso simbólico. Porque como dice el capitán Rodrigo:

*Quem canta refresca a alma,
cantar adoça o sofrer,
quem canta zomba de morte,
cantar ajuda a viver.
(Ibidem, p. 38)*

Florentino simboliza el espíritu libre del pueblo venezolano, un pueblo que lucha por sus reivindicaciones y por ser respetado desde su ciudadanía y en la consagración de sus derechos. Simboliza al campesino de a caballo que fue a la guerra creyendo que así mejoraría su vida saliendo de la miseria, que cree en la fuerza de Dios y que no le teme al Diablo.⁶⁹

Agua clara y hombre libre
no se conservan lo mismo.
Agua clara, en el remanso;

⁶⁹ Se debe recordar que Florentino tuvo un duelo de coplas con el Diablo, que está plasmado en la poesía famosa de Alberto Arvelo Torrealba. La leyenda de Florentino, el que cantó con el Diablo, es referenciada de igual modo en la novela de Gallegos.

hombre libre, en el camino.
(GALLEGOS, 1970, p. 171)

Rodrigo representa al pueblo, la mentalidad del hombre del campo que sabe irse a la guerra y que anda a caballo, que no le teme a Dios ni al Diablo, respeta la palabras de los hombres como ética moral; es aquel campesino que se fue a la guerra para ser libre y en búsqueda de una mejoría social.

*O anu é pássaro preto,
passarinho de verão.
Quando canta à meia-noite
dá uma dor no coração...
Folga, folga, minha gente,
que uma noite não é nada; se não dormires agora,
dormirás de madrugada.*
(VERÍSSIMO, 2005, p. 74)

Y en este mismo sentido, ya como se reflexionó en los capítulos precedentes, el caballo es una figura inseparable tanto del llanero como del gaúcho, característica realzada en la literatura, puesto que, por un lado simboliza esa libertad tan significativa de la identidad de ambos actores culturales, y por otro, ayuda a construir una figura altiva del macho que, se quiera o no, es un rasgo inalterable de ellos. De hecho se debe recordar las primeras aseveraciones del siglo XIX cuando los foráneos pensaban que era una sociedad exclusiva de hombres, una especie de cofradía donde las mujeres estaban apartadas con propósitos específicos, o inexistentes. Si se lee con atención y detalle **Cantaclaro**, se encuentra que Florentino le tiene temor a las mujeres ya que no las comprende por ser unos seres que siempre han estado apartados de su vida cotidiana⁷⁰; aunque tiene madre, no vive con ella, y las mujeres que ha encontrado en su camino han estado cerca de él por muy poco tiempo y por razones sexuales. Rodrigo, por su parte, tiene harta experiencia con el sexo femenino, pero aun así las considera distantes. Ya que este no es tema de la presente disertación no se ahondará en esto, sin embargo, es conveniente agregar (para cerrar) que la mujer es colocada frente al caballo, que, como ya se vio, a veces pasa a ser menos importante⁷¹, lo propio ocurre (en la metáfora del comer) con la mujer y la carne de ganado, “*Rodrigo começou a pensar alternativamente na rapariga e num churrasco*” (ibidem, p. 42).

⁷⁰ Es interesante lo referido por Ruben Oliven respecto al gaúcho y esta misma temática, lo cual se refleja en la entrevista que la autora de la presente investigación le realizara el día 25 de septiembre de 2012, incluido en la sección próxima.

⁷¹ Recuérdense los versos recopilados por Richard W. Slatta.

Siendo el caballo compañero fiel del llanero, su muerte simboliza un corte, el abandono, el quedarse varado en espera de otro vehículo y otro ser que lo entienda, porque la mayoría de las veces el caballo si no ha sido amansado por el propio dueño, la constante compañía hace que se cree una compenetración mutua, se construya un entendimiento. De hecho, un caballo “bueno” sabe cuándo su jinete está borracho o enfermo y lo lleva con cuidado.⁷² En **Cantaclaro**, al morir de insolación el caballo de Florentino, se describe:

¡Caballo negro, retinto de tantas noches trotando por la sabana, la oreja al riesgo de aventura! Nervio noble que no necesitó el apremio al acicate, ni soportó la injuria del chaparrazo; casco fino que no ablandaron los aguazales de los esteros, ni pudieron hacerle mellas las saltanejas empedernidas...Paso llano meciendo coplas por los caminos sin fin, pirueta del corcoveo para que el jinete fanfarrón, se conquistase el amor de la hembra, demostrando que era bueno de a caballo, brioso y entero...Caballo del recio aguante para derribar cimarrones, mitad de las destrezas del coleador de entre madrina y madrina, mitad del centauro llanero...¡Caballo del relincho de oro, clarín del alba sabanera, que ya no más sonaría! (GALLEGOS, 1970, p. 48)

La versión romántica presentada por el escritor, a pesar de estar sublimada por ficción de las letras, no está tan distante de la realidad de dicha relación; el caballo ha sido utilizado por el llanero para trabajar las faenas, para trasladarse por los caminos largos de la sabana, para pavonearse delante de las muchachas en franco galanteo⁷³ ayudándolo (aun sin saberlo) a lucirse como buen jinete.

Para Rodrigo el caballo es como la gente, se convierte a veces en recuerdo, otras en parte de sus dogmas para un mundo mejor.

O mundo está errado! – disse ele um dia ao vigário, quando eles conversaram na frente da venda, após o jantar. – por que é que cavalo cresce tão depressa e gente leva tanto tempo?

O padre, que palitava os dentes com um espinho de laranja, encolheu os ombros e respondeu, meio vago.

- Deve ser porque cavalo vive menos.

- Também está errado. Um cavalo devia viver tanto como uma pessoa. (VERÍSSIMO, 2005, p. 110)

⁷² La autora lo ha constatado en experiencias personales.

⁷³ Recordar lo referido por Edgar Colmenares del Valle acotado en el capítulo primero.

Dentro de sus delirios, al estar a punto de morir Rodrigo, ve personas amadas, situaciones importantes, viejos amigos, caballos de otros tiempos.

Juvenal baixou os olhos. Encheu de novo a cuia, e por algum tempo ficou a tomar o mate em silencio. Rodrigo pensava agora em suas horas de febre. Se o inferno existisse, ele devia ser como a cabeça de um homem que tem febre alta. Por mais que escarafunchasse na memória, não conseguia lembrar-se de ter visto Bibiana em seu delírio. Vira, isso sim, caras de gentes mortas, de velhos amigos o cavalos doutros tempos; andara pelos lugares de sua infância, e principalmente tornara a guerrear as guerras do passado. (Ibidem, p. 92)

Otros elementos han caracterizado al llanero y al gaúcho desde la construcción de una identidad versionada en la literatura, son por ejemplo el vestuario, la culinaria, las celebraciones.

Um dia chegou a cavalo, vindo ninguém sabia de onde, com o chapéu de barbicacho puxado para a nuca, a bela cabeça de macho altivamente erguida, e aquele seu olhar de gavião que irritava e ao mesmo tempo fascinava as pessoas. Devia andar lá pelo meio da casa dos trinta, montava um alazão, trazia bombachas claras, botas com chilenas de prata e o busto musculoso apertado num dólma militar azul, com gola vermelha e botões de metal. Tinha um violão a tiracolo, sua espada, apresilhada aos arreios, rebrilhava ao sol daquela tarde de outubro de 1828 e o lenço encarnado que trazia ao pescoço esvoaçava no ar como uma bandeira (Ibidem, p. 7)

Allá va, esguazando los esterros del Guárico, con el agua a la coraza de la silla, levantando el bullicioso revuelo de las bandadas de patos y de garzas... (GALLEGOS, 1970, p. 11) [...] Ensillaba su retinto, rabiataba la remonta, por si acaso de aventuras, metía el cuatro en la funda y lo amarraba, a los tientos junto a las maracas y la sogá, y se ponía en camino después de decirle a la madre: - Bendígame, vieja. Que la sabana me llama otra vuelta. (GALLEGOS, 1970, p. 14)

Florentino Coronado, el “Quitapesares”, y Rodrigo Severo Cambará, el capitán, son representaciones que simbolizan personajes que existieron en la realidad del llano venezolano y de la pampa sur-rio-grandense. Hombres, ambos de treinta años de edad que se campean desde sus paisajes en una geografía que conocen bien y por ello la andan sin rumbo cierto, con confianza. De libertad en la piel y en el alma. Alegres copleiros, músicos, que se detienen en la contemplación de su entorno. Son ciertamente, estereotipos, romanceados para sustentar esa mudanza de denominaciones que tuvieron desde el siglo XIX hasta el siglo XX, porque el siglo XXI es otra historia, como se verá a continuación.

3.3. EL LLANERO CENTRO-OCCIDENTAL VENEZOLANO Y EL GAÚCHO SURRIO-GRANDENSE BRASILEÑO RURALES. ASPECTOS DE UNA POSIBLE IDENTIDAD COMPARTIDA

Para aproximarse a la visión de los actores sociales en investigación se ha tomado la perspectiva de especialistas en el área, quienes han sido escogidos por sus conocimientos y experiencias; en este sentido, para abordar la temática del llanero venezolano en la contemporaneidad (siglo XXI) se entrevistó a Edgar Colmenares del Valle y a Luis Alberto Crespo, mientras que respecto al gaúcho brasileño, se conversó con Ruben George Oliven y Luiz Carlos Tau Golin. En correspondencia a la metodología referida en la introducción del presente trabajo, se llevó a cabo una entrevista semi-estructurada que fue una conversación fluida, pero teniendo en cuenta cuatro preguntas directrices, una que tiene que ver con la geografía y el paisaje abordados, una segunda vinculada con la posible definición de llanero o gaúcho (según el caso), una tercera sobre su relación con el caballo, y una final acerca de la opinión del entrevistado respecto a la situación en el siglo XXI de dichas culturas con respecto a su identidad y si aún existen dichos actores culturales o se quedaron en el pasado sublimados por la literatura.

Dichas preguntas se compaginan con otras que fluyeron a lo largo de los diálogos, con la finalidad de entender cómo son vistos los actores sociales y sus culturas del siglo XXI más allá de los tratamientos literarios. Es importante destacar que las entrevistas realizadas a los profesores brasileños fueron hechas originalmente en portugués, sin embargo, para maximizar la comprensión de lo que se desea aseverar en la presente disertación fueron traducidas al español. Con la finalidad de situar al público lector en cada uno de los especialistas, a continuación se incluye una breve reseña sobre ellos.

Edgar Colmenares del Valle (Apure, 1942), es Doctor en Lexicografía, tiene una extensa experiencia académica, fue decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela (UCV), es miembro de número de la Academia Venezolana de la Lengua, investigador, escritor y músico. Hizo la edición y estudio de la obra **Diario de un llanero**, escrita por Antonio José Torrealba, publicada en 1987 en edición conjunta UCV - Gobernación del estado Apure, esta obra está contenida en seis tomos y constituye el antecedente a lo que tomó el escritor Rómulo Gallegos para su famosa **Doña Bárbara**.

Luis Alberto Crespo (Lara, 1941) es uno de los poetas vivos más importantes de Venezuela, su formación de Periodista y crítico cultural le ha permitido auscultar la geografía de su país y ahondar en sus historias y personajes significativos, dicha experiencia la deja plasmada en un libro titulado **El país ausente**, editado por el Fondo Editorial del Caribe en 2004, una recopilación de crónicas que publicara en el diario El Nacional. Crespo es Premio Nacional de Periodismo Cultural (1994) y Premio Nacional de Literatura (2010). En enero de 2013 es designado Embajador de la República Bolivariana de Venezuela ante la UNESCO.

Ruben George Oliven (Rio Grande do Sul) es Doctor por la Universidad de Londres, profesor del Departamento de Antropología de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Fue presidente de la Asociación Brasileña de Antropología y de la Asociación Nacional de Posgrado e Investigación en Ciencias. Fue uno de los fundadores del Programa de postgraduados en Antropología Social de la UFRGS, uno de los fundadores de la Revista Brasileña de Ciencias Sociales, es editor de Horizontes Antropológicos, revista publicada por el Programa de postgrado en Antropología Social de la UFRGS y miembro titular de la Academia Brasileira de Ciencias.

Luiz Carlos Tau Golin (Rio Grande do Sul), es Periodista e historiador. Doctor en Historia y Magister en Historia de Brasil por la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul, pos-doctor por la Universidad de Lisboa. Actualmente es profesor titular de la Universidad de Passo Fundo con experiencia en el área de Comunicación, Historia Regional e Historia Comparada de la Navegación, actuando en temas como tradicionalismo, gauchismo, Revolución Farroupilha, regionalismo, fronteras, entre otras. Es Magister en Navegación por la Marina del Brasil y profesor de vela.

Dado que cada una de las entrevistas contiene un cúmulo bastante interesante de informaciones que no están directamente involucradas con el objetivo de estudio, en los anexos se ha incluido la versión amplia para quien desee ahondar más en dichos detalles; no obstante, para fines pertinentes se ha tomado como ejemplificación focalizada sólo una parte de dichos abordajes, específicamente en lo que respecta al hombre, siendo la pregunta directriz en cada caso: ¿Qué es para usted el llanero? O ¿Qué es para usted el gaúcho? ¿Cómo puede definirse? Por medio de las cuales, tal como se verá, se halla cantidad de puntos comunes que apuntan a la posibilidad de existencia de una identidad cultural compartida.

Cuando se le preguntó a Colmenares del Valle sobre cuál es su apreciación del llanero, ¿cómo se puede definir al llanero?, expresó:

El llano no puede pensarse como una frontera político-territorial y lo curioso es que ese tipo, ese paradigma étnico, qué es un llanero, con étnico quiero decir cultural, hasta antropomórfico, porque la gente dice que los llaneros no tenemos cogote⁷⁴, que tenemos el cuello muy corto, así como dicen que los indígenas tienen los pies muy pequeños, asimismo entonces dicen que los llaneros no pueden usar corbata porque no hay cuello dónde amarrársela. Esos rasgos antropomórficos, cultura, etnias, habla, por supuesto, con las variedades tonales de cada región, usos, costumbres, tradiciones, mitos y fundamentalmente **la economía, a base del trabajo inspirado por la explotación del ganado vacuno**, que es lo común, es lo que nos une, **la explotación de ese rubro económico es lo que nos lleva al caballo, al manejo de la bestia, al manejo de una serie de implementos relacionados con el caballo, relacionados con el trabajo del ordeño, la hechura del queso que es el elemento fundamental, la explotación de la carne para el consumo, todo eso son elementos afines que nos hacen pensar que hay como un logotipo, para no decir un estereotipo del llanero**. Yo creo que es un paradigma, incluso en algún momento, ya no tanto, un paradigma ético, un modo de pensar, como una cosmovisión en relación con la ética. (Información Verbal) (Subrayado de la autora)

Crespo acota en relación a la misma pregunta que ser llanero es un oficio, más que una etnia o una cofradía, es el conocer el llano y saber realizar el trabajo del llano. Así se ha señalado una parte interesante de la conversación ya que está ligada estrechamente con lo que dicen todos los demás entrevistados, tanto el llanero como el gaúcho es un hombre que conoce su geografía y su paisaje porque trabaja en él, y se ha incorporado a un imaginario, andan a caballo, y hacen las faenas inherentes a la cría y explotación del ganado, que es una parte relevante de su economía grupal. Entonces se yerguen tres elementos comunes: un paisaje plano que se abre al horizonte, la presencia del caballo como elemento que lleva al jinete a cuestras para la realización de diversas actividades, y el ganado vacuno como parte fundamental de su vida, y hasta de su culinaria. Si a eso se le agrega una indumentaria, un modo de vida y costumbres específicas, se está frente la creación de un estereotipo sostenido desde varias perspectivas que van desde las históricas hasta las literarias y las cotidianas contemporáneas aceptadas culturalmente. Oliven acota que un gaúcho sin caballo no es tal, es imposible siquiera imaginarlo, porque es en sí un jinete:

⁷⁴ Cuello.

Un sujeto que se levanta temprano, come, se monta en el caballo, cuida del ganado, pasa buena parte del tiempo encima del caballo y tiene una relación muy fuerte con él por causa de eso, toda la idea de la pecuaria está fuertemente ligada. (Información Verbal)

Mientras que Tau Golin observa al gaúcho como un grupo social, esa especie de etnia de la que habla Colmenares del Valle, pero también en su relación con el ganado que, obviamente es económica:

y ese grupo social cuando se fueron las grandes manadas de ganado (porque **no existe gaúcho sin ganado**) principalmente en las Misiones y luego los estancieros; aquellos individuos tenían que andar en banda, tenían que ser valientes para enfrentar las milicias guaraníes, para robar el ganado, traer para vender, tener un comprador y ese comprador podía vender el cuero, vender las guampas para artesanato en Europa, sólo se salaba la lengua por causa del transporte, que era muy difícil, después se comenzó con el charque, entonces ese individuo quería disputar y robar el ganado del otro... (Información Verbal) (Subrayado de la autora)

Crespo define al llanero como:

un señor que trabaja el llano (...) un llanero **es el que anda a caballo, el que trabaja ganadería, llanero es oficio** (...) El llanero anda a caballo, son los hombres de relevancia, **son los hombres pastores de ganado** (...) tú le dices a un viejo llanero ¿qué hace usted aquí?", "llano", y llano significa haber sido becerrero, atender a los becerros, meterlos en el corral, entregárselos a las vacas, trabajar en la quesera. (Información Verbal) (Subrayado de la autora)

Dichas aproximaciones tienen que ver con la utilización del término llanero o gaúcho desplegado desde aquellas primeras aseveraciones devenidas desde el siglo XIX (ya apuntadas) lo cual no pierde del todo significación en la contemporaneidad, puesto que son las que han conllevado a la visión actual que se tiene de ambas culturas. En este sentido, si bien Colmenares del Valle ve al llanero (desde su propio gentilicio) como una evocación de su infancia y juventud, en la que "todo pasado siempre fue mejor", la figura histórica del llanero es el punto de partida para la construcción de su identidad, más allá de lo meramente conceptual. Lo propio ocurre con Crespo, quien establece su relación con el llanero desde la óptica externa (no es su gentilicio), lo cual imprime una cercanía desde la diferencia que le permite establecer otros puntos de interés. En cuanto a Oliven y Tau Golin, siendo ambos oriundos de Rio Grande do Sul, se incluyen en las ejemplificaciones porque las han vivido directa e indirectamente por medio de sus recuerdos familiares.

Para ejemplificar más claramente se propone un ejercicio en relación al llanero y al gaúcho en sí, en el que se observa cómo los especialistas entrevistados interpretan la transformación que ha venido experimentando cada una de dichos actores culturales, lo cual podrá conllevar a establecer cómo está la situación en el siglo XXI respecto a las transformaciones obvias de las culturas inherentes a las exigencias contemporáneas, llegando a aproximarnos sobre la posible existencia de una identidad cultural compartida.

(...) as culturas estão em perpetua transformação, todas as culturas passam por mudanças, mesmo admitindo que as alterações nas culturas chamadas “tradicionalis” ocorram de forma menos natural e menos rápidas que naquelas designadas por “modernas”. Tais transformações têm múltiplas razões, uma vez que cada cultura engloba várias outras, ou é a interseção com outras, seus diferentes ingredientes formam um equilíbrio instável.. (TODOROV, 2010, pp. 70-71)

Las culturas tradiciones también deben ser blanco de cambios puesto que son construcciones humanas, y por ello no es posible su estaticidad, ya que de ser así estarían irremediabilmente condenadas a la muerte, tal como acota Todorov, las razones de esas transformaciones se deben a múltiples factores, los cuales la obligan a seguir un proceso de adaptabilidad, un ejemplo de esto es la incursión del tractor en las labores del campo. No obstante, transformarse no implica desvirtuarse, convertirse en otra cosa.

Colmenares del Valle al hablar del llanero de su juventud, es decir, la década de 1950, frente al llanero del 2012 dice:

Ese llanero de este momento tiene un caballo de silla y tiene un caballo de trabajo, es **ese llanero indómito, libre, parrandero, mujeriego, gallero, coplero, improvisador, el estereotipo** después de haber vivido todo eso, es decir, **ese llanero literaturizado**, ahora qué hay de ese llano, poco. (...) Entonces ese llanero de esa época ya no existe.

Porque están más reducidos geográficamente, están apotrerados, están cercados, la cerca llegó a todas partes. Esas grandes vaquerías que existían antes ya no hay. ¿Qué eran las vaquerías? Bueno, el congregarse quince dueños con su equipo de trabajo y allí eran para exhibirse con su caballo de silla que yo tengo, pasearle, “payasearle”, decían ellos, este caballo a este para que vea lo que es un llanero, se ponían liquiliqui⁷⁵, algunos usaban polainas, y eso era también para las mujeres, para impresionarlas. De ahí nace el coleo, porque esta cosa que ahora se tiene como deporte y quieren que sea deporte nacional, era una actividad de

⁷⁵ Traje típico del llanero, que consta de una chaqueta manga larga con botones hasta el cuello, y pantalón largo. Suele ser de color blanco o beige, aunque puede variar de acuerdo al gusto del que lo porta. Siempre va acompañado de sombrero y, antiguamente de alpargatas (calzado de tejido cerrado), ahora va con zapatos o botas.

trabajo, cuando tú tienes un rodeo siempre hay una vaca, un novillo, un toro, arisco que busca romperse, irse, si lo dejas ir se te va detrás de él todo, entonces el que salió se le fue uno detrás, lo tumbó, como “aquí mando yo, respeta”, eso es el coleo. Después eso se practicó, y vuelvo a las fiestas patronales, se cerraban las bocacalles y se coleaba por las calles del pueblo, y aquello que dice la copla para tumbárselo en la ventana a la muchacha, tú lo llevabas agarrado hasta que calculabas que ibas a pasar frente a la muchacha y ahí lo tumbabas, era la proeza del macho para la hembra, en el estricto sentido biológico, el macho para la hembra, que acaba de hacer una proeza y, por supuesto, ella sucumbe ante los requiebros del macho, exactamente igual, el gallo que canta, que se pavonea, y luego pisa a la gallina. Pero eso se acabó, el coleo es una industria, tú vas a una manga de coleo y hasta las doce de la noche no empieza porque de cinco a nueve lo que he hecho es vender cerveza, lo que he hecho es poner conjuntos, y las muchachitas pasear, pasear un determinado tipo de caballo, un desfile, exhibir un liquiliqui, exhibir un sombrero tejano, unas botas Frazzani, un sombrero Stetson, es decir, todas estas cosas que han conformado el estereotipo de un, yo no lo llamo llanero, de un neo-llanero, porque sin duda existe una neo-llaneridad. (Información Verbal) (Subrayado de la autora)

Asegura que ese llanero “literaturizado” en cierto modo existió porque era un poco eso de mujeriego, sin hogar fijo, trabajaba en varios lugares durante pocos días, era coplero, cantor, jugador, y en ese sentido, las peleas de gallos son interesantes porque de igual modo tienen un carácter ético-moral sostenido en la palabra del hombre, donde en las apuestas no había papel firmado sino la palabra de honor, que era inquebrantable hasta el punto de que si no se cumplía se pagaba con la muerte. Los cambios producidos en el llanero y su cultura con la incursión de nuevos intereses que comienzan cuando ese hombre libre que se iba en su caballo a arrear ganado en la sabana abierta, poco a poco es reducido por las cercas que limitan las haciendas y, por ende, modifican su paisaje, eso también es significativo en el caso de gaúcho. Lo propio ocurre con la ropa tradicional que, como acota el entrevistado, muchas prendas han sido sustituidas por unas más a la moda, lo cual ha conllevado a lo que él llama la existencia de una neo-llaneridad, que es cuando esos valores tradicionales de la cultura llanera se convierten en algo medio pre-fabricado, inventado para un fin que nada tiene que ver con la cotidianidad, en este caso es significativo el rol del caballo, que ha pasado de ser aquel compañero de trabajo del llanero para convertirse en un elemento de adorno que se usa en las fiestas patronales, para colear, ser utilizado por personas que luego los guardan en las caballerizas y los visitan los fines de semana, o en el mejor de los casos “ha quedado en algunos sitios como un instrumento de trabajo reducido a un espacio”. Entonces ocurre algo similar, según Tau Golin, con el gaúcho de hoy, quien

amparado por los movimientos tradicionalistas ha transformado de tal forma su cultura que “es normal que un sujeto que es puramente urbano, alquile un potrero para su yegua, para su caballo, en las posadas, en las caballerizas (...), y luego se da una vueltica en la Semana Farroupilha”..(Información Verbal)

De aquel llanero y gaúcho originalmente cuatrero, ladrón de ganado, errante por la pampa, blanco de tratamientos y visiones peyorativas, se llevaría a cabo una transformación a partir de sus incursiones en las guerras independentistas o de defensa de la patria que darían paso a su inclusión en la literatura como un personaje que identifica su región como representación simbólica con buena parte positiva del ser humano de campo, de modo que por medio de esa elevación de *status* se va creando un estereotipo presente hasta los días actuales, quien con las lógicas adaptaciones y “manipulaciones”⁷⁶ culturales contemporáneas han traído consecuencias negativas para la cultura verdaderamente tradicional. En este sentido, es significativo lo que acota Tau Golin⁷⁷ cuando dice que uno de los factores más conflictivos en todo este proceso ha sido la introducción de la televisión en el campo puesto que mostró al gaúcho real una imagen de sí mismo que no era cónsona, trayendo consigo un descalabro en su identidad puesto que a partir de ese momento él mismo se comienza a cuestionar. Así el historiador y Periodista dice:

(...) respecto a lo que es llamado gaúcho real o gaúcho inventado, por primera vez se ve cuando la televisión entró en el campo, porque ese hombre real que estaba en el campo comenzó a ver el gaúcho que estaba en la televisión y no era él. Ese fue un gran problema, un trauma de identidad, el tipo que cuando escuchaba la radio hallaba interesante, pero cuando comienza a observar...el tipo de ropa no es más un tipo de ropa comedia para el trabajo, una ropa a veces extravagante como en una región de São Gabriel, los primos usaban encarnado, espadilla corta del castellano, la bombacha, pero cuando van para la ciudad, para exhibirse, en el campo no. Entonces, el primer trauma se dio cuando el hombre de la campaña se vio y comenzó a observar aquel sujeto de la televisión, ¿quién era más fuerte? El hombre mediático era más fuerte, en la campaña comenzaron al poco tiempo a reivindicar aquella imagen que era una imagen traumática de él mismo, ahí empezó a ser un grueso, un tipo que estaba fuera de todo, pero ahí entonces él se imaginaba que el hombre rural era él, cuando veía a ese ser figurativo; en algunos momentos comienza a ir a las tiendas urbanas que hacen las ropas para esas figuras, comienza a andar más como pirata que como gaúcho, o sea, algo de palco, algo figurativo, y no aquel ser real que era, eso fue un trauma. Y con el pasar del tiempo empezó a existir una uniformización en las figuras entre urbano y rural... (Información Verbal)

⁷⁶ Se refiere al mercado o el juego político.

⁷⁷ Entrevista realizada el 04 de abril de 2012 en el Club Náutico de Porto Alegre.

Lo mismo ha ocurrido con la figura del llanero, quien siempre tuvo un modo de vestir acorde a las condiciones de su medio, lo cual se ve ya retratado asertivamente en los óleos de los pintores de finales del siglo XIX y comienzos del XX, como Tito Salas, Arturo Michelena o Martín Tovar y Tovar (ya citados en el primer capítulo), lo cual fue mudando de tal manera al estar en responsabilidad de los productores de cine y televisión, que con el tiempo introdujeron un llanero que prácticamente parecía un *cowboy* norteamericano, lo cual al ir tomando más cuerpo mediático comienza a ser parte de los trajes “típicos” actuales, esto se ve más aún en las mujeres, quienes tienen un vestido con telas y diseños demasiado sofisticados que, indudablemente nunca hubieran podido utilizar en sus labores de campo, además que económicamente no eran sustentables.⁷⁸ En la actualidad (siglo XXI) cuando se acude a los Festivales de Joropo o las Fiestas patronales de Elorza, por ejemplo, la aceptación y replicación de esos estereotipos creados, re-creados y re-inventados por los medios audiovisuales es cada día más creciente.

¿Pero qué sucede con la identidad cultural como tal? El gaúcho como hombre real del campo hoy en día sigue existiendo, aunque según Tau Golin, lo que prevalece es la figura literaria, quizá por estar amparada por los movimientos tradicionalistas,

(...) toda cultura representa un determinado fenómeno o tiene una preocupación en hacer una lectura de la realidad, del pasado, su objetivo es intentar comprender ese pasado. Lo que no es el caso de la música tradicional que se transmite en las emisoras de radio o que dominan los programas de televisión, lo que lleva casi a una neurosis, una cosa esquizofrénica, porque la gente sabe perfectamente cuando el individuo queda metido en un esfuerzo de construir artificialmente una realidad... (Información Verbal)

No obstante, esa no es una condición exclusiva del gaúcho, pues el llanero también experimenta esa especie de “neurosis” que lo lleva a aceptar y sostener una realidad artificial. Así Colmenares del Valle, Crespo y Tau Golin coinciden en la música⁷⁹, por ejemplo, en la transformación de la identidad tradicional en una invención permeada, a su vez, por factores externos que le han introducido cambios

⁷⁸ Con la creación y auge de las llamadas Danzas Nacionalistas de Yolanda Moreno, se intensifica la construcción de un estereotipo del llanero y llanera, que cobra alta significación a nivel nacional lo cual se extiende a lo internacional, de modo que cuando el propio campesino se ve en esos personajes en un comienzo no se identifica con ellos, creándose ese “trauma” que acota Tau Golin, lo que posteriormente los mismos campesinos asumirían como verdadero.

⁷⁹ Si se desea ahondar más en el tema se sugiere leer las entrevistas anexas.

para su deterioro, aunque, como ya se sabe, toda identidad es construida. El proceso de “domesticación” del gaúcho y del llanero los hizo ser aceptados por los otros sectores sociales, pues consecutivamente pasaron a ser de ladrones y cuatrerros “sin ley ni rey” a valientes soldados, trovadores, justicieros, hasta llegar a convertirse en peones de hacienda, oficio que hasta ahora realizan; en todo este proceso, no dejan elementos simbólicos que los identifican culturalmente hablando, tales como el caballo y su relación con el ganado, además de su comportamiento y costumbres, dentro de lo que se debe tomar en cuenta la culinaria, músicas, coplas, y su relación con la mujer dentro de su cofradía, lo cual, aunque no se toma en la disertación, es un factor importante.

Durante dichas transformaciones el gaúcho es visto como el “centauro de las pampas” y el llanero como el “centauro de los llanos” y en ese sentido dicha imagen “*é inequívoca quanto... à positividade da invenção do gaúcho, da metade homem, herda os princípios da nobreza de alma; da metade animal, a força, a intrepidez e a mobilidade de quem não conhece jugos...*” (PESAVENTO, 2001, p. 226), no pasando a ser posteriormente un total “gaúcho a pie”, ni tampoco el llanero, ya que su relación con el caballo continua presente. Esos epítetos de “centauro” en franca conjunción de una simbología que estrecha la figura del hombre y del animal. Tau Golin explica esto respecto al gaúcho a través de la ritualización que él llama “animalización” del humano lo cual puede ser aplicado de igual manera al llanero:

Aquellos patrones productivos que sirven para el mundo de la producción animal y que pasan a ser cultivados como valores sociales y, con el asunto más cotidiano el ejemplo más obvio de eso es el culto a aquello que es más arrojado, más violento, y que se reproduce principalmente en un campo de la reproducción, tipo por ejemplo, el caballo que cubre un mayor número de yeguas es un caballo que tiene mucho valor, luego, el hombre cuanto más mujeres puede tener es un referencial de su masculinidad. Un caballo que pelea por su lugar, por la zona amada, un toro que pelea en su rodeo, es el individuo que en un determinado lugar es más autoritario... (Información Verbal)

De allí que la sociedad gaúcha y llanera haya sido y sea eminentemente de hombres, pues la mujer, la hembra, tiene otros tratamientos, entre los que se puede nombrar los reproductivos. En ese proceso se va creando una jerarquización natural con referencia a los animales que trae consigo una serie de rituales que tienen que ver con el machismo, la hombría, etc., tales como comer ciertas partes del toro o la vaca, beber la sangre y demás, que son específica y estrictamente para los

hombres. Estas costumbres en algunos lugares aún perviven, con ciertas variaciones, tanto en Rio Grande do Sul como en los llanos centro-occidentales de Venezuela, lo cual es parte de la identidad cultural de sus oriundos. Según Tau Golin:

La identidad cuenta con una celebración muy fuerte y eso es creativo. Un calendario muy organizado. Toda identidad por mas diferente que ella sea, tiene que crear un individuo medio porque semióticamente todos entienden el mismo mensaje que está siendo colocado, los códigos establecidos, en África, en Asia, la cuestión de la identidad tiene que crear ese individuo medio, tipo un consumidor que responde a los estímulos que las personas que elaboran eso, que van recreando eso, van jugando y van respondiendo, en el calendario, en el ritual, en varios elementos que van colocando, pero deben tener un lenguaje medio para ese individuo medio que, primera cosa, no debe tener conciencia del proceso histórico, de lo contrario no entra allí; él necesita adoptar eso como un valor dominante, como algo sin tiempo, el tiempo feliz del pasado, ahí nos remitimos al mito fundante, existen varios estudios sobre eso. La identidad se alimenta del mito fundante, que da autoridad para ella, no quiere saber de comprensión del proceso, cómo es que aquello se hizo en la historia, ella necesita de fragmentos para ir potencializando eso, la identidad es un problema contemporáneo, no tiene nada que ver con la Historia, con lo que sucedió, con cómo es que eran los individuos, pero esos individuos, por lo menos figurativamente, precisan existir en el pasado, si no la identidad no funciona. Sin embargo, la identidad no siempre es una extensión de aquello que tenía el pasado, como un proceso. La identidad gauchesca no tiene como herencia, no es el resultado de un proceso de aquellos gaúchos que se organizaban socialmente en el pasado, formaban su identidad, porque eran individuos marginales, asaltantes, saqueadores, ladrones, arreadores, entonces la identidad apenas usa elementos, por ejemplo, el tipo a caballo (...) (Información Verbal)

Frente a este razonamiento Oliven apunta que la identidad en Rio Grande do Sul quedó “fuertemente marcada y adherida a la figura del gaúcho” y actualmente más aún, siendo una de las razones principales la publicidad que se le ha dado a través de los medios de comunicación, sobre todo en la danza, lo cual ha traído consigo que la figura del gaúcho sea la representación simbólica por excelencia del estado. Siendo así que toda tradición es inventada, cuando se habla de ella se está refiriendo a algo que ha sido construido a partir del presente, el mismo pasado se construye a partir del presente y de ese modo cuando se habla de tradición se refiere a algo que existe desde hace mucho tiempo, es antiguo, y que es importante su salvaguarda, para lo cual, en ocasiones, hay que ser más flexible a la hora de pensar en la inclusión de transformaciones. Oliven apunta que:

Hay jóvenes que se integran al gauchismo, pero usan bombachas de tela jean o usan zapatos deportivos, no, al tradicionalista no le gusta eso, pero ellos dicen que buena parte de los jóvenes usan eso y se adaptan, van a lugares en los que va a ser más o menos aceptados, otros no lo aceptan tanto; incluso otros tipos de tradición, rituales como la misa, la misa siempre era hecha en latín, después quedó sólo en las lenguas vernáculas, el Papa Juan XXIII tenía autoridad, pero ciertamente debió haber padres, obispos y cardenales que creían que eso era un desvío de la tradición. Entonces todas las cosas están siempre mudando y siempre tienen la cuestión de quién tiene poder para definir lo que es la auténtica tradición o no, y eso siempre va a ser materia de disputa porque siempre va a haber alguien que va a decir esto y tal. Los instrumentos musicales, hay mucha gente que hace música de estilo gaúcho con guitarra eléctrica y hay los más ortodoxos que no, no había guitarra eléctrica, no la aceptan. Todas esas cosas están sujetas a disputas y personas que intentan revestirse de autoridades para poder definir lo que es auténtico o no. (Información Verbal)

Frente a lo cual Colmenares del Valle apunta que las “sociedades evolucionan y no regresan”, es decir, cuando una cultura se transforma se extingue la posibilidad de recuperación de sus manifestaciones originales, esenciales, lo cual conlleva a la construcción de un nuevo tipo de cultura con ciertos trazos de la antigua, aunque sin duda, es diferente, lo propio ocurre con los procesos de identidad.

El problema es lo que hemos dado como sustituto, lo que hemos dado a todos los demás espacios, a todas las demás culturas. Tú me preguntas ¿cómo se viste un llanero? Con los guayucos⁸⁰ que compra en Margarita⁸¹, floreados, verdes, escandalosos, ¿qué se pone en los pies?, las chancletas que se usan en Margarita, ahora, pregúntate ¿cómo se están vistiendo los andinos?, con ese mismo guayuco, con esas mismas chancletas, entonces tú los ves que andan por la calle exhibiendo, parecen esos mayameros⁸² que aparecen en la televisión, a ellos les molesta que uno diga esto, pero es la realidad, revisa los cinturones que usan. Pero ese es un problema general, desde el punto de vista sociológico, desde el punto de vista económico, **es la visión generalizada de una serie de costumbres que se están asumiendo como la identidad del país.** Frente a eso yo no tengo una respuesta inmediata, tampoco estoy de acuerdo de vivir a expensas del *hilo tempore*, de la gente pensar, el llanero, antes, ese es un lamento perdido, aparte de que fue mucha la idealización, y vuelvo con esto al principio, hecha a base de la literatura, Gallegos estereotipó, Santos Luzardo⁸³ anda con corbata en las sabanas de La Candelaria⁸⁴, yo fui hace dos semanas a La Candelaria y debe haber habido, a pesar del brisote, unos 40° a la sombra; si tú a esa hora agarras un caballo para atravesar la sabana, se te aterrilla el caballo y a ti te da tabardillo y te puedes morir. (Información Verbal) (Subrayado de la autora)

⁸⁰ Se refiere a las bermudas.

⁸¹ Se refiere a una de las islas que conforman el estado Nueva Esparta, muy famosa por su turismo.

⁸² Término coloquial que denota aquel nacido o asiduo de Miami, Estados Unidos.

⁸³ Personaje principal masculino de la novela **Doña Bárbara**.

⁸⁴ Hato ubicado en estado Apure.

Tal como se observa, la visión de Colmenares del Valle es bastante parecida a la ya acotada de Tau Golin, en lo referente a los gaúchos que se construyen a partir de la imagen mediática. Pero en esas transformaciones interviene un factor fundamental que es el relacionado con las nuevas demandas socio-económicas, donde están incluidas cuestiones desde las tan aparentemente banales como la moda hasta lo más fuerte como el cercado y la construcción de casas, es decir, la urbanización del campo. Crespo apunta en este sentido él ve al llano actual es,

acosado de todas las maneras posibles porque se ha perdido la llanería, ya que cada vez se urbaniza más la sabana, la llanura; el llanero cada vez más trata de huir de esos trabajos tan duros, tan terriblemente fuertes, agotador, sobre todo el peón de llano, porque otra cosa es el dueño, y sin embargo, el peón de llano, primero gana cuatro lochas⁸⁵, un trabajo horrible en el sentido de lo extenuante, lo que pasa es que ellos son llaneros, ellos necesitan ese tipo de oficio, sin ello no son nadie, el viejo llanero, y aceptan un pequeño sueldo, comida frugal, y una faena agotadora, pararse a las tres de la mañana, y nunca terminan de trabajar. Esa gente ya se cansó de eso. Todo comenzó con el petróleo, el petróleo espantó, aventó, a todos esos campesinos llaneros hacia los campos petroleros donde tú ganas diez veces más sin tanta cosa, tienes un horario, entonces comenzaron a irse y dejaron los campos solos, el agricultor dejó la agricultura, el vaquero dejó su caballo, la desertización, el abandono del campo en la busca del petróleo (...) la misma sociedad industrializada también va minando al llanero, la televisión en el llano, ya el llanero no es un hombre estepario, de la sabana, de la soledad, no es un hombre que tiene una tradición enfrente, entonces comienza el mundo del consumo, de la banalidad, lo crematístico... (Información Verbal)

La identidad cultural no es estática, se modifica, se transforma por medio de la incorporación paulatina de nuevos elementos que, a su vez, modifican a los anteriores, lo cual genera un movimiento continuo en el que entran en juego múltiples factores, entre ellos, los sociales, los económicos y los políticos. Esta profusión de mudanzas hace emerger la ruptura de paradigmas vinculados con lo tradicionalmente aceptado y a la vez, traza el camino hacia una conflictividad surgida de la heterogeneidad que sustenta la construcción de identidades con las que, de una u otra forma, se suele sustentar la presencia a través de los tiempos de determinados actores sociales, quienes se convierten en elemento imprescindible de dicha construcción. Así la elaboración de las identidades se pueden convertir en una suerte de discurso de las élites dominantes que, conjuntamente con la aquiescencia de ellos mismos, llevan a cabo los procesos de transformación, re-adaptación y

⁸⁵ Expresión coloquial, sobre todo utilizada por la gente de más edad, que quiere decir "poco dinero".

aceptación, tal como ocurre con la figura del llanero centro-occidental venezolano y del gaúcho sur-rio-grandense brasileño rurales. Siendo ambas representaciones simbólicas de una identidad regional, pero sin lugar a dudas latinoamericana, donde el primero tiene el doble sentido de oriundo de los estados Apure, Cojedes, Barinas, Portuguesa o Guárico, y el hombre a caballo que conoce y lleva a cabo el trabajo del llano, estrechamente relacionado con la cría y explotación del ganado bovino; mientras que el segundo tiene tres sentidos: habitante y oriundo de Rio Grande do Sul, figura de caballero, el jinete, y aquel que se identifica con su mundo de tradiciones y, por lo tanto, toma su identidad para hacerla suya siendo reconocido posteriormente por el grupo. Todo esto localiza a ambos actores sociales y sus procesos culturales ya no en el camino de enfrente sino en una calle compartida donde la identidad es su parte fundamental.

*Esa cuestión de identidad es un proceso siempre en disputa,
nosotros tenemos una columna, digamos así, de gauchismo,
que es Latinoamérica, rebelde, revolucionaria,
pero muy vinculada a la brasilidad,
ser brasileño es ser latinoamericano.
La disputa es por el capital simbólico.*

Tau Golin

CONCLUSIONES

En cuanto el hombre se borra del paisaje y éste asume todo su existir, empieza el Génesis. Se regresa a los moldes originales, al silencio viviente, a la energía, a la pura presencia de las cosas que existen en sí mismas, que son lo que es.

Se regresa a la realidad. Y ese encuentro propicia el cambio interior, la intemporalidad, el volver a ser un brote del mundo.

Frente a estas imágenes cuando no aparecen las obras del hombre, ante los ríos solitarios, la llanura, la floresta enmascarada, la montaña, se puede purificar el pensamiento y sentirse el lector más fresco, más libre, más joven, más dueño del espacio y de sí mismo.

Juan Liscano

En la introducción al **Facundo**, incluida tanto en la primera como en la cuarta edición, así también en el tomo VII de las **Obras**, de Domingo Faustino Sarmiento, bajo el título “Introducción a la edición de 1845”, el autor de la famosa novela sobre el gaucho argentino escribe:

Diez años después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decían: “¡No; no ha muerto! ¡Vive aún! ¡Él vendrá! ¡Cierto! Facundo no ha muerto, está vivo en las tradiciones, en la política y revoluciones argentinas... (SARMIENTO, 1985, p. 8)

Se denota de este modo la importancia de eso que contemporáneamente se ha llamado cultura inmaterial, donde el ser humano que es su creador y portador, se convierte en una suerte de soporte de memoria, un lugar de la memoria colectiva que se ha desarrollado a lo largo de los tiempos, y que aun cuando la persona que la porta muere, la cultura trasciende porque su continuidad se halla en el colectivo, en actores culturales que la dinamizan y la alejan del olvido. Sarmiento habla del gaucho argentino como representación simbólica de una parte de la tradición de su país que está ubicada en los llanos, en la pampa, así Facundo no es un hombre sino todo un pueblo. Es por ello que no muere. Rómulo Gallegos en su **Cantaclaro** enfatiza que “el llano es ancho, inmenso...y de los Cantaclaros ya se ha perdido la cuenta” (1970, p. 6), siendo Florentino Quitapesares la representación del llanero venezolano, no una sola persona, un individuo, por ello, al igual que Facundo, si él muere no se acaba la copla ni la tradición, ni tampoco lo que él simboliza. Mientras, Erico Veríssimo afirma que el capitán Rodrigo Cambará “*representava a maravilha a mentalidade do homem do campo, da guerra e do cavalo*” (2005, p. 67) que es en

este caso el pueblo gaúcho de las pampas brasileñas, evidentemente junto con sus manifestaciones culturales y su identidad.

La construcción de la identidad de los pueblos, sobre todo cuando se habla de América Latina, es un tema aun en plena discusión puesto que la conformación cultural del continente (así como de los países del Caribe de habla hispana y francesa) es bastante particular por su constitución a partir de la conquista europea, es por ello que es lícito y pertinente verla como un proceso en construcción, sostenido desde lo nacional para luego extenderse a lo regional, lo cual puede ser observado en la configuración territorial latinoamericana. Leopoldo Zea, el filósofo mexicano, luego de hacer un análisis sobre la denominación de América Latina⁸⁶ habla de la identidad como la posibilidad de no renunciar a lo propio, siendo ésta la historia, el pasado, lo cual al ser asumido sirve de base para una nueva construcción cultural que según él, se solidifica en los valores. Así asevera:

Será dentro de esta línea, que se hable de América Latina; ya que sin resquemores frente al pasado español, lo latino como expresión de la cultura hispanoamericana; como similar lo español, lo ibero y lo latino. Haciendo del adjetivo latino, simplemente una denominación que se considera más amplia para definir esta región americana que no sólo es española sino también portuguesa y francesa. (ZEA, 1991, p. 396)

Al en la presente disertación focalizarse en intentar encontrar puntos compartidos entre el llanero centro-occidental venezolano y el gaúcho sur-riograndense brasileño rurales, a partir de sus determinados procesos culturales, se ha insertado dicha realidad latinoamericana, que involucra actores sociales que aunque parecieran distantes y desiguales forman parte de una territorialidad y una espiritualidad⁸⁷ similares desde sus procesos históricos del siglo XIX, pasando por la “romantización” literaria del siglo XX hasta las usanzas contemporáneas del siglo XXI. Ambos vistos desde lo común por definir su identidad desde lo externo, frente a la “civilización” del otro lado del país, siendo actores sociales marginados, considerados ladrones, de baja estirpe, luego incluidos por diversos factores en las tropas independentistas, en el cuidado del estado, de los territorios fronterizos, para después dar paso a un ensalzamiento por medio de los escritos de romances que

⁸⁶ Las tierras del Abya Yala de los karibe-kuna, la Nueva América de José Martí.

⁸⁷ Vista en el sentido acotado por Mario Chagas en su texto: CHAGAS, Mário. O pai Macunaíma e o Patrimônio espiritual. IN: CHAGAS, Mário; ABREU, Regina. **Memória e patrimônio**. Ensaio contemporâneos. 2ª edic. Rio de Janeiro: Lamparina, 2009.

buscaron en esa figura un tanto mítica, una reivindicación de la identidad y el nacionalismo.

El sentimiento de pertenencia de un individuo y de su grupo social está determinado por factores que se han ido incorporando a su desarrollo social, siendo compartidos y aceptados. Son un conjunto de significaciones y representaciones que permanecen a lo largo del tiempo, donde a pesar de las transformaciones lógicas de todo asunto humano, siguen una línea histórica con un territorio común por escenario, donde elementos como el lenguaje, costumbres, creencias, forman parte de un cúmulo de tradiciones que se cristalizan en la vida cotidiana. Porque la cuestión de la identidad no se puede apartar de la cotidianidad; como ya se ha visto, la vestimenta, el modo de vida y la culinaria son parte de la identidad.

La identidad está íntimamente relacionada con el quién se es, con lo que las personas se identifican y cómo se ven desde y frente a eso, de modo que puede observarse desde la cédula de identidad como el lugar que indica características personales como nombre, número de identidad, fecha de nacimiento, etc.; hasta la categorización vinculada con una cantidad de elementos creados y adoptados, instaurado en emociones (sentimientos de pertenencia), espacios (paisajes, pampa, llanos), elementos simbólicos (caballo) y demás. “La identidad es un *collage* de todas las cosas. De nuestros sentimientos, ideales, acciones. De todo lo que hacemos y tenemos. Eso es lo que crea la identidad” (VARAS; SERRANO-GARCÍA, 2001, p. 76)

Joël Candau (2012) dice que la identidad es algo bastante complicado de definir, puesto que si se habla del individuo ella puede ser un *estado*, por ejemplo, relacionado con ciertas características personales e incluso físicas, mientras que también está ligada a una representación, cuando influyen factores determinantes en relación a un grupo, tomándola en cultural o colectiva, en la que están presentes diversas representaciones en cuanto a origen, historia y naturaleza de dicho grupo social, lo cual está estrechamente emparentado con lo tradicional, de allí su importancia de ser conservados y restaurados en el caso necesario.

La identidad de los actores culturales abordados en la presente disertación al ser ellos estudiados a partir del hombre como agente vehicular cultural, el paisaje como elemento espacial donde se desarrolla el proceso, y el caballo como representación simbólica, conlleva a pensar sobre las dimensiones de las significaciones de la identidad cultural, siendo que ésta se encuentra en constante

construcción lo que permite que las transformaciones que han experimentado los elementos abordados sean de vital importancia para la actual situación de ambas culturas.

Se ha visto cómo en **Cantaclaro** el llanero es un ser de espíritu libre, de palabra de honor, enamoradizo, hombre de faena del campo en relación con el trabajo del ganado bovino, diestro jinete, coplero y músico que anda por el llano hasta el horizonte sin fin. En **Um certo capitão Rodrigo** el gaúcho se vincula con la palabra de honor, la valentía del militar, el hombre mujeriego, músico y coplero de espíritu libertario, buen jinete, conecedor del trabajo con el ganado. Ambos personajes simbolizan la visión de su cultura durante las primeras décadas del siglo XX en la pluma de sus creadores, dejando atrás los viejos tratamientos peyorativos del siglo anterior; siendo abordados ya en los capítulos iniciales de la disertación en los que se ha observado a ambos actores y sus procesos culturales desde ópticas que se vinculan con las contradicciones de sus identidades. En este sentido, se ha ido observando una serie de elementos compartidos que, a su vez, formaron un estereotipo definido e identificable frente a las otras culturas nacionales y regionales (visto lo regional como América Latina), lo cual al ser enaltecido desde lo positivo a través de la literatura, forma el punto de partida para la construcción de una nueva figura, esta vez convertida en símbolo de la patria.

Todo este proceso descriptivo y analítico ha conllevado a una visión transformada de ambos actores, y es por ello la pertinencia de las entrevistas incorporadas a la investigación, ya que los especialistas consultados tienen una observación francamente enlazada entre sí, lo cual es de suma importancia en relación al objetivo general planteado inicialmente, pues en sus aseveraciones se puede ver la similitud de situaciones existentes entre ambas culturas y las transformaciones que dichos actores han experimentado contemporáneamente, lo que comparten en el siglo XXI siendo punto significativo para la integración cultural de América Latina.

REFERENCIAS

AMORIM, Mariana Delpieri. O “gaúcho” de Caldre e Fião: A Divina Pastora e a formação de nação. 2011. 54f. Trabalho de conclusão de curso (Licenciada em História) – Departamento de História. Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Rio Grande.

ARAÚJO FILHO, Luiz. **Recordações gaúchas**. Porto Alegre: APLUB, 1987.

ARVELO TORREALBA, Alberto. **Antología poética**. Con la segunda versión de Florentino y el diablo. Caracas: Monte Ávila, 2004.

BARBOSA, Fidelis Dalém. **História de Rio Grande do Sul**. Porto Alegre: Martins Livreiro, 1985.

BARBOSA LESSA, Luiz Carlos. **Nativismo**. Um fenómeno social gaúcho. Porto Alegre: Coleção Universidade Livre, 1985.

BERNAY, Zaritza, El llanero en la obra de José León Tapia. IN: **Seminario Nacional sobre el llanero y los llanos** (Memoria I) Caracas: Congreso de la República, 1992, pp. 127-136.

BLANCO-FOMBONA, Rufino. **Hombres y libros**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2004.

BOSI, Eclea. **Memória e Sociedade: Lembranças de velhos**. São Paulo: T.A. Quieroz, 1987.

CANDAU, Joël. **Memória e Identidade**. Traducido por Maria Leticia MAZZUCCHI Ferreira. São Paulo: Contexto, 2012.

COLMENARES DEL VALLE, Edgar. **En el espejo de la memoria**. Barinas: Alcaldía del Municipio Barinas, 2000.

CRESPO, Luis Alberto. **El país ausente**. Barcelona: Fondo Editorial del Caribe, 2004.

_____; BENAVIDES, Rodrigo. Fundación de Museos Nacionales. **La llanura improsulta**. Caracas, 2005. Catálogo.

ELIADE, Mircea.. **Diarios portugueses**. Barcelona: Kairós, 2001.

FEBRES, Humberto. Los llaneros, límites y alcances de una investigación. IN: **Seminario Nacional sobre el llanero y los llanos** (Memoria I) Caracas: Congreso de la República, 1992, pp. 15-22.

FEBRES GUEVARA, José Antonio. **Los héroes de Las Queseras del Medio**. Caracas: Ministerio de la Defensa, 1989.

FERREIRA FILHO, Arthur. **História Geral do Rio Grande do Sul 1503-1960**. Rio de Janeiro: Globo, 1960.

GALLEGOS, Rómulo. **Cantaclaro**. Caracas: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 1970.

_____ **Doña Bárbara**. 2º edic. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2005.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. **Laberintos de sentido**. Diferentes, desiguales desconectados. Barcelona: Gedisa, 2004

GUAZZELLI, César Augusto Barcellos. Matrero, Guerreiro e Peao Campeiro: Aspectos da construção literária do gaúcho. IN: MARTINS, Maria Helena (Org.) **Fronteiras culturais**. São Paulo: Atelié, 2002, pp. 107-125.

HALBWACHS, Maurice. **Les cadres sociaux de la mémoire**. Paris: Mouton. 1976

HALL, Stuart. Quem precisa da identidade? IN: DA SILVA Tomas Tadeu (Org.) **Identidade e Diferença**. A perspectiva dos Estudos Culturais. Trad. Tomas Radeu DA SILVA. Petrópolis: Vozes, 2000, pp. 103 – 115.

IZARD, Miguel. Mi coronel, hasta aquí te llegaron las matemáticas. Los llaneros de Apure. IN: Miguel Izard (org.). **Marginados, fronterizos, rebeldes y oprimidos**. Barcelona: Serbal, 1985.

_____ **Tierra firme**. Historia de Venezuela y Colombia. Madrid: Alianza, 1987

JUNG, Carl Gustav. **Símbolos de transformación**, Barcelona: Paidós, 1963.

LISCANO, Juan. **Ciclo y contrastes galleguianos**. México: Letras de América. 1954.

----- **21 prólogos y un mismo autor**. Caracas: Academia Nacional de la Historia. 1990.

LOJO, María Rosa. **El símbolo**: poéticas, teorías, metatextos México: UNAM, 1997.

LOPES NETO, João Simões. **Contos gauchescos**. 2º edic. Porto Alegre: Meridional, 2004.

MACIEL, Maria Eunice. Aposentamentos sobre a figura do gaúcho brasileiro. IN: BERND, Zilá. **Olhares cruzados**. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2000. pp. 76-95.

----- Memória, Tradição e Tradicionalismo no Rio Grande do Sul. IN: BRESCIONI, Stella; NAXARA, Márcia (Orgs.) **Memória e (re) sentimento**. Indagações sobre uma questão sensível. Campinas: Universidade Estadual de Campinas, 2001, pp. 239-267.

MANSINA, Lea. A Gauchesca Brasileira. Revisão Crítica do Regionalismo. IN: MARTINS, Maria Helena (Org.) **Fronteiras culturais**. São Paulo: Atelié, 2002, pp. 93-105.

MATO, Daniel. **Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades**. Caracas: UCV. 2003.

MENDOZA, Daniel. **El llanero** (Estudio de Sociología venezolana). Caracas: Cultura Venezolana, 1922.

MEYER, Augusto. **Gaúcho**: história de uma palavra. Porto Alegre: Instituto Estadual do Livro, 1957.

MONTIEL ACOSTA, Nelson. Los llaneros cimarrones del orden colonial IN: **Seminario Nacional sobre el llanero y los llanos** (Memoria I) Caracas: Congreso de la República, 1992, pp. 25-40.

PESAVENTO, Sandra Jatahy. Ressentimento e Ufanismo: Sensibilidades do Sul profundo. IN: BRESCIANI, Stella; NAXARA, Márcia (Org.) **Memória e (re)sentimento**. Indagações sobre uma questão sensível. Campinas: Universidade Estadual de Campinas, 2001, pp. 223-236.

PÉREZ CRUZZATTI, Evelio. Llanerías del llano y los llaneros. Caracas: IPASME. 2007.

REVERBEL, Carlos. **O gaúcho**. Aspectos de uma formação no Rio Grande do Sul e no Rio da Plata. Porto Alegre: Coleção Universidade Livre, 1986.

RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir. **Obra selecta**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2003.

ROMERO MARTÍNEZ, Vinicio. **Las aventuras de José Antonio Páez**. El llanero increíble. Caracas: Edigraf, 1973.

RUBERT, Nara Marley Aléssio. **Em que espécie de homem o gaúcho se transformou?** (O regionalismo nos contos gaúchos do século XX), 2010. Tesis

(Doctorado en Literatura Brasileña, Instituto de Letras, Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2010.

RUSCHEL, Nilo. **O gaúcho a pé**. Porto Alegre: Livraria Sublime, s/d.

SILVA, Débora Teresinha Mutter da. **Imagens do século XIX na ficção de Luiz Antonio de Assis Brasil**. 2008. Tesis (Doctorado en Letras), Instituto de Letras, Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2008.

SILVA, Gabriela Correa de. **O regionalismo sul-río-grandense de Athos Damasceno e sua polêmica com VARGAS neto (1932)**. 2011. Monografía (Curso de Historia: Licenciatura), Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2011.

SALAZAR, José Miguel (Coord.) **Identidades nacionales en América Latina**. Caracas: UCV, 2001.

TAPIA, José León. **Muerte al amanecer**. Domingo López Matute de Boves a Facundo Quiroga. Barinas: Fundación Cultural Barinas, 2008.

TODOROV. Tzvetan. **La conquista de América**. El problema del otro. Buenos Aires: Silgo XXI.

TURNER, Víctor, Símbolos en el ritual Ndembu, IN: **Selva de los Símbolos**, Madrid: Siglo XXI, s/f, pp. 21-52,

TREVI, Mario. **Metáforas del símbolo**. Barcelona: Anthropos, 1996.

VARAS DIAZ, Nelson; SERRANO-GARCÍA, Irma. Eso que te ata por dentro: el aspecto de las identidades nacionales puertorriqueñas. IN: SALAZAR, José Miguel (Coord) **Identidades Nacionales en América Latina**. Caracas: UCV, 2001, pp.49-89.

MARTINS, Maria Helena (Org.) **Fronteiras culturais**. São Paulo: Atelié, 2002, pp. 107-125.

VERÍSSIMO, Érico. **Um certo Capitão Rodrigo**. (3º edic.) São Paulo: Companhia das Letras. 2005.

WOODWARD, Kathryn. Identidade e diferença: uma introdução teórica e conceitual. IN: DA SILVA, Tomas Tadeu (Org.) **Identidade e Diferença**. A perspectiva dos Estudos Culturais. Trad. Tomas Radeu DA SILVA. Petrópolis: Vozes, 2000, pp. 7-25.

ZALLA, Jocelito. **O centauro e a pena: Luiz Carlos Barbosa Lessa (1929-2002) e a invenção das tradições gaúchas**. 2010. Disertación (Maestría en Historia),

Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2010.

ZATTERA, Vera Stedili. **Gaúcho**. Vestuário tradicional e costumes. Porto Alegre: Pallotti, 1995.

ZEA, Leopoldo. **La filosofía como compromiso de liberación**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991.

Obras consultadas

ATLAS Visual de la República Bolivariana de Venezuela. Caracas: Minerva, 2007.

BARTOLOMÉ, Miguel Ángel. **Procesos Interculturales**. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

BENAVIDES, Rodrigo. **Los llanos de Venezuela**. El horizonte es el destino. Caracas: CNE, 2012.

CALZADILLA VALDEZ, Fernando. **Por los llanos de Apure**. 5° edic. Caracas: Vázquez & Asociados, 2006.

CUNHA, Euclides da. **Los Sertones**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980.

FONTES, Amyr Borges. **Compêndio de geografia geral do Rio Grande do Sul**. Porto Alegre: Sulina, 1979.

FURASTÉ, Pedro Augusto. **Normas e Técnicas para o Trabalho Científico ABNT**. 16° edic. Porto Alegre: Dactilo Plus, 2012.

GALLARDO, Jorge Emilio. **El nacimiento del gaucho**. Buenos Aires: Idea viva, 2000.

GARCÍA MULLER, Luis. El hato barinés: evolución histórica (siglo XIX y primeras décadas del XX). IN: **Seminario Nacional sobre el llanero y los llanos** (Memoria I) Caracas: Congreso de la República, 1992, pp. 69-75.

GONZÁLEZ MUÑOZ, Jenny. **La oralidad como instrumento esencial para la reconstrucción de la memoria etnohistórica del pueblo warao**. 2009. Tesis (Doctorado en Cultura Latinoamericana y del Caribe), Instituto Pedagógico de Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, 2010.

----- **Premios Nacionales de Cultura**. Periodismo Cultural. Luis Alberto Crespo. 1994. Caracas: El perro y la rana, 2010.

GÜIRALDES, Ricardo. **Don Segundo Sombra**. Prosas y poemas. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1983.

HARTMANN, Luciana. Que a literatura pampiana conta sobre “contar causos”. IN: TETTAMANZY, Ana Lucia Liberato; D’AJELLO, Luis Fernando Telles. **Sobre as Poéticas do Dizer**. São Paulo: letraevoz, 2010, pp. 62-74.

HERNÁNDEZ, José. Martín Fierro. IN: **Poesía gauchesca**. Caracas: Biblioteca Ayacucho, (1980?). pp. 189-378.

LUVIZOTTO, Caroline Krauss. **As tradições gaúchas e sua racionalização na modernidade tardia**. São Paulo: Cultura acadêmica UNESP, 2010.

MÉNDEZ ECHENIQUE, Argenis. **Tres ensayos sobre Apure**. Caracas: El perro y la rana, 2008.

PÁEZ, José Antonio. **Autobiografía del General José Antonio Páez**. Nueva York: Hallet & Breen, 1867.

PÁEZ, Ramón. **Escenas rústicas en Sur-América**, o la vida en los Llanos de Venezuela. Caracas: Arte, 1986.

QUEIROGA, José Carlos. Tratad omtológico das bols do boi. Romance. Passo Fundo: Méritos, 2004.

SARMIENTO, Domingo Faustino. **Facundo** Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.

SANTOS, Boaventura Souza de. Modernidade, Identidade e a cultura da fronteira. IN: **Tempo social**. São Paulo: USP, 5 (1-2), 1993, pp. 31-52.

SLATTA, Richard. El gaucho argentino. IN: IZARD, Miguel (org.). **Marginados, fronterizos, rebeldes y oprimidos**. Barcelona: Serbal, 1985.

TODOROV. Tzvetan. **Medo dos Bárbaros**. Para além do choque das civilizações. Traducido por: Guilherme João de Freitas Teixeira. Petrópolis: Vozes. 2010.

TORREALBA, Antonio José. **Diario de un llanero**. Caracas: UCV, 1987.

APÉNDICES

APÉNDICE A- Conversación con Edgar Colmenares del Valle

Entrevista realizada en su oficina ubicada en el Palacio de las Academias, Caracas, el 06 de marzo de 2012. Colmenares del Valle es Doctor en Lexicografía, nacido en San Fernando de Apure en 1942, tiene una extensa experiencia académica, fue decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela (UCV), es miembro de número de la Academia Venezolana de la Lengua, investigador, escritor y músico. Hizo la edición y estudio de la obra **Diario de un llanero**, escrita por Antonio José Torrealba, publicada en 1987 por la UCV y la Gobernación del estado Apure, esta obra está contenida en seis tomos y constituye el antecedente a lo que tomó el escritor Rómulo Gallegos para su famosa **Doña Bárbara**.

Para diferenciar la conversación, en negrita se destaca las preguntas o intervenciones de la investigadora.

¿Cómo es la geografía y el paisaje de los llanos centro-occidentales?

A mí me gusta mucho la lluvia, me encanta que la lluvia, si no es fuerte, que me caiga en la cara, no la lluvia fuerte porque tengo la experiencia cuando muchacho que navegaba con mi padre por el Apure, por el Orinoco, en un fuera de borda, y llovía, la gota es una bala, el impacto, entonces yo recuerdo ponerme de espaldas al sentido de la lluvia, pero había un problema, el río tiene cañones y tiene vueltas y entonces de golpe en una de esas vueltas tenía que volverme a cambiar y taparme las orejas de modo que no me diera el impacto en las orejas, ponía la espalda, a mí me gusta mucho la lluvia. Hay una canción que se llama “Trueno en marzo” y comienza diciendo “el año que llueve en marzo florecen los araguaneyes, se azucaran las colmenas y cargan los matajeyes⁸⁸”, en Apure mi tío Virgilio, hermano de mi padre, lo cantaba y ese último verso lo cambiaba, en lugar de decir “cargan los matajeyes”, él decía “y se preñan las mujeres”.

Para usted ¿qué es el llano? y ¿cómo se puede definir al llanero?

El llano no puede pensarse como una frontera político-territorial y lo curioso es que ese tipo, ese paradigma étnico, qué es un llanero, con étnico quiero decir cultural, hasta antropomórfico, porque la gente dice que los llaneros no tenemos

⁸⁸ Variedad de abeja silvestre.

cogote⁸⁹, que tenemos el cuello muy corto, así como dicen que los indígenas tienen los pies muy pequeños, asimismo entonces dicen que los llaneros no pueden usar corbata porque no hay cuello dónde amarrársela. Esos rasgos antropomórficos, cultura, etnias, habla, por supuesto, con las variedades tonales de cada región, usos, costumbres, tradiciones, mitos y fundamentalmente la economía, a base del trabajo inspirado por la explotación del ganado vacuno, que es lo común, es lo que nos une, la explotación de ese rubro económico es lo que nos lleva al caballo, al manejo de la bestia, al manejo de una serie de implementos relacionados con el caballo, relacionados con el trabajo del ordeño, la hechura del queso que es el elemento fundamental, la explotación de la carne para el consumo, todo eso son elementos afines que nos hacen pensar que hay como un logotipo, para no decir un estereotipo del llanero. Yo creo que es un paradigma, incluso en algún momento, ya no tanto, un paradigma ético, un modo de pensar, como una cosmovisión en relación con la ética, déjame recordarte esto: las peleas de gallo. Hay una trabajo en mi libro **El espejo de la memoria**, que habla de cómo están construidas las galleras, antiguamente ese redondel se hacía con tela de liencillo, una tela barata porque era algo transitorio, lo quitaban.

¿Cuál es la relación del llanero con el caballo?

Hay que verla desde distintos puntos, uno de qué llano me estás hablando y de qué época, porque hay varias etapas en la vida del llanero, hay lo que llamamos un llano del *hilo tempore*, que es quizá el llano que yo viví, el que todavía pude vivir, un llano donde era muy marcada la diferencia entre ser dueño del ható y ser llanero formado para el trabajo. Yo recuerdo una vez, no sé qué edad tenía, quizá diez años, que me fui con mi tío Virgilio, que se hizo rico a punta de trabajo, cosa que ahorita no se da. Me encantaba estar al lado de mi tío porque tenía un patrón ético muy diferente al de mi padre y menos al de mi madre. Yo me iba con él en el fuera de borda de San Fernando para el ható San Antonio, que queda un poquito más allá de Los Indios, un cañón y una vuelta de río más abajo, después de un sitio donde vivía mi abuela Ruperta Camacho de Colmenares, llamado La Cochinería. Mi tío tenía por la costa de ese río como cinco viejas, no sé cuántas, entonces había una parada obligada y el viaje duraba dos, tres días, era para mí un mundo, incluso ir con

⁸⁹ Cuello.

él navegando, porque me dejaba manejar el fuera de borda, me daba la curiara⁹⁰ para que uno la llevara. Una vez mi tío fue a fundar quesera.

Y cuando hablábamos del caballo, que usted me dice que también pasa por procesos de transformación esa relación.

Ese llanero de este momento tiene un caballo de silla y tiene un caballo de trabajo, es ese llanero indómito, libre, parrandero, mujeriego, gallero, coplero, improvisador, el estereotipo después de haber vivido todo eso, es decir, ese llanero *literaturizado*, ahora qué hay de ese Llano, poco. Pero quiero terminarte el cuento de la quesera. Ese día que llegué hace poco, le pregunto a don Eusebio, ¿qué vamos a comer?, me dijo “no mijo, hay que terminar, porque ahora hay que cuajar leche y hacer queso”, entonces le dijo a uno “mate dos galápagos y ahí hay arroz”, como a las cuatro o cinco de la tarde nos dieron un arroz con galápago. Cuando nos fuimos a acostar esa noche, yo le dije a don Eusebio ¿qué se va a comer mañana?, me dijo “más galápago, pero con pasta”, ah ok. Ese otro día, como a las siete u ocho de la mañana, por vez primera en mi vida, maté y preparé dos galápagos, los cociné y a las once de la mañana les dije “hay comida, vengan a comer”, entonces uno va como insertándose en aquello. Uno veía a esa gente, el trabajo, el trabajo, el trabajo, los becerros por acá, el muchachito con los becerros por allá, las vacas por acá. Los primeros días hay que arriarlas, hay que picarlas, hasta que se majadean, después los becerros llegan solitos a una determinada hora y si tienen una cerca de por medio, tú los ves que a partir de una determinada hora van acercándose toditos a la puerta, al portillo, al hueco, por donde van a pasar, igual las vacas. Siempre hay alguna mañosa, siempre hay alguna que hay que buscarla, que no aparece, que dónde está, que se queda, que es bellaca. Entonces ese llanero de esa época ya no existe.

¿Por qué?

Porque están más reducidos geográficamente, está apotrerados, están cercados, la cerca llegó a todas partes. Esas grandes vaquerías que existían antes ya no hay. ¿Qué eran las vaquerías? Bueno, el congregarse quince dueños con su

⁹⁰ Embarcación de origen indígena, hecha de un solo tronco, que se utiliza, inclusive hoy día, para navegar distancias cortas. Antiguamente se movía con canaletes, remos, pero luego fue incorporado el motor fuera de borda. Ha sufrido cambios y suele verse incluso con techo, pero tiene la misma estructura.

equipo de trabajo y allí eran para exhibirse con su caballo de silla que yo tengo, pasearle, “payasearle”, decían ellos, este caballo a este para que vea lo que es un llanero, se ponían liquiliqui⁹¹, algunos usaban polainas, y eso era también para las mujeres, para impresionarlas. De ahí nace el coleo, porque esta cosa que ahora se tiene como deporte y quieren que sea deporte nacional, era una actividad de trabajo, cuando tú tienes un rodeo siempre hay una vaca, un novillo, un toro, arisco que busca romperse, irse, si lo dejas ir se te va detrás de él todo, entonces el que salió se le fue uno detrás, lo tumbó, como “aquí mando yo, respeta”, eso es el coleo. Después eso se practicó, y vuelvo a las fiestas patronales, se cerraban las bocacalles y se coleaba por las calles del pueblo, y aquello que dice la copla para tumbárselo en la ventana a la muchacha, tú lo llevabas agarrado hasta que calculabas que ibas a pasar frente a la muchacha y ahí lo tumbabas, era la proeza del macho para la hembra, en el estricto sentido biológico, el macho para la hembra, que acaba de hacer una proeza y, por supuesto, ella sucumbe ante los requiebros del macho, exactamente igual, el gallo que canta, que se pavonea, y luego pisa a la gallina. Pero eso se acabó, el coleo es una industria, tú vas a una manga de coleo y hasta las doce de la noche no empieza porque de cinco a nueve lo que he hecho es vender cerveza, lo que he hecho es poner conjuntos, y las muchachitas pasear, pasear un determinado tipo de caballo, un desfile, exhibir un liquiliqui, exhibir un sombrero tejano, unas botas Frazzani, un sombrero Stetson, es decir, todas estas cosas que han conformado el estereotipo de un, yo no lo llamo llanero, de un neo-llanero, porque sin duda existe una neo-llaneridad.

¿Y qué sería esa neo-llaneridad que usted dice?

La conforma un conjunto de valores, para qué necesito estos caballos hoy día, los necesito para colear, un buen caballo. Si tú revisas la literatura de la música llanera con respecto al coleo, te impresionan los nombres, te impresionan los dueños, y lo que cuesta un caballo, es una cosa millonaria. El caballo ha quedado en algunos sitios como un instrumento de trabajo reducido a un espacio, hay que ir a buscar la vaquita, pero todo está apotrerrado, y lo otro es el abandono de la tierra, que ha influido mucho en eso, tú buscas gente para trabajar y no consigues. Me

⁹¹ Traje típico del llanero, que consta de una chaqueta manga larga con botones hasta el cuello, y pantalón largo. Suele ser de color blanco o beige, aunque puede variar de acuerdo al gusto del que lo porta. Siempre va acompañado de sombrero y, antiguamente de alpargatas (calzado de tejido cerrado), ahora va con zapatos o botas.

decía una vez José León Tapia⁹², que se resistió a ver perder el Llano, y murió en eso, “eso lo ves tú hasta en los nombres de la gente”, hay una anécdota, andábamos por las sabanas de Barinas y él nos había llevado a ver una vieja casa hecha con horcones de mora labrada, una cosa espectacular y conservada y nos presentó al dueño, un señor, suponte tú que Manuel, porque los llaneros somos pocos los que nos hemos salvado de que nos pongan Manuel, los demás se llaman Manuel casi todos, antes, entonces, “conozca aquí a fulano”, “¿y dónde están los hijos?”, “venga acá pa’ que conozca”, “Antonio”, “¿y usted cómo se llama? Rafael”, y viene un carajito, un nieto, y le dice Tapia “¿y usted cómo se llama hijo?” “Junio!”, entonces Néstor, Humberto y yo nos vemos y nos aguantamos la risa por respeto a Tapia, y Tapia me ve y me dice “vámonos hijo, esto se acabó”. Entonces, así el caballo ha sido reducido a eso, tú ves esos grandes caballos, es verdad, esos cuarto ‘e milla, espectaculares, pero es para colear y ese llanero, y yo lo digo con mucha tristeza y mucho dolor, se degradó, se perdió, perdió la ética, yo te dije que ser llanero era asumir un compromiso ético, perdió la palabra. Yo confieso que he ido a Arichuna y en algún momento me he venido por no seguir viendo la tristeza, por no seguir viendo la soledad, por no seguir viendo el abandono de la gente que yo conocí como llanero de plante, hay todavía algunos llaneros de la época de mi padre o cuando mi padre era adulto ya. Eso a mi me causa mucho dolor, ver cómo dejamos perder los ríos.

Últimamente no, hace tiempo fui a unas en Guárico y a las de Elorza. ¿Cómo son esas fiestas ahora?

Hay porros, *reggaeton*, y hay momentos en que hay una hora loca, igualito que si estuvieras en cualquier parte en cualquier otra cosa. Y si tú revisas los nombres de las personas te das cuenta de que aquello..., bueno, pero no es solamente los llaneros, ojo, es todo el país. Hay una masificación. Es parte de esa transformación, yo no digo deformación, yo no digo.

⁹² Historiador y escritor apureño con una vasta obra publicada, entre la que podemos citar *Muerte al amanecer*, referida en el presente trabajo.

Pero se corre el riesgo también de perder la identidad.

Pues claro, que ya no hay identidad con el anterior porque si nos reconocemos en la identidad como una geografía colectiva, yo no comparto ya rasgos con lo que es la vestimenta actual por ejemplo, en los llaneros.

Entonces usted cree que actualmente ese llanero que la Literatura idealizó y todo, pero que existió de alguna manera y estamos hablando también de los pasajes históricos, los Bravos de Apure, todas esas significaciones que tenía el llanero, ¿cree que ese llanero ya no existe, se quedó en el pasado, o puede haber un resurgimiento?

No, no, porque las sociedades evolucionan y no regresan. Es una identidad que no la puedes conseguir, además no tiene sentido, conseguirla en los mismos términos, es decir, qué pasa, ojalá llegue el tren por fin a los Llanos, definitivamente ojalá, es más fácil ir en una camioneta con un buen aire acondicionado que en un fuera de borda, hay un dicho en el Llano que dice “usted es más fastidioso que un viaje en un fuera de borda”, porque tú después de dos o tres horas en la borda de una canoa es que ya no le encuentras acomodo. A mí me gustaría que en el llano hubiera un control de las plagas, porque hay un momento que en la sabana los zancudos, ¡cónchale! Pensar que se va a volver a eso, no creo, ni en la parte ambiental, ni en la parte de usos y costumbres, ni siquiera en el sistema económico. Fíjate tú cómo hacen queso hoy día, yo veo que por ahí dicen que el rejo⁹³, el cuajero⁹⁴, el bote⁹⁵, la totuma⁹⁶, eso no existe por favor, ahí todo fue sustituido por plástico, en esas poncheras en donde bañan a los muchachitos, esas poncheras azules, rosadas, ahí echan la leche, ahí cuajan. Eso de la totuma para ordeñar, eso es mentira, es un tobo. Tú tienes que pensar que estos signos dentro de la cultura han sustituido a otros, y tú dices, bueno, es más duradero algo de plástico que de

⁹³ Látigo de cuero de res sin curtir, con el rejo se amarraba el becerro a la pata de la vaca para el ordeño. Actualmente ha sido sustituido por el mecate.

⁹⁴ Recipiente hecho de cuero de res, donde se depositaba el cuajo (estómago de la res) para hacer queso. Actualmente ha sido sustituido por un balde de metal o plástico.

⁹⁵ Recipiente de cuero de res sostenido por cuatro estacas que se utilizaba para cuajar la leche con la que se hace el queso. Generalmente en su lugar se utiliza una bañera de plástico (ya en desuso) con la que se baña a los niños pequeños, o cualquier otro recipiente como una ponchera, casi siempre de plástico.

⁹⁶ Frutos del árbol llamado totumo, que son largos o redondos, de cáscara dura. Se suele utilizar como recipiente para captar líquido o como cuchara para servir onerosas cantidades de alguna cosa sólida menuda. A pesar de lo expresado por el entrevistado, la totuma aún se utiliza, si no en el ordeño, efectivamente está presente en otros rubros como los acotados anteriormente..

taparo, entonces se dice que el taparo es lo que proporciona la vajilla al campesino, si, pero tú no puedes aspirar eso, es más como proposición para la vida misma de una persona: yo te ofrezco matrimonio entonces lo que te voy a poner es una vajilla de tapara⁹⁷, de totuma, me vas a decir que no.

Ese es lo que me preocupa respecto al llano. ¿Cómo es el llanero de hoy, aún existe, es una invención, se puede hablar de la existencia de una identidad cultural llanera campesina?

El problema es lo que hemos dado como sustituto, lo que hemos dado a todos los demás espacios, a todas las demás culturas. Tú me preguntas ¿cómo se viste un llanero? Con los guayucos⁹⁸ que compra en Margarita⁹⁹, floreados, verdes, escandalosos, ¿qué se pone en los pies?, las chancletas que se usan en Margarita, ahora, pregúntate ¿cómo se están vistiendo los andinos?, con ese mismo guayuco, con esas mismas chancletas, entonces tú los ves que andan por la calle exhibiendo, parecen esos mayameros¹⁰⁰ que aparecen en la televisión, a ellos les molesta que uno diga esto, pero es la realidad, revisa los cinturones que usan. Pero ese es un problema general, desde el punto de vista sociológico, desde el punto de vista económico, es la visión generalizada de una serie de costumbres que se están asumiendo como la identidad del país. Frente a eso yo no tengo una respuesta inmediata, tampoco estoy de acuerdo de vivir a expensas del *hilo tempore*, de la gente pensar, el llanero, antes, ese es un lamento perdido, aparte de que fue mucha la idealización, y vuelvo con esto al principio, hecha a base de la Literatura, Gallegos estereotipó, Santos Luzardo¹⁰¹ anda con corbata en las sabanas de La Candelaria¹⁰², yo fui hace dos semanas a La Candelaria y debe haber habido, a pesar del brisote, unos 40° a la sombra; si tú a esa hora agarras un caballo para atravesar la sabana, se te aterrilla el caballo y a ti te da tabardillo y te puedes morir.

⁹⁷ Totuma.

⁹⁸ Se refiere a las bermudas.

⁹⁹ Se refiere a una de las islas que conforman el estado Nueva Esparta, muy famosa por su turismo.

¹⁰⁰ Término coloquial que denota aquel nacido o asiduo de Miami, Estados Unidos.

¹⁰¹ Personaje principal masculino de la novela *Doña Bárbara*.

¹⁰² Hato ubicado en estado Apure.

Lo mismo pasa con la plaga, sobre todo en las novelas de televisión que se localizan en fincas, llanos, etc.

En algún momento en el campo, a las cuatro o cinco de la tarde, teníamos que meternos en el mosquitero, si alguien se quedaba sin comer tenía que comer enmosquiterado, porque la plaga no lo dejaba. La idea es que no haya esa plaga, pero que no sea en detrimento. Yo entiendo que la transformación es necesaria, pero no en detrimento de los valores, ¿qué es lo que es un llanero hoy? Como que ya ni se, porque veo que hay un contrasentido entre lo que es un valor tradicional y lo que hoy se tiene como búsqueda quizás, por eso creo que hay un neo-llanero, una neo-llaneridad. Tapia, a quien siempre recuerdo, me decía una vez “¿tú te acuerdas de lo que es una esgarretadora?”, le dije “sí, una cuchilla que se usaba para cortar la palma desde abajo”, desde abajo yo cortaba lo que necesitaba, me decía “ a estos mándalos a cortar palma, se llevan la motosierra, cortan la palma completa y luego le cortan las hojas”, esa es la situación, elementos que la tecnología proporciona hay que tenerlos, pero bien utilizados, ahí está el problema. Yo veo la industria del plástico como un gran paso de la humanidad, porque si se llevaban botellas se quebraban y te cortabas, el plástico acabó con eso, pero no las echas al río para que las toninas se mueran asfixiadas con una botella de plástico. El progreso es bueno en la medida en que tú lo utilizas sabiamente en función de un desarrollo y no en detrimento de lo que es la tradición, los valores de una comunidad, eso es lo que reconocemos colectivamente como participantes de una misma biografía.

APÉNDICE B - Conversación con Luis Alberto Crespo

Entrevista realizada el 08 de marzo de 2012 en su oficina ubicada en la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, Caracas. Luis Alberto Crespo (1941) es oriundo del estado Lara, uno de los poetas vivos más importantes de Venezuela, su formación de Periodista y crítico cultural le ha permitido auscultar la geografía de su país y ahondar en sus historias y personajes significativos, dicha experiencia la deja plasmada en un libro titulado **El país ausente**, editado por el Fondo Editorial del Caribe en 2004, una recopilación de crónicas que publicara en el diario El Nacional. Crespo es Premio Nacional de Periodismo Cultural (1994) y Premio Nacional de Literatura (2010). En 2013 es designado Embajador de la República Bolivariana de Venezuela ante la UNESCO.

Yo quiero que tú me digas ¿qué es el llano?

Geográficamente ya sabemos qué es el llano, es una extensión de tierra plana que tiene varios nombres: pradera, pampa, sabana, estepa, llano, llanura, para oponerse a otras configuraciones de la geografía como es la montaña, como es el valle, que es un punto encerrado entre colinas; al Llano no hay que lo detenga, es un espacio del horizonte, es un espacio cuyo límite es el horizonte, es decir, no tiene límite. Es un mar de tierra, puede llegar a ser desierto, y ya cuando es desierto ¿por qué deja de ser llano?, en el desierto simplemente no hay nada, es arena, en el llano sobrevive la naturaleza, la hierba, árboles, arbustos, transcurre el río, la laguna, porque lo que define al llano como geografía es la horizontalidad, no hay estorbo de montañas, no hay elevaciones, de eso no hay duda. Por ejemplo, *sertão*, dicen los brasileños a las grandes extensiones del noreste brasileño, pampa al Sur, Argentina, Uruguay, nosotros los venezolanos definimos esa extensión sin más límite que el horizonte, como tú sabes, no tiene límite, porque a medida que tú avanzas el horizonte sigue ahí como retirándose, entonces tiene una ubicación geográfica muy característica como ¿dónde comienza y dónde termina?, en nuestro caso despréndese de la cordillera, de la serranía, Cordillera de la costa. El llano a pesar de que es la tierra plana, puede ser un llano ondulado, con bajíos, o sea, que hay como desniveles, que tienen incluso levantamientos que no se notan mucho, que se llaman mesas, bancos, que son como elevaciones dentro de la misma tierra llana, del mismo país llano. Y cuando hay mucha inundación, cuando los ríos salen,

sobreviven son las islas, los bancos que se convierten en las islas, los bajíos se convierten en grandes lagos, esa es la geografía del llano.

¿Y cuál es la diferencia geográfica con los llanos orientales?

Nosotros tenemos primero los llanos occidentales que se desprenden de la falda de la Cordillera de Los Andes por Barinas fundamentalmente y claro por Portuguesa, Cojedes, pero Barinas es especialmente importante porque ahí es de donde se desprende la gran llanura, el que dice Barinas dice Apure, siempre hay un río, o varios ríos, que le dan una especial configuración a los Llanos, por ejemplo, Barinas tiene muchos ríos, el llano barinés es un llano de mucha vegetación y ríos, además tiene la montaña al lado, tú ves hacia atrás y ves la montaña andina; tú vas a Apure y miras hacia un lado y no ves nada, entonces el verdadero, el llano llano es el apureño, es el gran bajío, porque es lo más llano que hay, es realmente impresionante sobre todo cuando uno camina en Apure y ves las vacas convertidas en casas, se ven inmensas, porque es tan plana la tierra, cien, doscientos metros a nivel del mar, muy poco, entonces ves las vacas pastando y las ves como si fueran casas, pero existe otra vegetación en el Llano que le da otra característica que son las “matas”, islas de bosques dentro de esa gran extensión plana, son islas vegetales, a eso los llaneros lo llaman “matas”, por ejemplo, cuando Gallegos¹⁰³ dice en uno de sus versos “Boquerón del Banco Largo, Mata del Ánima Sola¹⁰⁴”, no es una mata, es una isla, son muchos árboles, lo que te quiero decir es que hay una serie de nombres dentro del mismo nombre “Llano”, ese llano se puebla de muchas definiciones de acuerdo con la configuración de esa tierra plana. Ya te dije que hay mesas, bancos, bajíos. Los ríos que los atraviesan forman los bosques de galería y estas las “matas” que son las islas. Fundamentalmente, hay llanos quebrados como los llanos de Anzoátegui, que tienen barrancos, unos desniveles más pronunciados, más caóticos, predomina mucha la arcilla, los suelos arcillosos, que conviven con los suelos de dunas, un suelo ácido donde nace un pasto que se llama “pasto

¹⁰³ Rómulo Gallegos, escritor y presidente de Venezuela. Autor de obras como *Cantaclaro* y *Doña Bárbara*, ambas ambientadas en el Llano venezolano. Cabe destacar que Gallegos para escribir estas obras solo estuvo quince días de Apure.

¹⁰⁴ La copla es proviene de la tradición oral y realmente dice: “Mata del Ánima Sola, / Boquerón de Banco Largo./ Ya podrás decir ahora;/ aquí durmió Cantaclaro”. El Ánima Sola es una leyenda de camino que cuenta que en los parajes solitarios está presente ese espíritu errante para librar a los viajeros de los malos espíritus, también vela por los enfermos y los niños.

chingüirero”, porque se lo comen solamente los chigüires¹⁰⁵, el ganado no come eso, es un pasto que te desconsuela, tú ves aquello verde verde y allí se muere el caballo, se muere el ganado, y al chigüire le encanta. Eso forma parte del desierto, cuando el pasto chingüirero, la paja, crece, es porque los suelos son ácidos y lo que hay debajo es duna, arena, son los anuncios de lo que puede ser un desierto. Cuando ralea esa vegetación tenemos al fondo “matas” seguramente, bosques de galería, eso no impide que esa tierra sea pobre, allá si, allá¹⁰⁶ crece la vegetación, una paja con muchos más nutrientes y en los bajíos, cuando se obedece mucho, ha pasado la lluvia, crece una hierba que se llama “paja lambedora¹⁰⁷”, que tiene un contenido de nutrientes impresionante parecido a la alfalfa, por eso cuando el bajío permanece, cuando hay bordes de laguna, de pantano y se quedan más allá de invierno, sobreviven al verano, surge la paja lambedora, la que sí es constante es la paja chingüirera. A medida que el Llano se hace más llano, más pobre desde el punto de vista de la vegetación, expuesto al sol, el suelo es arenoso, de dunas, y sobreviven, que son los grandes defensores del verde, el chaparro¹⁰⁸. Hay dos tipos: chaparro manteco y chaparro bobo, ellos dos son los grandes defensores del último vestigio del verde que puede haber en el Llano, cuando el Llano va camino a ser duna. Ese árbol, un arbusto, la hoja es dura como si fuera hule, puede resistir mucho tiempo la sequía, no necesita mucha agua, es muy fuerte, porque la paja necesita agua, si no el estero puede tener el agua ahí, puede estar muy abajo, subsumida y, sin embargo, la palmera es verde, pero después de la palmera lo último que queda de vegetación es la paja chingüirera y el chaparro. Después vienen las dunas, ¿dónde existen grandes extensiones de arena?, donde no hay más nada, en uno de los grandes llanos del Apure abajo que se llama Cinaruco, las galeras del Cinaruco, le dicen galeras porque tienen colinas; esas colinas son nada más y nada menos que amontonamientos de dunas, de arena, donde crece sobre todo este tipo de vegetación. Pero a veces están las galeras donde ya lo que predomina es la arena, la duna, se forman pequeños microclimas, donde hay muchos residuos, no se te olvide que eso está sometido a inundaciones que duran hasta cuatro meses y eso se

¹⁰⁵ Roedor más grande del mundo, pertenece a la familia de los caviomorfos, también llamado capibara, suele pesar alrededor de 50 kgs., pero puede llegar a los 80 kgs. Está en peligro de extinción.

¹⁰⁶ Se refiere a los Llanos centro-occidentales.

¹⁰⁷ La palabra “lamber”, por lamer, es utilizada por personas de poca educación, sobre todo campesinas. La paja lambedora, refiere tal vez su nombre al hecho de que “lambe” (lame) en suelo.

¹⁰⁸ Su nombre científico es *Curatella americana*.

convierte en un mar interior, entonces va surgiendo una vegetación pobre, pero a veces con árboles interesantes, depende cómo esté la constitución del suelo. Eso es el Cinaruco. De resto se puede decir que el verdadero Llano es un gran bajío. Los llaneros, mejor dicho, más que los llaneros, los venezolanos, hablaban para definir a un hombre que venía del más bajo llano, le decían “llabajero”, de allá abajo, “ese es un llabajero”, o sea que viene de Apure.

¿Y cómo se pudiera definir al llanero?

El llanero es un señor que trabaja el llano, no el que vive en el llano, lo que pasa es que por antonomasia o por costumbre se dice “soy llanero”, porque un llanero es el que anda a caballo, el que trabaja ganadería, llanero es oficio, entonces ¿quiénes viven allá? Los llaneros y los vegueros. El llanero anda a caballo, son los hombres de relevancia, son los hombres pastores de ganado, y está el veguero, que es el campesino, vive cerca de las lagunas, sobre todo cerca de los ríos, de los caños, donde está el agua, ellos son los que siembran, entonces se establecen dos tipos de habitantes de los llanos, pero tenemos que decir llanero, porque viven en una tierra llana, montañeses, costeños, pero hay que tener en cuenta que ser llanero es sobre todo un oficio, trabaja el llano, lo que significa trabajar ganado, ser pastor, ser hombre jinete. El veguero también vive en el llano, pero no se conoce, para definirlo tal vez arbitrariamente hasta cierto punto, no anda a caballo, generalmente anda en burro o no, pero eso no es totalmente cierto, un veguero también puede tener su caballo, en todo caso es la definición que se ha hecho a través del tiempo, los llaneros siempre establecen una diferencia con una designación peyorativa “ese es un veguero”, veguero es el tipo atrasado, es el que no tiene capacidad de moverse, que no es jinete, que no es hábil, que no es cantador, o sea, el llanero es el hombre errante que es la libertad, cuando te dicen “los llaneros de Páez”, los vegueros de Páez no, tal vez hubo muchos vegueros que lucharon con Páez, pero ellos no tienen derecho, entonces “los llaneros de Páez”, tú no ves jamás un veguero. El veguero es una definición peyorativa, dicen ellos “veguerito veguerito”, o sea un tipo que no tiene nada, pobre, atrasado, lerdo, es más en el Florentino y El Diablo, de Alberto Arvelo Torrealba, hay un verso que define muy bien lo que te

estoy diciendo, “yo no soy rancho veguero que le mete el agua el río”¹⁰⁹, por favor ... tú le dices a un viejo llanero ¿qué hace usted aquí?”, “llano”, y llano significa haber sido becerrero, atender a los becerros, meterlos en el corral, entregárselos a las vacas, trabajar en la quesera.

¿Qué es eso? ¿Cuál es la relación entre el llanero y el caballo?

Hay caballos que están amansados, pero no están arrendados. Arrendado es donde le dan arte, es una destreza ruda, dura, que consiste en someter a un animal que nunca ha tenido nada, nadie sobre el lomo, solamente los pajaritos, y como comprenderás debe ser terrible para un animal que nunca ha tenido nada sobre el lomo, que se le monte alguien arriba, se desespera pues, porque es un tormento, y ese es uno de los momentos más...en el Llano es muy rudo, yo creo que existe no sé si en los mongoles, aunque ellos tienen el caballo en otra condición, prácticamente es un perro para ellos, ya es distinto, han estado en contacto con el hombre, pero lo que es por ejemplo el pampero, la pampa, el llanero nuestro, el del *sertão*, ellos tienen una manera de someter al caballo ruda, muy cruel, que es amarrarlo con la sogá, lanzarle una silla encima y apretarle una cincha, ahí está el amanse, están los amadrinadores, que son los que amansan, porque ese caballo va a comenzar a brincar, para que no se vaya para los montes, para el chiribital¹¹⁰, que para ellos es el monte, monte bajo, donde hay espinas, una zona de vegetación espinosa, para que no vaya para esos lugares, ni para un barranco, para un bajío, es decir, para lugares donde se pudiera escapar y de pronto ocurrir una tragedia, entonces están los amadrinadores, que son viejos llaneros que crean como una especie de callejón vivo con los caballos a los lados dando tiempo a que el caballo se acostumbre que alguien lo está montando, porque los caballos son gregarios, ese es el amanse. Después viene el arte de arrendar, el arriendo, ellos también dicen “acomodar” un caballo, en el viejo Llano se decía “yo soy del arte”, entonces era especial, no quiere decir que al amansador no lo tuviesen como un hombre especial,

¹⁰⁹ El verso se encuentra en “La porfía” de Florentino y El Diablo, obra de Alberto Arvelo Torrealba (1950), dice: “Yo no soy rancho veguero/ que le mete el agua el río,/ yo no soy pájaro bobo/ pa’ estar calentando nío”. Esta copla es interesante además, porque peyorativamente Florentino, el llanero por excelencia, critica la condición del veguero al quedarse calentando nido, es decir, no ser errabundo, porque tiene un asiento fijo, un hogar, una casa. Este verso se encuentra incluido en el texto de Arvelo Torrealba acotado en las referencias.

¹¹⁰ Lugar muy intrincado lleno de paja y maleza.

el gran centauro, el hombre que juega la vida ahí, pero el otro es el hombre que da educación al caballo, y un caballo puede ser lo más hermoso y brioso que tu quieras, pero todo está aquí en la boca, de ahí depende todo, entonces ese hombre se dedica a educarlo, y tiene que tener paciencia y carácter, todo arrendador es un hombre calmado, hay que saber cuándo someter al caballo, estudiar con el oído, con los ojos, con las piernas, cómo es que él atiende, no le ponen el freno todavía, le ponen un bozal, para ver cómo atiende, eso es un arte de una paciencia infinita, después le ponen la falsa rienda, que es igual a la rienda pero sin el hierro; el hierro es terrible, que le metan un hierro en la boca a alguien eso es terrible, ahí es donde está el gran señor, que él no sienta la soltura, la humillación del freno, sino que el freno sea para él más bien una conducta, un aviso, "me van a halar más duro". Generalmente en el llano no hay tiempo para eso, porque en tal tiempo tienen que tener el caballo ya listo para la vaquería o para la quesera, tienen que interrumpir ese proceso, y eso depende mucho del caballo, hay unos que son dóciles para el freno, atienden mucho al freno, están pendientes del freno, a medida en que este hombre tiene unas manos de seda el caballo va a ser una maravilla. Pero el llanero está siempre apurado, arriar ganado, el caballo siempre está así, muchos de esos caballos son duros de boca, es un peligro, porque eso significa que tú lo frenas y no se frena, porque tiene los asientos vencidos con unas llagas y ya no siente, entonces tienen que buscar unos frenos que son torturantes, unos hierros inmensos, o le ponen otro tipo de bozal para que apriete más. Pero el llanero tiende a buscar un caballo de buen freno, de buena rienda, porque eso es importante cuando va frenar, un caballo vaquero, que con solo decirle con las piernas, el caballo sabe, es un trabajo de jinete también, porque tú también puedes echar a perder un caballo si no sabes estar encima de él, si no sabes montar un caballo. Montar un caballo no es solo estar sobre él sino conocer el caballo, tú te das cuenta cómo es. Hay caballos que son briosos, hay caballos que son dóciles, hay caballos que son mansos de lomo, en el andar, diferentes de paso, hay caballos que son rápidos, apenas tú le sueltas la rienda y salen, yo tengo un caballo así que se llama El Sahara, es impresionante la fuerza que tiene. Todo eso se aprende, en todo caso eso son los dos grandes momentos de la faena, el ser llanero es un hombre que anda a caballo, que no siempre tiene que ser amansador, pero es bueno con la sogá, es bueno coleando, los apartes.

¿Cómo ha cambiado eso actualmente? ¿Las vaquerías se hacen igual?

Ha cambiado muchísimo. Existía la Ley del Llano desde la colonia, la servidumbre de paso, cuando no había alambre de púa la cosa era otra, había un Llano más libre para pasar de una región a otra, después con el alambre de púa, la propiedad privada, con sus puertas, entonces había una costumbre llanera, más que una ley, que era que daban llano, habían letreros “aquí se da corral”, es decir, aquí puedes tú descansar tu ganado y duermes ahí, se le paga al cocinero, en fin, y como cada uno de ellos ha participado de la vaquería, son solidarios, es decir, podías entrar a la propiedad privada, abrías la puerta, te lo permitían. Va cambiando mucho eso porque antes era por travesía, o sea, por los caminos, pero después comenzaron las carreteras y ahora se ve algo muy triste, mejor dicho, algo al mismo tiempo hermoso y triste, ves cómo persiste el llanero, cómo persiste la trashumancia, pero por carreteras de asfalto, en medio de los camiones, de automóviles, en estos tiempos por ejemplo, lo ves mucho, te tienes que esperar que pase el ganado porque va por encima del asfalto, del terraplén, antes venía “atravesando llanuras”, eso ha comenzado a disminuir y casi no se hace ahora. Entonces se está muriendo, en el llano se han muerto muchas tradiciones, primero el llanero ya casi no arrea ganado sino en moto, ya comienza a intervenir la moto y eso es terrible, y la misma vaquería se va también disminuyendo o escaseando, pero en todo caso, a veces fatalmente hay que hacerlo porque el llano lo exige así, hay que mudar, pastorear el ganado, hay que hacer la trashumancia, y hay que hacerla de esa manera, la cantidad de reses, por ejemplo, antes eran dos mil, cinco mil, quince mil cabezas de ganado, ahora bajan, entonces ya no son las grandes vaquerías de los años 20 que contaba Gallegos. También en el oficio de hacer llano, trabajar llano, está saber preparar el ganado, o sea, matarlo, desollarlo, descuerarlo, descuartizarlo, todo eso es un llanero completo. Un llanero completo sabe todo eso, es hombre que tiene en la llanura su gran escuela, además es muy imaginativo, fantaseoso siempre, exagerado, y muy dado al verso.

Coplero.

Es muy dado al octosílabo¹¹¹, le gusta el contrapunteo, la diatriba cantada se hace siempre, eso sí perdura en el llano, así perdura el llano, también mientras haya

¹¹¹ Versos compuestos por ocho sílabas.

el caballo habrá llano, y si hay canta, si hay música, la fantasía del cuento y sobre todo de la poesía y del verso, ahí está el llano, el joropo, que es su baile tradicional, están los pasajes, que es el sentimiento, las baladas, y el contrapunteo, que es un joropo, pero un ritmo, por ejemplo, el pajarillo que es el mejor para contrapuntear que es esa discusión que es cantada con el octosílabo y entonces existen las famosas leyendas como el Florentino¹¹², El silbón¹¹³, en fin. Conforme vas pasando en el Llano vas viendo cómo está plagado de leyendas, el Diablo y Dios, el bien y el mal, ellos creen mucho en los santos, están siempre como amparándose en los santos, porque el Llano da miedo, de pronto es demasiado desolado, puede haber un ataque sorpresivo de algún animal, la muerte está ahí, por ejemplo, arreando ganado tú puedes ser fulminado por un rayo, porque lo más alto que hay eres tú mismo y porque llevas hierro, llevas las espuelas, el freno, ha habido unas cuantas muertes terribles fulminados por el rayo. Están también los caños que son muy peligrosos por el temblador, cuando había caimanes me imagino que era terrible, está el caribe que puede acabar contigo, es terrible porque a veces hieren una vaca para que se la coman los caribes al pasar el río¹¹⁴, es un mundo cruel, pero al mismo tiempo de franqueza, de amistad, de mucho coraje, el llanero es orgulloso. Ellos desconfían mucho, ven venir gente de lejos y comienzan a definir quién eres, “este es caraqueño”, porque vienes a pie y si vienes a caballo más, cuando tú llegas ya te han definido, si no llevas sombrero o te suda mucho la cara, o si estás muy blanco, o de la manera cómo vas caminando, o por dónde vas caminando, por los senderos que vas tomando, “¡ay, hay mucho chiribital allá, ese se va a picar mucho con el jalapatrás¹¹⁵!”, ellos se conocen todo y van viendo quién eres tú antes que llegaras. Son reservados al principio, no se ofrecen y después es que empiezan a estar de acuerdo contigo: “si si si como no, usted tiene razón”, “es verdad”, porque ellos no quieren comprometerse y hay un lenguaje entre ellos mismos que forma parte de ese mundo, de esa cultura, de esa ética, tienes que entrar a hacerla, a buscar ese mundo, a buscarlo, imagínate a Rómulo Gallegos, que fue con corbata en Semana

¹¹² Florentino y El Diablo, una leyenda muy famosa versionada por Alberto Arvelo Torrealba. La leyenda narra el contrapunteo de este llanero recio con El Diablo. Se le conoce como “Florentino, el que cantó con el Diablo”.

¹¹³ Leyenda de camino que cuenta que en los parajes y noches solitarias se suele oír el silbido de este espíritu errante que está buscando a alguien para llevárselo.

¹¹⁴ Es una antigua práctica el herir una vaca vieja o enferma para colocarla de carnada a los caribes, también llamados pirañas, para que se distraigan comiéndosela, lo que da tiempo para que pase en resto del ganado por el río. Eso se hace durante la vaquería.

¹¹⁵ Especie de cadillo, muy espinoso que se pega del cuerpo y pica bastante.

Santa, por supuesto que lo que hacía era mirar, pero se encontró con Antonio Torrealba¹¹⁶ quien fue el que le dio toda la información y después viene todo el genio de ese hombre, porque en cuatro días tú no puedes conocer esa inmensidad, ese mundo, pasas la vida y no sabes cómo son, yo por ejemplo, 20 años con ellos, bastante tiempo como para conocerlos, y sin embargo te digo, es mucho lo que uno no sabe.

¿Qué pasa actualmente con el llanero de hoy, con el sombrero, con sus costumbres? ¿Es una invención, se puede hablar de la existencia de una identidad cultural llanera campesina?

Bueno, el llanero hoy anda con una gorra de esas de béisbol, antes el llanero andaba vestido de caqui con alpargatas, el pantalón arremangado a la mitad, justamente por el barro, eso ha cambiado mucho, está el *blue jean*, la camisita norteamericana de cuadros, el mismo sombrero ahorita es un sombrero tejano, los mismos cantantes del llano, que siempre se vestían a la manera llanera ahora usan un Stetson , que es un sombrero de los *cowboys*, entonces ellos mismos van como desfigurándose, ya no es caballo sino moto, los nombres ya no tienen que ver con los santos, eran por el almanaque y después por la familia, sobre todo creían mucho en las vírgenes, por ejemplo, hay muchos que se llaman Carmen, Coromoto, María Nieves (el famoso cabestrero de Apure), “mira María ven acá”, y llegaba un señor, eso es sobre todo llanero, eso de los nombres de mujeres a hombres, de santas, eso es muy de ellos. Esa es una vida del Llano que tiene muchísimos detalles, la orientación del llanero con las estrellas de noche, el tipo de viento, qué tipos de pájaros, cuándo va a llover, cuándo se anuncia la lluvia, cuándo es que viene la candela, todo eso lo saben ellos oliendo, cuándo viene el agua, si va a llover mucho o no, es como una especie de lectura de marinero en tierra, saben por dónde están las direcciones que hay que seguir, sobre todo de noche, porque en el llano sobre todo cuando está en sequía, porque son caminitos, caminitos, caminitos a caballo, entonces ellos leen los caminos, la lectura de los caminos, eso lo saben ellos y el llanero de agua, ellos son hermanos de eso porque tienen el infinito al frente.

¹¹⁶ Autor de *Diario de un llanero*, cuya edición y estudio está hecha por Edgar Colmenares del Valle, libro editado por la Universidad Central de Venezuela y la Gobernación del estado Apure, publicada en 1987..

¿Y como ves tú el llano de hoy?

El llano ha sido acosado de todas las maneras posibles porque se ha perdido la llanería, ya que cada vez se urbaniza más la sabana, la llanura; el llanero cada vez más trata de huir de esos trabajos tan duros, tan terriblemente fuertes, agotador, sobre todo el peón de llano, porque otra cosa es el dueño, y sin embargo, el peón de llano, primero gana cuatro lochas¹¹⁷, un trabajo horrible en el sentido de lo extenuante, lo que pasa es que ellos son llaneros, ellos necesitan ese tipo de oficio, sin ello no son nadie, el viejo llanero, y aceptan un pequeño sueldo, comida frugal, y una faena agotadora, pararse a las tres de la mañana, y nunca termina de trabajar. Esa gente ya se cansó de eso. Todo comenzó con el petróleo, el petróleo espantó, aventó, a todos esos campesinos llaneros hacia los campos petroleros donde tú ganas diez veces más sin tanta cosa, tienes un horario, entonces comenzaron a irse y dejaron los campos solos, el agricultor dejó la agricultura, el vaquero dejó su caballo, la desertización, el abandono del campo en la busca del petróleo, bueno se ha hablado mucho en la Sociología, de pronto no se si es la tradición, la nostalgia, la misma relación amorosa, la familia, van invitando a que regrese el llanero, regresan, pero regresan como dolidos, como lastimados por esa aculturación; la misma sociedad industrializada también va minando al llanero, la televisión en el llano, ya el llanero no es un hombre estepario, de la sabana, de la soledad, no es un hombre que tiene una tradición enfrente, entonces comienza el mundo del consumo, de la banalidad, lo crematístico, las mismas hijas ya no quieren estar ahí, también el progreso, la cultura, la educación ahí cambia también porque antes era gente del horizonte, gente de las grandes soledades, la mujer espera a un hombre que se va, el llanero siempre se va, entonces es una mujer que se somete al hombre, había mucho machismo, el hombre se iba y venía, preñaba y se iba, era un hombre austero, duro como el oficio; quiere mucho a sus hijos, pero también es duro con sus hijos de pequeñitos porque tienen que ser como él, duros, enfrentarse al dolor, soportar la muerte, no llorar, es decir, hacerse hombre porque el Llano se lo está pidiendo, pero esa gente al mismo tiempo tiene capacidad de ternura porque todo ser humano la tiene, Hitler amaba a los perros y a los niños, por decirte algo, entonces era la bondad y el diablo, el bien y el mal, en todo caso, en ellos predomina y predominó mucho ese trabajo duro; y al mismo tiempo está la incorporación de

¹¹⁷ Expresión coloquial que significa “con muy poco dinero”.

cierto bovino que no pertenece a esa tradición, que es el búfalo, el búfalo es un cochino con cachos, el búfalo es un animal de pantano, a él no le interesa el pasto, entonces tú tienes que llenar la sabana de pantano, y luego no se pastorea, entonces ya comenzó el búfalo a convivir con la llanura, aunque no hay muchos, va alterándose el llano, hay mucha agresión, muchas motivaciones, agentes de aculturación, pero sobre todo el mundo mediático, el mundo de la televisión, el mundo del consumo, ya las ciudades del llano, las capitales del llano, los pueblos del llano, están llenos de eso, los mismos toros coleados ahorita son música colombiana o *reggaeton*, el mismo llanero no es el hombre que anda con su sombrero y su liquiliqui enfrentándose a un toro para torearlo, ahorita no, ahorita están vestidos como que si fueran unos jugadores de *rugby*, está bien es para protegerse, pero en todo caso la faena de colear tiene sus riesgos y es un deporte recio, no es un deporte, es un oficio, una prueba de hombría, un ritual, una competencia, lo que te quiero decir es que eso va minando lentamente, más aún la sociedad envolvente, la sociedad industrializada, la sociedad de consumo, y la televisión, va haciendo del llanero un ser ahora alienado, muy alienado, y ¿qué le queda? La tradición. Pero la tradición son los viejos que se están muriendo, y ¿qué sobrevive en él? El orgullo de ser llanero, porque existe la historia el pasado, “nosotros fuimos”, “Páez”, cuando les recuerdan lo que significó para ellos participar en la Independencia, y uno de los grandes momentos de resistencia que es el canto y la música llanera, que también ha sido invadida, que también ha sido tergiversada, tú ves ahora cómo ha habido una deformación del canto llanero y de la música: joropo y pasaje, han cambiado porque las disqueras se han comenzado a dar cuenta de ellos y han hecho lo posible porque los pasajes sean una especie de telenovela cantada, y hay muchos cantantes llaneros que le han hecho mucho mal a eso, no los nombro porque no vale la pena, lo que importa es que sobrevive, a pesar de todo eso la raíz misma de lo que es ser llanero, todavía se venera, se tiene como figuras míticas a los grandes cantores llaneros y los grandes arpistas, siempre existe entonces la mistificación, me encanta como de pronto El Carrao de Palmarito¹¹⁸ es un dios, Ángel Custodio Loyola¹¹⁹, Adilia Castillo¹²⁰, Reina Lucero¹²¹, Nelson Morales¹²², Francisco

¹¹⁸ Coplero llanero llamado Juan de los Santos Contreras (1928-2002) oriundo del estado Apure, considerado una institución de la copla venezolana. Su apodo se debe a su voz chillona ya que el “carrao” es un pájaro muy abundante en el Llano de canto agudo que grita mucho de noche y cuando vuela.

¹¹⁹ Coplero nacido en el estado Guárico (1926-1985).

Montoya¹²³, Manuel Luna¹²⁴, Juan Vicente Torrealba¹²⁵, Germán Freitas Veroes (poeta de Camagüán), a pesar de esas agresiones es extraño que todavía la llanura siga siendo el lugar del hombre frente al horizonte, el orgullo de pertenecer. Me la paso por ahí, yo quiero mucho al Llano, me educó mucho, y cada vez veo vestigios que sobreviven del Llano viejo, hace dos semanas estuve en el Cajón del Arauca, en un ható, y allí vi al llanero intocado, perfecto, una cosa extraordinaria, allí tú sientes una especie de idiosincrasia, de gentilicio del llanero, ya no del hombre del llano, es decir, yo estuve en un ható donde el dueño es un hombre de llano, de caballo y sogá, y otros que admiramos el llano. El llano es una tierra, es un lugar, una geografía y un hombre, un ser humano, un espacio que cuando tú entras en él no quieres salir más nunca y no vas a salir más nunca, el llano te busca, el llano es la nostalgia perenne.

¹²⁰ Nacida en El Jagual, estado Apure, esta cantante es considerada una de las figuras más valiosas de la música tradicional venezolana, nació en 1933 y aún vive.

¹²¹ Aunque nacida en el estado Aragua, Reina Lucero es una de las cantantes que ha llevado la música llanera a amplios horizontes, incluso a nivel nacional.

¹²² También conocido como “El ruiseñor de Atamaica”, cantante de música llanera nacido en San Rafael de Atamaica, estado Apure. Murió en 2005.

¹²³ También conocido como “El tigre de Payara”, canta-autor de música llanera, nacido en 1943, en la población de San Juan de Payara, estado Apure.

¹²⁴ Compositor de música que vive en San Rafael de Atamaica, estado Apure.

¹²⁵ Famoso cantor, compositor y arpista venezolano que aunque nacido en Caracas (1917), ha llevado su versión de la música llanera a niveles internacionales, siendo uno de los baluartes más significativos del país. Entre sus composiciones más conocidas destacan: Concierto en la llanura, La potranca zaina, Madrugada llanera y Sabaneando. Recientemente celebró sus 95 años de edad.

APÉNDICE C - Conversación con Ruben George Oliven

Entrevista realizada el 25 de septiembre de 2012 en su oficina ubicada en el Campus do Vale de la UFRGS, Porto Alegre. Oliven es Doctor por la Universidad de Londres, profesor del Departamento de Antropología de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Fue presidente de la Asociación Brasileña de Antropología y de la Asociación Nacional de Posgrado e Investigación en Ciencias. Fue uno de los fundadores del Programa de postgraduados en Antropología Social de la UFRGS, uno de los fundadores de la Revista Brasileña de Ciencias Sociales, es editor de Horizontes Antropológicos, revista publicada por el Programa de postgrado en Antropología Social de la UFRGS y miembro titular de la Academia Brasileira de Ciencias.

¿Qué es el gaúcho? ¿Cómo puede ser definido?

Cuando se habla del gaúcho uruguayo o argentino siempre se encuentra una semejanza, en el caso del llanero tú me indicas que es una figura nacional, en el caso de Argentina tiene mucha ambivalencia, a veces en ciertas épocas era casi que idolatrado como un héroe y en otras como un bandido, pero era siempre una figura nacional, en Uruguay también. En Brasil el gaúcho es siempre una figura regional, está ligado a un estado, Rio Grande do Sul, que es un estado cuyo gentilicio acabó siendo gaúcho y no sul-rio-grandense, las personas no dicen “soy sul-rio-grandense” sino “soy gaúcho”.

La palabra gaúcho tiene una enorme discusión de origen, de dónde viene, si tiene que ver con *guasco*, en todo caso hay toda una literatura sobre eso y hay una que pretende demostrar que el término gaúcho tiene que ver con *guaúcho*, que es un animal que perdió su madre y, por consiguiente, tuvo que ser criado solo, tiene que ser de coraje; tiene una vasta nomenclatura. En un comienzo la palabra gaúcho, *gauderio*, tenía una connotación peyorativa, era un poco ladrón de ganado, un sujeto que era medio nómada, que iba de una hacienda a otra, él era una mixtura social, era una mezcla de blanco con india, y era medio sin ley ni rey. Al poco tiempo, a medida que las haciendas fueron cercadas, él pasó a ser mano de obra campesina que trabajaba y así se sedentarizó, pasando a tener una lealtad total al patrón; trabaja con el patrón y tiene la sensación, aunque el patrón sea el dueño de la tierra, aquí en Rio Grande do Sul el patrón tiene un estilo de vida mucho más simple que los del Noreste, donde se producía azúcar y tenían unas casas grandes mucho

mejores. Entonces el patrón se despertaba temprano, salía en la lluvia, cuidaban juntos del ganado, luchaban juntos contra los enemigos, creándose así un poco ese mito de una democracia social, en la que todo el mundo trabajaba junto. Hay un escritor brasileño, un sociólogo importante de comienzos del siglo XX, Oliveira Viana, que dice que en Rio Grande do Sul había una democracia social justamente por causa de esa estructura de hacienda, que es la idea de que todo el mundo entendía la importancia del mando, entonces había alguien que mandaba para poder ser exitoso, militarmente, alguien tenía que mandar, esa es la visión que él formaba de una democracia racial. Y de igual manera había la idea de aquí en Rio Grande do Sul la esclavitud fue menos cruel que en otros lugares, lo que también no es verdad. Pero eso es parte de la construcción y ahí entra la historiografía.

Retomando, él es un tipo que comienza de una manera peyorativa y luego va a ser enaltecido con la Guerra de los Farrapos, después en la segunda mitad del siglo XIX, hay toda una construcción literaria a través de un movimiento llamado “Parthenon Literário”, que adopta las formas europeas de escribir, el romanticismo europeo y hace la apología del gaúcho, no del gaúcho real, que ya estaba pasando por una modificación, de un gaúcho heroico, bravo, etc., y él comienza a ser enaltecido, y esa es una cosa muy fuerte que hace parte del imaginario de Rio Grande do Sul, de los libros que se dan en las escuelas y todo eso. En ese trasegar, las haciendas ya se habían modificado, porque a finales del siglo XIX las tierras comenzaron a ser cercadas, la propiedad es más demarcada, y se inician transformaciones en la manera de producir; empieza a haber frigoríficos, a sobrar mano de obra, a surgir lo que se llama el gaúcho a pie, que es un gaúcho que tiene que salir del campo y que ya no tiene caballo, por ende, deja de ser gaúcho, porque un gaúcho sin caballo no tiene sentido; viene a las ciudades, pequeñas ciudades cerca del campo donde queda marginalizado, bebiendo, etc. Hay un escritor de Rio Grande do Sul que se llama Cyro Martins que era del área de la campaña, que escribió una trilogía, **Gaúcho a pé**, en la que retrata ese tipo de modificación, lo que no impide que el gaúcho sea exaltado.

Pero la posible definición de gaúcho ha tenido variaciones.

Creo que no hay una manera correcta de definirlo. Él es una construcción que ha ido variando históricamente, que desempeña papeles diferentes, que está basado en un tipo social que existió en el pasado y que también cambió, que todavía

existe en haciendas, y que va ocupando espacios, aun modificándose. Él es una cosa en la década de los 40, con una apertura política en la década de los 80 se va transformando en otra cosa y no tengo una manera para definir al verdadero gaúcho, por otra parte, ese es uno de los mejores campos de disputa que existe. Hay verdaderas guerras culturales en torno a una posible definición sobre el auténtico gaúcho y quién es el que tiene el poder para definirlo. Entonces tú vas a encontrar los más ortodoxos que te van a decir cómo es que el gaúcho tiene que vestirse y ellos van a decirte, en el caso de los hombres, tienen que usar bombacha, en general, usar camisa manga larga, usa un pañuelo, sombrero que varía, pero es grande, usa una *guaiaca* (cinturón grueso), puede ser sombrero o boina, usa bota o alpargata. Está bien... la gente piensa, ¿entonces siempre fue así? No, hubo una época en que el gaúcho usaba chiripá, hay una teoría de un historiador uruguayo, Fernando Asunción¹²⁶, que cree que la bombacha entró en el área de la Plata más o menos en 1850 porque hubo una guerra y los ingleses producían uniformes para sus soldados, que eran una especie de bombacha, parece que la guerra terminó ante de lo que se esperaba, y resolvieron venderlos en el Plata, dicen que ese es el origen, yo no sé. Pero se usaba chiripá antes. Tú ves la ropa de las mujeres y es más complicada, porque variaba históricamente y dependía también de la ocasión. Entonces se hace muy difícil decir cómo es que era exactamente la ropa. El Movimiento Tradicionalista Gaúcho creó una ropa, que es la de prenda, que son aquellos vestidos largos todos cerrados que con mucha frecuencia a las mujeres no les gusta, porque prefieren usar chiripá o bombacha, lo que deja a muchos tradicionalistas bastante irritados. Ahora si tú ves así como el tradicionalismo hace exaltación de una figura que es masculina que es el gaúcho, lo más prestigioso es esa figura, entonces no es de sorprender que ellas quieran usar sus ropas.

La cultura gaúcha, tal como la llanera, es francamente machista. Sociedad de hombres.

Ahí hay muchos temas de discusión, con mucha frecuencia se dice que la cultura gaúcha es una cultura machista por causa de todas esas cosas, que es algo un poco apresurado, si intentamos ver que el estado es machista, entonces habría

¹²⁶ Fernando Asunción fue un escritor e historiador uruguayo nacido en 1931 y fallecido en São Paulo, Brasil, en 2006. Publicó varios textos sobre el gaúcho, tales como: **Génesis del tipo gaúcho en el Río de la Plata**, **Usos y costumbres del gaúcho**, y **El mate**, entre otros.

que observar indicadores mejores que aquello tan superficial. El machismo existe en todo lugar, en los Estados Unidos, en Europa, etc., lo que de hecho ocurre es que el mundo del gaúcho, más que un mundo machista, era un mundo eminentemente masculino, en las haciendas había más hombres que mujeres, en general, el dueño cuando vivía allí, era con su mujer o muchas veces no vivían en la hacienda, el capataz vivía con su mujer, pero los peones no, entonces sólo conocían mujeres en las aldeas, con frecuencia prostitutas, es decir, tenían poco contacto con las mujeres, y algunos de los cuentos gauchescos en realidad muestran que ellos les tenían miedo, pues era un universo con el que no estaban familiarizados, es decir, eran seres misteriosos, complicados, etc., de manera que era una cultura eminentemente masculina y se podría también decir que machista en el sentido en que había poco espacio para las mujeres por causa del trabajo y, de esa manera, era un universo diferente a aquel que tiene una población mitad hombre mitad mujeres.

¿Cómo es la geografía y el paisaje de la pampa sul-rio-grandense?

La pampa es un área de Rio Grande do Sul que tiene varias maneras de ser identificada, una de ellas sería la manera más simple: Rio Grande do Sul tiene una parte norte y una parte sur; la parte sur es con frecuencia llamada campaña y la parte norte sería el resto, muchas más montañas. Tiene otras nomenclaturas que dicen que realmente la campaña es una parte de Rio Grande do Sul que está más cerca de la frontera con Uruguay y Argentina, tiene diversas formas de definirse, pero ellos coinciden un poco con que es una parte que tiene una naturaleza específica, en general, un lugar del estado con planicies, pequeñas colinas, y que se llama pampa, en parte porque es un área propicia para la cría del ganado. Que tiene pastos ideales para la cría de ganado, entonces es un área en la que el ganado se expandió libremente y que tiene una continuidad geográfica entre esa parte de Rio Grande do Sul, en Uruguay y Argentina, hay una cierta semejanza geográfica. Ese sería el paisaje natural del gaúcho, por un lado, pero por otro lado, él está construido en el imaginario del estado como vastas planicies en las que el hombre, y ahí literalmente el hombre, se encuentra con la naturaleza, con los enemigos, que en este caso eran los castellanos que iban a invadir no sólo Rio Grande do Sul sino el resto del Brasil, y en la cual se encuentra consigo mismo. Entonces el gaúcho se hace en ese territorio, en esa naturaleza encima de un caballo, las cosas van juntas:

él es un hombre, está montado, es un caballero, un gaúcho sin caballo no tiene mucho sentido, cría ganado, esa es un área ideal para la cría de ganado y se mezcla con la vastedad, con la inmensidad, con un mundo casi infinito donde ve la lejanía y donde tiene que lidiar con las fuerzas de la naturaleza, pero también con las fuerzas invasoras. Así el gaúcho, por un lado era peón de estancia, el soldado que iba a luchar junto con su patrón por el territorio invadido, porque esas grandes haciendas con frecuencias eran dadas a los ex militares que se sedentarizaban, entonces la corona portuguesa les daba tierras para que desocuparan territorios y, de igual modo, servían como ocupación militar para la defensa.

¿Cuál es la relación entre el gaúcho y el caballo?

El caballo es un elemento central, sin caballo no hay gaúcho. Rio Grande do Sul es un estado con uno de los más altos índices de suicidio, en el campo es común el suicido del gaúcho que se hace viejo, porque se cree inútil para vivir en el campo y con frecuencia se suicida en un árbol sobre su caballo; él ya no sirve más para el trabajo del campo y hace una muerte heroica a través de la figura del caballo. De modo que, el caballo es un elemento central.

¿Y qué sucedió en el resto del estado, entonces?

En el siglo XIX hubo inmigración europea, a comienzos en 1824 vinieron los alemanes, en 1875 los italianos, luego los polacos, ucranianos, judíos, japoneses, etc., pero las dos grandes inmigraciones fueron alemanes e italianos. Ellos recibieron tierras del Norte, que eran las peores, localizadas en áreas no tan fértiles, pequeños lotes que no daban para criar ganado, y acabaron criando otros animales, uvas, haciendo vino, ese tipo de cosas. Y ellos no podían ser esclavos, venían en parte para sustituir el trabajo esclavo. Brasil ya estaba dándose cuenta de que el trabajo esclavo iba a terminar y quería crear núcleos de trabajo libre, es decir, diferente, pero no en la región donde estaban las grandes haciendas. esas comunidades quedaban relativamente aisladas durante un largo tiempo, hasta hoy en día existen personas que su primera lengua es el *benetto*, y van a aprender portugués cuando van para la escuela, hasta 1937, cuando fuera prohibido hablar en espacio público otras lenguas que no fueran el portugués. Entonces, y hasta un cierto período la mayor parte de los matrimonios se daban dentro de las comunidades en una distancia geográfica pequeña. Hasta la Segunda Guerra

Mundial ellos no están involucrados en política, hoy en día se eso ha modificado, y si tú ves los apellidos de los gobernadores, muchos son italianos.

De manera que hay varias cosas así: un primer momento que es una glorificación de la figura del gaúcho a través de la literatura cuando el verdadero gaúcho ya estaba en un proceso de modificación. Nunca dejaron de existir gaúchos en el sentido de peón de hacienda, continúan existiendo todavía, se vas a cualquier hacienda vas a ver físicamente la figura del gaúcho, la persona que hace el trabajo del gaúcho, sólo que más de 70% de la población de Rio Grande do Sul es urbana, el estado a pesar de tener una agricultura y una pecuaria fuertes tiene una industria fuerte también. Y lo que se ve más es una recreación muy grande de las tradiciones gaúchas que se dio en diferentes momentos. En un primer momento es a finales de los años 40, después de la guerra, cuando un grupo de jóvenes que vienen del área de la campaña, de la pampa, para estudiar en Porto Alegre, llegan y no logran entender a la ciudad porque tenía luz de gas de neón, tenía cine de Hollywood, tenía Disney que estaba entrando, Coca Cola, filosofía existencialista, entonces ellos crean el Centro de Tradiciones Gaúchas, pero hacen una referencia, aunque fuesen aceptados porque estudiaban. Porto Alegre no quería estar asociado a la figura del gaúcho, Porto Alegre quería ser visto como un lugar cosmopolita, era una ciudad pequeña pero estaba creciendo, Porto Alegre crece 45% en la década de los 40, y ellos se querían ver como más urbanos, más cosmopolitas. Y allí sucede la segunda cosa interesante, el próximo Centro de Tradiciones Gaúchas (CTG) que ellos se imaginaron que iba a ser también en Porto Alegre o en la campaña, surge en Taquara, que es una ciudad de colonización alemana. Y los propios tradicionalistas no entienden por qué y una de las explicaciones es que los alemanes y los italianos durante la guerra fueron vistos como enemigos potenciales ya que Brasil estaba contra Alemania e Italia, entonces eran potenciales quinta columna, eran traidores, entonces crear un CTG era una manera de transformarse en gaúcho y por ende, en brasileño. La figura del gaúcho también es interesante porque esas personas eran campesinos en Europa, el caballo era símbolo de distinción y un privilegio de la nobleza, de manera que tener un caballo no era sólo una forma de transporte, sino una ascensión simbólica, era volverse gaúcho, era subir socialmente. Entonces ellos adoptan todas esas costumbres que no tenían nada que ver con su modo de vida, al mismo tiempo que mantenían su propio modo de vida, de tal manera que el

gauchismo quedó saliendo de su área inicial, que era la pampa, la campaña, y terminó recubriendo todo el estado Rio Grande do Sul.

Cuando comienza la apertura política en el Brasil hay un renacimiento de la tierra gaúcha y hay un enorme crecimiento de Centro de Tradición, de festivales de música, de restaurantes típicos, de periodistas, de revistas, programas de televisión, publicidad, en una época en que Rio Grande do Sul era menos rural, pero que tenía que ver con algo que estaba sucediendo en el país que era una cuestión de afirmación de identidad. Entonces Rio Grande do Sul se afirma como parte de Brasil, pero una parte diferente, y usa ese lenguaje del pasado para afirmar su modernidad, es una combinación muy extraña, un estado moderno, con industria en progreso, urbano, en el que los jóvenes de clase media comienzan a usar una nomenclatura, ropas que no tenían nada que ver con la experiencia de ellos, pero se vuelve muy fuerte.

Para tornar las cosas más complicadas, eso va a extenderse en todo Brasil y para el exterior porque los hijos de colonos y alemanes e italianos, como las familias eran muy grandes, no tenían tierras para todos, entonces comienzan a migrar, primero para Santa Catarina, para Paraná, van migrando para el Brasil todo comprando tierras baratas en áreas pioneras y dedicándose principalmente a la agricultura, soya y arroz, en general muy bien sucedidos y ahí ellos se ven como pioneros y como gaúchos. Así existe un número muy alto de CTG's fuera de Rio Grande do Sul, más de un tercio de los patrones tiene apellidos que no son de origen portugués, lo que muestra cómo se recibió esto.

Y está un tercer momento que es cuando los brasileños comienzan a migrar para el exterior (hay más de tres millones de brasileños en el exterior) y abren CTG's en cada lugar donde van: primero en Paraguay, Bolivia, después en los Estados Unidos, en Europa y en Japón y en varios casos son personas que nunca estuvieron en Rio Grande do Sul y cuyos antecedentes no eran de la campaña, pero se creen tan gaúchos como cualquier otro y se visten, se cultivan. Hay otra cosa interesante que es que la gente compara los gaúchos brasileños con los uruguayos o argentinos, la siempre nota algunas cosas importantes: la figura que es idealizada del gaúcho en Rio Grande do Sul es la figura popular, es el peón, la persona que trabajó, el tipo que es simple, que duerme en el galpón, que siempre tiene botas, que tiene alpargatas, es bastante popular. Si vas para Uruguay hay un museo que se llama Museo del gaucho que queda encima do Banco Central, eso te da una idea

de la localización, y él es la apología del hacendado, del terrateniente, con todas las cosas de oro, de plata, todo es del patrón, ellos tienen una sociedad que se llama La Criolla, que fue creada a finales del siglo XIX, comienzos del XX, por un médico que fue rector de la universidad, entonces es un movimiento de clase media, hoy es mucho más clase alta que media. En Argentina es mucho más complicado porque es más grande; yo hice una investigación de campo allá y encontré un grupo de jóvenes vestidos como gauchos y con una elegantísima y las mujeres de terciopelo, les pregunté que de qué estaban vestidos y me contestaron: “de hacendados”, ¿y ustedes? “De ricos”. Entonces es otro modelo, la idealización del dueño de la hacienda; en Rio Grande do Sul es más popular, es algo bien diferente.

¿Dónde está enraizada la identidad del gaúcho brasileño?

En Rio Grande do Sul la identidad del estado quedó fuertemente marcada y adherida a la figura del gaúcho y actualmente más aún. Cuando se habla de Rio Grande do Sul se habla del gaúcho, la publicidad que se hace del estado siempre está asociada a la figura del gaúcho y a las danzas. Existe una cantidad enorme de manifestaciones culturales ligadas a su figura, tal vez una de las más impresionantes es el acampamento *farroupilha*, que reúne 200 mil, 300 mil personas, hay personas que viven en Porto Alegre y toman vacaciones para acampar, y es esa figura icónica, digamos así, la que estaba representando al habitante del estado, no es que no se hable del italiano, no se hable del alemán, se habla como cuando tienes que diseñar un mexicano, de alguien con sombrero, cuando tienes que referirte a alguien de Rio Grande do Sul es la figura del gaúcho lo que se asocia.

¿Cómo es el gaúcho de hoy, aún existe, es una invención, se puede hablar de la existencia de una identidad cultural gaúcha campesina?

Hobsbawm tiene una visión de que la tradición es inventada, casi que fabricada, si en algún momento alguien en Inglaterra se reunió para resolver hacer rituales ligados a la realeza y que ellos no vienen de tiempos muy antiguos, pero que ellos son del siglo XVIII, lo que desde el punto de vista empírico es verdadero, pero la gente podría decir que en rigor toda huella cultural es inventada y creada, en algún momento alguien creó, las personas no nacen con comportamiento cultural, es una construcción humana y que está siempre modificándose, y eso es normal. Cuando se habla de tradición ésta es siempre construida a partir del presente, así

como el pasado es siempre construido a partir del presente, cuando estoy hablando de tradición estoy hablando de algo que existía antiguamente, y que yo creo importante mantener. Sólo que, ¿cuándo antiguamente? Las cosas están siempre cambiando y yo digo que la tradición es esa y voy a tomar un cierto momento, por más que yo haga un esfuerzo para decir que es así que tiene que ser, eso va a pasar por modificaciones. Voy a darte un ejemplo.

Hay jóvenes que se integran al gauchismo, pero usan bombachas de tela jean o usan zapatos deportivos, no, al tradicionalista no le gusta eso, pero ellos dicen que buena parte de los jóvenes usan eso y se adaptan, van a lugares en los que va a ser más o menos aceptado, otros no lo aceptan tanto; incluso otros tipos de tradición, rituales como la misa, la misa siempre era hecha en latín, después quedó sólo en las lenguas vernáculas, el Papa Juan XXIII tenía autoridad, pero ciertamente debió haber padres, obispos y cardenales que creían que eso era un desvío de la tradición. Entonces todas las cosas están siempre mudando y siempre tienen la cuestión de quién tiene poder para definir lo que es la auténtica tradición o no, y eso siempre va a ser materia de disputa porque siempre va a haber alguien que va a decir esto y tal. Los instrumentos musicales, hay mucha gente que hace música de estilo gaúcho con guitarra eléctrica y hay los más ortodoxos que no, no había guitarra eléctrica, no la aceptan. Todas esas cosas están sujetas a disputas y personas que intentan revestirse de autoridades para poder definir lo que es auténtico o no.

Eso está relacionado directamente con el gaúcho en la contemporaneidad.

La figura del gaúcho por más que esté en discusión, indudablemente está ligada a la figura del caballo, el gaúcho es un jinete, un caballero, el gaúcho a pie es aquel que está dejando de serlo, el gaúcho que salió del campo, que está marginalizado, yo entiendo por qué el llanero ha comenzado a usar moto, como tú me cuentas, pero icónicamente, a no ser para mostrar contraste, él normalmente está asociado a la figura del gaúcho porque forma parte de un complejo que fue estudiado por los antropólogos, que es el complejo que tiene que ver con el caballo, con la cría de ganado y con la figura de un caballero montado, un centauro. Un sujeto que se levanta temprano, come, se monta en el caballo, cuida del ganado, pasa buena parte del tiempo encima del caballo y tiene una relación muy fuerte con él por causa de eso, toda la idea de la pecuaria está fuertemente ligada. Entiendo

que modernamente se esté modificando; así como entró el tractor entró otra cosa, que yo sepa, los gaúchos en Rio Grande do Sul tienen moto probablemente para usar en la ciudad, que yo sepa la moto todavía no ha entrado como elemento de arreo de ganado, yo creo que las vacas de Rio Grande do Sul se asustarían, hasta históricamente ellas están ligadas a la figura del caballero montado.

Lo interesante en el estado es que el término gaúcho es tan fuerte que acabó sustituyendo como gentilicio la palabra sul-rio-grandense, lo que sería más natural, el habitante de São Paulo, paulista, pero aquí no se usa eso, se la persona dice “soy sul-rio-grandense” es extraño, medio *snob*, entonces también tiene un doble o triple sentido, gaúcho como habitante del estado, gaúcho como figura de caballero, de jinete, y gaúcho como la persona que, aunque no sea jinete, no sea caballero, se identifica con ese mundo de las tradiciones gaúchas, hoy en día podría tener por los menos esos tres significados.

APÉNDICE D - Conversación con Luiz Carlos Tau Golin

Entrevista realizada el 04 de abril de 2012 en el Club Náutico de Porto Alegre. Luiz Carlos Tau Golin es Periodista e historiador. Doctor en Historia y Magister en Historia de Brasil por la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul, pos-doctor por la Universidad de Lisboa. Actualmente es profesor titular de la Universidad de Passo Fundo con experiencia en el área de Comunicación, Historia Regional e Historia Comparada de la Navegación, actuando en temas como tradicionalismo, gauchismo, Revolución Farroupilha, regionalismo, fronteras, entre otras. Es Magister en Navegación por la Marina del Brasil y profesor de vela.

Vamos a hablar de la presencia del caballo en la cultura del gaúcho brasileño. ¿Cuál es la relación entre el gaúcho y el caballo?

En la cotidianidad podríamos decir que es un código de valores que se puede usar como categoría, donde yo inscribo y creo que es bueno, referirse como una “animalización” del humano, o sea, aquellos patrones productivos que sirven para el mundo de la producción animal y que pasan a ser cultivados como valores sociales y, con el asunto más cotidiano el ejemplo más obvio de eso es el culto a aquello que es más arrojado, más violento, y que se produce principalmente en un campo de la reproducción, tipo por ejemplo, el caballo que cubre un mayor número de yeguas es un caballo tiene mucho valor, luego, el hombre cuanto más mujeres puede tener es un referencial de su masculinidad. Un caballo que pelea por un su lugar, por la zona amada, un toro que pelea en su rodeo, es el individuo que en un determinado lugar es más autoritario, digámoslo así. Eso establece una relación de jerarquización cotidiana con referencia de los animales y también una separación de género, en la que la mujer o la hembra, es parte pasiva, la reproductiva, sin voluntad alguna. Tanto es así que aquí en Rio Grande do Sul se da un nombre a las mujeres, se les llama “prenda”. Prenda significa aderezo, regalo, un adornito, aquella cosa que se usa, algo que no es un sujeto, es una prenda.

De hecho se ve esto claramente en la tradición oral a través de la copla. Richard Slatta ha recopilado varias en las que la mujer es menos apreciada que el caballo, por ejemplo.

Se establece también una relación de amistad-odio entre el caballo y el hombre porque él tiene que dominar al animal. Él necesita domar a ese animal y

entonces ese caballo será su fiel compañero por causa de la sujeción, lo que es diferente por ejemplo, de la doma indígena, que no se llama ni siquiera doma, sino adiestramiento, el cual se lleva a cabo por otras relaciones, aunque, obviamente, siempre tiene un poco de violencia. La doma racional cambió completamente, aquellas nociones no existen prácticamente, a no ser en algunos lugares, a no ser como soporte en los rodeos, pero ahí es jineteada no es doma como tal, ahí es una mera exhibición. Entonces, yo creo que es peligroso cuando se normatiza un comportamiento con respecto a las relaciones con los animales, es muy peligroso. Lamentablemente, esto está muy acentuado.

¿Cómo se encuentran esos procesos hoy en día? ¿Cómo es el gaúcho de hoy, aún existe, es una invención, se puede hablar de la existencia de una identidad cultural gaúcha campesina?

Continua existiendo el hombre real en el campo, quien tiene algunos patrones con ciertos elementos sucedáneos, con una racionalidad de conexiones, con una historia, pero también tenemos otro ser que es el literario. Lamentablemente en Rio Grande do Sul el que sobresale es el literario, que surgió por varias implicaciones históricas y cubísticas, que fundamentalmente es aquel que lo urbano hizo de una memoria rural, y esa memoria se transformó casi que en una animación, una manipulación, que no tiene conexión ninguna. Hasta sería imposible si nosotros intentásemos transformar toda creación de esas personas, transformar su poesía, su romance, lo que dice, principalmente su música, en actos reales, eso sería un ¡Dios nos ayude! Sería una cosa impracticable. Es una cultura inútil porque ella existe a partir de sí misma, lo que impide tener referencias con el grupo social gaúcho, ella como cultura es inútil porque toda cultura representa un determinado fenómeno o tiene una preocupación en hacer una lectura de la realidad, del pasado, su objetivo es intentar comprender ese pasado. Lo que no es el caso de la música tradicional que se transmite en las emisoras de radio o que dominan los programas de televisión, lo que lleva casi a una neurosis, una cosa esquizofrénica, porque la gente sabe perfectamente que cuando el individuo queda metido en un esfuerzo de construir artificialmente una realidad, esa identidad se tiene que conectar con fragmentos de la realidad, entonces hoy, por ejemplo, es normal que un sujeto que es puramente urbano, alquile un potrero para su yegua, para su caballo, en las posadas, en las caballerizas (que por cierto hay un montón en las ciudades), y luego

se de una vueltica en la Semana Farroupilha. ¡Eso es una locura! Y creo que la literatura sirve para eso, existe un cuento de Borges¹²⁷, **El Sur**, donde un funcionario público que comienza a ir en busca de eso, aseguraba que tenía un pasado gauchesco, entonces agarra un tren y se va para el Sul lleno de una ilusión de encontrar un mundo romántico, y ahí va caer en la realidad. Entra en una pulpería, estaba intentando ver el pasado de aquellos hombres que estaban ahí, y resulta que en el mundo gauchesco un hombre no mira a otro hombre directa y fijamente porque eso significa un desafío, entonces cuando el tipo, el urbanoide, al creerse que descende de la estirpe de los gauchos, comienza a ver a los otros con aquella inquietud de construir su identidad, el otro lo toma como una ofensa y saca el cuchillo para llamarlo a duelo y ahí comenzó a entender que aquel estaba desarmado, el pulpero agarra un cuchillo y se lo coloca en la mano, entonces él se ve en el frente con un cuchillo en la mano, es decir, Borges trabaja mucho con esas inmanencias, si tú tienes un barco él va a navegar, si tú tienes un cuchillo, el cuchillo va a cortar. Yo conozco mucha gente que se imaginan domadores, jinetes, y hacen musculación en el gimnasio, para “jinetear”, y luego hacen esas cabalgatas y llevan a sus hijos, los hijos mueren en las patas de los caballos, ellos declaran que “es una honra dar la vida de mi hijo para el gauchismo”, y eso es un fanatismo. Eso podría ser una falsa tragedia.

¿Pero eso es parte no ayuda a crear una identidad, a reconocerse?

Toda identidad es construida. Es tan importante que siempre es un elemento de disputa, sobre el gauchismo por ejemplo, existe varios movimientos sobre ellos, algunos disputando el espacio para la construcción de la memoria, porque la memoria es construida, se no se tomaría la memoria como historia y no lo es. El gauchismo es un proceso de disputa. Existe un sentimiento sulista, casi que un campo sagrado, tiene un poco de eso: la campaña, mis padres lidiaban con el

¹²⁷ Jorge Luis Borges, escritor argentino (1899-1984). El cuento referido forma parte del libro **Artificios**, publicado en 1944, la escena final del duelo dice textualmente: “Desde un rincón, el cielo gauchesco extático, en el que Dahlmann vio una cifra del Sur (del Sur que era suyo), le tiró una daga desnuda que vino a caer a sus pies. Era como si el Sur hubiera resuelto que Dahlmann aceptara el duelo. Dahlmann se inclinó a recoger la daga y sintió dos cosas. La primera, que ese acto casi instintivo lo comprometía a pelear. La segunda, que el arma, en su mano torpe, no serviría para defenderlo, sino para justificarse que lo mataran. Alguna vez había jugado con un puñal, como todos los hombres, pero su esgrima no pasaba de una noción de que los golpes deben ir hacia arriba y con el filo para adentro. (BORGES, Jorge Luis. **Ficciones – El Aleph – El Informe de Brodie**, 2° edic, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2006, p. 262)

ganado, mis abuelos mataban en frigorífico. Para conectar eso con la animalidad que ya te había hablado, mi familia Golin, que eran franco-italianos, y mi familia por parte de padre, se apartaron, se fueron más hacia la frontera, que es la misma cosa que agaucharse, y se convirtieron en troperos y lidiadores de ganado, pero en la sierra. Cuando comenzó a surgir la industrialización pecuaria con los frigoríficos, después las *chaqueadas*, en el oeste catarinense estaban los Golin, la línea de producción que iba desde buscar el ganado, pasando por la matanza hasta fabricar el producto, eran todos los Golin. Mi bisabuelo era uno de los jefes de matanza. Entonces voy a contarte una cosa interesante, cuando aparecía una tropa donde venía un toro reventando todo, en un lazo de cinco o seis hombres, las personas comenzaban a proteger a sus hijos porque él tenía un pocillito encima del matadero, cuando sangraba el animal él llenaba el pocillo y nosotros teníamos que tomar la sangre del toro, porque (eso es animismo puro, es indígena), en la convicción de él todos aquellos valores de aquel toro pasaban para las personas. Eso es totalmente animismo, lo real y lo sobrenatural no tienen fronteras. Y ahí ya comenzaban a surgir dudas sobre la hombría del primo que no bebió la sangre...

¿Eso se continúa haciendo hoy en día?

Posiblemente. Yo conozco algunos que creen en eso, no sé si lo llegan a hacer igual, pero escogen del animal que van a comer las partes que son para el hombre y las partes para la mujer. Cuando se hace la castración, que es un gran ritual en las haciendas, se comen los testículos. Los rituales son parte de la identidad. Otra cosa es, por ejemplo, el café de *chaleira*, no puede existir peor café en el mundo, y es hecho un ritual, invención de aquello. Ese es un café hecho por los troperos, entonces, él cargaba el polvo de café, no tenía vasija donde preparar un buen café, una cafetera, y agarraba una olla o una *chaleira*, calentaba agua y derramaba directamente el agua, ahí él descubrió que dando un choque caliente en el agua la borra bajaba hasta el fondo, baja un 80%, pero es un café malísimo y más si se hace con un tizón, todavía peor, porque es café con carbón y agua, no hay un motivo de paladar para tomar café de *chaleira*, mas ellos se quedan reproduciendo, pasivamente lo de aquellos troperos, porque te digo, mi abuelo tropeaba y nunca tomar café de *chaleira*. Entonces es una invención, porque tienen dos vasijas, colocas una camisa en la chica, café, agua, y queda mejor que aquel. Solo que eso

no da para hacer ritual, es una racionalidad completa, y la identidad siempre es racional.

¿Cómo es la identidad?

La identidad cuenta con una celebración muy fuerte y eso es creativo. Un calendario muy organizado. Toda identidad por mas diferente que ella sea, tiene que crear un individuo medio porque semióticamente todos entienden el mismo mensaje que está siendo colocado, los códigos establecidos, en África, en Asia, la cuestión de la identidad tiene que crear ese individuo medio, tipo un consumidor que responde a los estímulos que las personas que elaboran eso, que van recreando eso, van jugando y van respondiendo, en el calendario, en el ritual, en varios elementos que van colocando, pero deben tener un lenguaje medio para ese individuo medio que, primera cosa, no debe tener conciencia del proceso histórico, de lo contrario no entra allí; él necesita adoptar eso como un valor dominante, como algo sin tiempo, el tiempo feliz del pasado, ahí nos remitimos al mito fundante, existen varios estudios sobre eso. La identidad se alimenta del mito fundante, que da autoridad para ella, no quiere saber de comprensión del proceso, cómo es que aquello se hizo en la historia, ella necesita de fragmentos para ir potencializando eso, la identidad es un problema contemporáneo, no tiene nada que ver con la Historia, con lo que sucedió, con cómo es que eran los individuos, pero esos individuos, por lo menos figurativamente, precisar existir en el pasado, si no la identidad no funciona. Sin embargo, la identidad no siempre es una extensión de aquello que tenía el pasado, como un proceso. La identidad gauchesca no tiene como herencia, no es el resultado de un proceso de aquellos gaúchos que se organizaban socialmente en el pasado, formaban su identidad, porque eran individuos marginales, asaltantes, saqueadores, ladrones, arreadores, entonces la identidad apenas usa elementos, por ejemplo, el tipo a caballo, pero no era sólo el *gaúcho* quien andaba a caballo, todos andaban a caballo, de ahí esa confusión aquí en Rio Grande do Sul que todo lo que era caballo o el tipo que está encima de un caballo es gaúcho, como si únicamente el gaúcho andaba a caballo: el gaúcho también andaba a caballo.

¿Qué es un gaúcho? ¿Cómo puede ser definido?

Yo veo al gaúcho como un grupo social y ese grupo social existe y necesita ser nombrado y ese nombramiento nunca es un proceso auto-designativo, nadie escoge su propio nombre, dicho nombre es un concepto de alguien de afuera, de los padres, o alguna dádiva, nunca existió una reunión de gaúchos, están un poema de Borges, genial, llamado **El gaúcho**¹²⁸, donde dice que nunca supieron los gauchos lo que era un gaucho, porque ellos eran seres reales, y ese grupo social cuando se fueron las grandes manadas de ganado (porque no existe gaúcho sin ganado) principalmente en las Misiones y luego los estancieros; aquellos individuos tenían que andar en banda, tenían que ser valientes para enfrentar las milicias guaraníes, para robar el ganado, traer para vender, tener un comprador y ese comprador podía vender el cuero, vender las guampas para artesanato en Europa, sólo se salaba la lengua por causa del transporte, que era muy difícil, después se comenzó con el charque, entonces ese individuo quería disputar y robar el ganado del otro, a mí me gusta mucho el raciocinio de Fernando Asunción, que era un historiador conservador uruguayo, un sujeto que estudió mucho eso, quien dijo que en un inicio cuando se constituyeron en un grupo social, porque todos los grupos sociales fueron nombrados desde afuera, existió un término de los agrimensores que fue muy usado durante el siglo XVII y XVIII, que era de Galicia, algo que se habla gaúcho, de ahí se mezcló un poco con la lengua guaraní, indígena, comenzó a tener una cierta lógica ese término técnico de Galicia, para designar lo que tenía que ver con un desnivel, cuando existía un terreno desnivelado se le llamaba gaúcho. Luego, los gaúchos eran aquellos que estaban en un desnivel, los marginales, los ladrones de campo, que tal vez primero había surgido el término gauderio, que era aquel que andaba, circulaba, y era fundamentalmente un individuo de frontera, un individuo que transgredía, no tenía límites, era mestizo, sabía dónde estaban los rebaños, robaba ganado, vendían para los navíos, iba hasta los puertos, o buscaba a los estancieros porque tenían tierra, y los buscaban porque podían traerles ganado. De ahí viene la falsa o correcta concepción de que el gaúcho era un individuo libre, claro, porque tú no vas a colocar un patrimonio que vale 600 caballos como vale un esclavo, para ir a encontrar 100 bueyes o 100 vacas en el campo, su instrumento de rapiña era mucho más caro, es un éxito muy grande para tú, y no va a hacer una inversión de 1000

¹²⁸ El poema referido termina diciendo: "Nunca dijo: Soy gaucho. Fue su suerte/ no imaginar la suerte de los otros./ No menos ignorante que nosotros,/ no menos solitario, entró en la muerte".

para ganar 5, eso es obvio, y entonces vale lo que es en porcentaje. Los documentos, los relatos oficiales, tanto da la parte portuguesa como de la española, caracterizan muy bien lo que era el gaúcho: ese sujeto de desnivel e involucrado; un sujeto que asumía un comportamiento de casa, que tenía una familia, salía para el campo. Estoy recordando ahora algo interesante: cuando los paraguayos invadieron São Borja y después fueron hasta Uruguaiana, hubo un fenómeno paralelo en toda la región de frontera y en las Misiones, ciudades, estancias, etc., que no estaban en la ruta de los paraguayos que también cometieron saqueos y esas cosas.

¿Y por qué cambió?

En la campaña hasta hoy el gaúcho tiene una duplicidad, si tú llamas a un sujeto de la campaña real, tipo mi abuela (yo aprendí lo que era un gaúcho con mi abuela), ella era parte de la campaña, y cuando yo salía con ella toda aquella gente que estaba en los rincones de las bodegas, en las pulperías, bebiendo, vagabundeando, no yendo a trabajar, era llamada gaúcho, “mira nieto ahí están los gaúchos”. Porque el proceso de civilización de la campaña fue en contra de la imagen del gaúcho, un proceso de tener familia, etc., fue contra la idea del gaúcho. Ellos no se ofenden tanto si se les llama tradicionalistas, aunque no todos, posiblemente la mayoría, porque tradicionalista es un individuo urbano que tiene los clubes para imaginarse como gaúchos. Yo conviví con mucha gente de la campaña, acampé muchos años, hice tropeada muchos años, conviví con troperos, y ellos jamás admitieron ser llamados gaúchos, ahora respecto a lo que es llamado gaúcho real o gaúcho inventado, por primera vez se ve cuando la televisión entró en el campo, porque ese hombre real que estaba en el campo comenzó a ver el gaúcho que estaba en la televisión y no era él. Ese fue un gran problema, un trauma de identidad, el tipo que cuando escuchaba la radio hallaba interesante, pero cuando comienza a observar...el tipo de ropa no es más un tipo de ropa comedida para el trabajo, una ropa a veces extravagante como en una región de São Gabriel, los primos usaban encarnado, espadilla corta del castellano, la bombacha, pero cuando van para la ciudad, para exhibirse, en el campo no. Entonces, el primer trauma se dio cuando el hombre de la campaña se vio y comenzó a observar aquel sujeto de la televisión, ¿quién era más fuerte? El hombre mediático era más fuerte, en la campaña comenzaron al poco tiempo a reivindicar aquella imagen que era una imagen traumática de él mismo, ahí empezó a ser un grueso, un tipo que estaba

fuera de todo, pero ahí entonces él se imaginaba que el hombre rural era él, cuando veía a ese ser figurativo, en algunos momentos comienza a ir a las tiendas urbanas que hacen las ropas para esas figuras, comienza a andar más como pirata que como gaúcho, o sea, algo de palco, algo figurativo, y no aquel ser real que era, eso fue trauma. Y con el pasar del tiempo empezó a existir una uniformización en las figuras entre urbano y rural y esa gran síntesis que hizo el Tradicionalismo, porque empezó a colocar afiches en el campo o el propietario comenzó a ser el tipo del CTG¹²⁹, y en la frontera el ser real. Así la gente tiene varios comportamientos, yo a veces recuerdo cuando estaba en São Borja – que es frontera- tierra de gaúchos, estaba con un individuo llamado Caeco, una figura, siempre andaba *pouchado*, de bombacha y tal, un 20 de septiembre, viendo un desfile, las personas con ropa intentando ser un ser más pavoneado que el otro, él decía: ¡qué carnaval!

Eso fue 20 años atrás, hoy los carnavalescos son contratados por los Movimientos Tradicionalistas para el 20 de septiembre, porque quienes tienen esas tecnologías son los carnavalescos, entonces es una producción, por eso es que no es folklore, no es tradición, el tradicionalismo, hay un “ismo”, una ideología. Tradiciones son las sociedades orgánicas, sociedades de funciones que están dadas ahí, folklore no es porque él solo existe como una festividad o una ritualística dentro de las sociedades tradicionales, manifestaciones temporarias, celebraciones, ritual. Y el tradicionalismo es algo que se preocupa por lo contemporáneo, pero buscando dentro tanto del folklore como de aquello que era una tradición, usa las tecnologías contemporáneas principalmente mediáticas y tal.

¿Por qué las personas de Rio Grande do Sul toman también el término gaúcho como un gentilicio?

Esto fue siendo creado, pero es muy reciente. Primero existió continentino, después rio-grandense y hay una disputa muy grande aun, rio-grandense y gaúcho, gran parte de la población no acepta “soy rio-grandense”, porque nosotros volvemos a aquella cuestión de lo externo. Esa idea del Sur como un lugar de una cierta similitud con aquel comportamiento del gaúcho fue, dentro del combate político y cultural del resto de Brasil en función del comportamiento de la oligarquía de hábitos, pero fundamentalmente de comportamientos del campo civilizatorio de la oligarquía

¹²⁹ Centros de Tradiciones Gaúchas.

arrogante del Sur, principalmente con representantes que iban para congresos, cámaras de diputados en Rio de Janeiro, sujetos sin mucho juego político, autoritarios; entonces, cuando querían ofender a la elite de las otras regiones los llamaban gaúchos, ese es un bautizado que viene de afuera.

Quiero apuntar lo siguiente, cuando en algunos eventos de historia brasileña la representación gaúcha, digamos los elementos del Sur, comenzaron a jugar en el campo de grandes contribuciones en la visión regional para Brasil, que no tuvo el debido reconocimiento de Brasil, y ese proceso de todos los nativismos del mundo. Que ese un poco ese campo que se da en la construcción de la nacionalidad, el Nordeste tiene Minas, momentos en que ese Nativismo se coloca en ese campo del reconocimiento de la nación para activar la región. Pero hay un momento, a mi modo de ver, que es fundamental, que es el momento en que la nación encontró sobre todo en la República, su primer desafío, que fue la Guerra de Canudos, que fueron cuatro expediciones. La guerra civil de 1893-1895, que llamamos equivocadamente Revolución Federalista, las unidades del Sur que combaten fueron llamadas para formar parte de la expedición, inclusive las oficiales que no eran de Rio Grande do Sul; cuando fueron para Canudos, fueron *pouchados* de gaúchos, con bombacha, la cual comenzó a ser usada principalmente por los rebeldes, por los maragatos, era por un afán de identificarse como diferente, como aquellas corporaciones desde la antigüedad, comunidades especiales, etc., y eso está contado sobre todo en la prosa de Euclides da Cunha, **Los Sertones**, donde los gaúchos no dieron tregua, aquellos individuos que no respetaron a que se rendía, aquellos vencidos pasaron a degollarlos, la especialidad de la muerte. Ese fue un gran hecho para salvar la República, ese reconocimiento o no de afuera, eso está en la frontera de la identidad, está en los procesos de formación de la identidad, de un alteridad y la Guerra de Canudos fue, para mí, eso, no fueron tanto las guerras fronterizas, porque en ellas los gaúchos la mayoría del tiempo eran un problema ya que eran los que robaban, saqueaban; las guerras fronterizas fueron sustentadas por los portugueses y por los reclutados de todas las regiones del Brasil. La caballería de gaúchos era ladrones, los Dragones eran poco confiables, para mí esa relación, la formación de los Nativismos, el papel de ellos en la formación de la identidad de los estados, de las naciones, fue dicha guerra, la cual dio esa distinción gauchesca para Rio Grande do Sul, y que la mayoría de las personas que fueron para allá usaran sus ropas.

Esa cuestión de identidad es un proceso siempre en disputa, nosotros tenemos una columna, digamos así, de gauchismo, que es Latinoamérica, rebelde, revolucionaria, pero muy vinculada a la brasilidad, ser brasileño es ser latinoamericano. La disputa es por el capital simbólico.

¿Cómo es la geografía y el paisaje de la pampa sur-rio-grandense?

El modo de vida es el que envuelve las relaciones de producción, lidiar con ganado porque la llave de todo es el ganado, porque sin él no existiría un grupo que se creó marginalmente en esa relación ya que el riesgo era tan grandes que sólo un individuo libre, perseguido, que podía refugiarse en la pampa en lugares que no era encontrado por la autoridad, la presencia del ganado y algo muy similar, al *garimpo*, las personas aventureras que van a convivir también con la marginalidad y de igual modo un lugar que, como no tienen autoridad, cada uno tiene un valor *per se*. Entonces, ¿cómo es que ese individuo siempre andaba? En bando, otro cosa es la imagen del gaúcho solitario que es una tontería, el tipo no daba tres pasos solo, es llevar las cosas, él vive en un campo oficial y civilizado en el instante en el que el estanciero, la autoridad, también precisa de él, no sólo para dar, pero como protección y él necesita de alguien que lo proteja, así que esas relaciones de compadreo, de protección, se crean, aparte de que en aquella región él no hacía nada y tampoco deja de hacer, todo servicio sucio él hacía, se involucraba, estaba en un rincón en el que no tiene autoridad, pero tiene ganado porque es su interés económico, y para andar en ese paisaje se necesita de algunos atributos, cómo protegerse, cómo convivir allí, cómo conocer, es una adaptación ecológica, medio ambiente. La aventura está en su horizonte.

El grupo gaúcho vive en una determinada geografía, él tiene varios tipos dependiendo de la región, los tipos están encima de la sierra y están hablando “nosotros somos de la pampa gaúcha”, pero ese es un imaginario, porque la geografía que está capitalizada simbólicamente es la pampa, entonces todo mundo cree que Río Grande do Sul es la pampa, y es una parte menor de Rio Grande do Sul, este estado es varios otros: es planicie, pero simbólicamente está pampa.